

CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES DEL COORDINADOR NACIONAL
AGRARIO (CNA) VALLE DEL CAUCA EN LAS MOVILIZACIONES DEL PARO
AGRARIO DE 2013 Y OCTUBRE DE 2017

JUAN SEBASTIÁN CARREJO LINCE
DANIELA RAMÍREZ CANIZALES

UNIVERSIDAD DEL VALLE
INSTITUTO DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA
ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
PROGRAMA: ESTUDIOS POLÍTICOS Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS
SANTIAGO DE CALI
2018

CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES DEL COORDINADOR NACIONAL
AGRARIO (CNA) VALLE DEL CAUCA EN LAS MOVILIZACIONES DEL PARO
AGRARIO DE 2013 Y OCTUBRE DE 2017

JUAN SEBASTIÁN CARREJO LINCE
DANIELA RAMÍREZ CANIZALES

Trabajo de grado para optar por el título de
Profesional en Estudios Políticos y Resolución de Conflictos

DIRECTOR:
JUAN BAUTISTA JARAMILLO

UNIVERSIDAD DEL VALLE
INSTITUTO DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA
ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
PROGRAMA: ESTUDIOS POLÍTICOS Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS
SANTIAGO DE CALI
2018

DEDICATORIA

I

Este trabajo está dedicado a los innumerables luchadores del movimiento campesino del país que vienen haciendo resistencia desde hace muchos años, construyendo país y apostándole por la construcción de una paz estable y duradera, una sociedad más justa y un sector campesino más digno.

Al CNA, organización que expresa las dignidades y secuelas que implica ser luchador social en este país.

A Orlando Buriticá, dirigente nacional del CNA y líder fundamental en el Valle del Cauca. Por su convicción, fortaleza y amor decidido por construir un mejor país, un mejor movimiento campesino, que este trabajo sirva para avanzar en esos procesos de transformación social, de lo contrario, serán palabras muertas...

A mi sobrina Martina, expresión pura e infinita de amor.

Juan Sebastián Carrejo Lince

II

A las históricas luchas del campesinado y el proletariado agrícola, por el hecho de creer que el cambio sí es posible, que sí se puede construir un mejor país desde todos los sectores, por su ejemplo de esfuerzo permanente para defender sus derechos y la tierra desde su cosmovisión, a pesar de las dificultades, obstáculos y decepciones que se presentan en el camino.

A Orlando Buriticá, dirigente nacional del CNA, defensor incansable y enamorado de esta lucha, que además de aportarnos información muy valiosa para la realización de este trabajo, nos brindó su hospitalidad, su saber y nos permitió entender que mientras existan personas, la lucha no se acaba y que aunque se ha avanzado, aún nos queda mucho por hacer en la defensa de este sector.

A mis abuelos y mi tía, por su amor y apoyo incondicional durante toda mi vida.

Daniela Ramírez Canizales

AGRADECIMIENTOS

I

Agradezco a mi familia por haberme concedido la oportunidad de estudiar, mención especial a mi madre por su incansable apoyo a lo largo de este proceso de formación y de mi vida.

A Rufus, por sentir estos logros como propios y estar siempre a mi lado.

A Carmen Elí, mi compañera de vida que ha sido un apoyo fundamental en esta etapa al sentir su acompañamiento decidido y permanente.

Al profesor Juan Bautista Jaramillo, por creer en nosotros, por su gran apoyo en toda la realización de este proyecto y sobre todo, por haberme brindado la posibilidad de vincularme a diversos procesos sociales, populares, académicos y de base.

A mi compañera Daniela, por creer en este trabajo, por su inconmensurable apoyo y paciencia, por su persistencia ante mi rigurosa forma de trabajar, su confianza, aprecio y trabajo continuo.

A la Universidad del Valle, por haberme brindado una de las experiencias más importantes de mi vida.

Mención especial al compañero Orlando Buriticá, luchador invaluable de las justas causas del movimiento campesino. Por su hospitalidad y la información valiosa que nos brindó.

Juan Sebastián Carrejo Lince

II

Agradezco primeramente a Dios por permitirme llegar hasta este punto y por todo lo que ha hecho en mi vida.

A mi familia por todo su apoyo y acompañamiento en el proceso desde su inicio y por cada día impulsarme a seguir adelante y no rendirme en el camino.

A mi compañero, Juan Sebastián, a quien admiro por su gran compromiso y amor en diversos procesos sociales de base, le agradezco por permitirme realizar este proyecto junto a él, por su confianza, su apoyo, trabajo continuo y por ser ejemplo de constancia en este proceso.

Al profesor Juan Bautista Jaramillo por habernos guiado y aportado tanto en la realización de esta investigación.

A los entrevistados: Orlando Buriticá y Guido Albán, por la valiosa información brindada.

A la Universidad del Valle por su aporte en mi formación y por las maravillosas personas que pude conocer en este lugar, quienes aportaron de diferentes maneras a mi vida personal y profesional.

Daniela Ramírez Canizales

LISTA DE SIGLAS

SIGLA	NOMBRE
ACACEVA	Asociación de Campesinos del Centro del Valle
ANUC	Asociación Nacional de Usuarios Campesinos
ANZORC	Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina
ASCAMCAT	Asociación Campesina del Catatumbo
CINEP	Centro de Investigación y Educación Popular
CNA	Coordinador Nacional Agrario
COCCAM	Coordinadora de Organizaciones de Cultivadores de Coca, Amapola y Marihuana
ELN	Ejército de Liberación Nacional
ESMAD	Escuadrón Móvil Antidisturbios
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, actualmente partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común.
FENSUAGRO	Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria
FIP	Fundación Ideas para la Paz
MIA	Mesa Nacional Agraria y Popular de Interlocución y Acuerdo
MSsC	Movimientos Sociales Clásicos
MSEm	Movimientos Sociales Emancipadores
NMs	Nuevos Movimientos sociales
OACP	Oficina del Alto Comisionado para la Paz
ONIC	Organización Nacional Indígena de Colombia
OPIAC	Organización Nacional de los Pueblos Indígenas de la Amazonia Colombiana
TLC	Tratado de Libre Comercio

LISTA DE MAPAS

Mapa 1. Movilización rural en Colombia 2013.....	16
Mapa 2. Movilizaciones sociales 2017.....	17
Mapa 3.Geografía del Paro Nacional.....	51
Mapa 4. Aspiraciones territoriales y puntos de movilización- CNA 2013.	63

LISTA DE GRÁFICAS

Gráfico 1. Luchas sociales en Colombia 1990- 2015.	15
Gráfico 2. Etapas y fases de la investigación.....	22
Gráfico 3. Principios rectores de la acción política del CNA.....	74
Gráfico 4. Movilizaciones sociales en Colombia. 2013 – 2016 – SEM I. 2013 – SEM. I 2017.....	78
Gráfico 5. Movilizaciones por tipo de reivindicaciones en Colombia 2013 – 2016 y SEM.I 2013 – SEM. I 2017.....	80

CONTENIDO

RESUMEN	11
FORMULACIÓN DEL PROBLEMA.....	12
OBJETIVOS	12
Objetivo General	12
Objetivos Específicos	12
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO 1.....	24
APUESTAS TEÓRICAS.	24
1.1. ANTECEDENTES: ESTADO DEL ARTE	24
Tradición norteamericana.....	27
Tradición europea.....	32
Tendencia latinoamericana.....	35
Tipologías.....	36
1.2. MARCO TEÓRICO	38
CAPÍTULO 2.....	49
UNA DESCRIPCIÓN DESDE LA AGENDA CLÁSICA	49
2.1. INTRODUCCIÓN	49
2.2. ESTRUCTURAS DE OPORTUNIDAD POLÍTICA.....	49
2.2.1. CONTEXTO POLÍTICO:	49
2.2.1.1. Paro agrario 2013	49
2.2.1.2. Movilización de octubre 2017	52
2.2.2 APERTURA DEL SISTEMA POLÍTICO.....	54
2.2.2.1. Paro agrario 2013	54
2.2.2.2. Movilización de octubre de 2017	56
2.2.3. RESPUESTA ESTATAL: ¿DIÁLOGO O REPRESIÓN?	59
2.2.3.1. Paro agrario 2013	59
2.2.3.2. Movilización de octubre de 2017	61

2.3. ESTRUCTURAS DE MOVILIZACIÓN	62
2.3.1. Paro agrario 2013	62
2.3.2 Movilización de octubre de 2017	65
2.4 MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA	66
2.4.1. ESQUEMAS INTERPRETATIVOS DESDE LA ACCIÓN COLECTIVA	66
2.4.1.1. Paro agrario 2013	66
2.4.1.2. Movilización de octubre de 2017	68
CAPÍTULO 3.	70
CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES DEL CNA VALLE DEL CAUCA COMO MOVIMIENTO SOCIAL EMANCIPADOR	70
3.1. Movimiento Social Emancipador: una lectura decolonial. Hacia una propuesta alternativa.....	70
3.2. ANÁLISIS	76
CONCLUSIONES	82
BIBLIOGRAFÍA	87
ANEXOS	94

RESUMEN

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo describir las continuidades y discontinuidades del Coordinador Nacional Agrario CNA como movimiento campesino con presencia en varias regiones de Colombia, y que ha participado en diversas movilizaciones en busca de la reivindicación de los derechos de sus integrantes y del reconocimiento del campesinado como sujeto social y político; por esta razón, su estudio nos resulta de gran importancia puesto que el CNA se percibe como agente social capaz de influir en el proceso de toma de decisiones políticas en el país. En este sentido, el ejercicio de investigación realizado pretende hacer una descripción de este movimiento social con base en la contrastación del paro agrario de 2013 y en la movilización de 2017 en el Valle del Cauca.

El documento inicia con una sustentación teórica de los movimientos sociales, a partir de cuatro categorías: estructura de oportunidad política, estructura de movilización, marcos de acción colectiva y movimiento social emancipador. Posteriormente, se hace un análisis documental y un ejercicio etnográfico. Así, finalmente, se desarrolla el análisis descriptivo del objeto de estudio.

Palabras claves: Movimiento social, movimiento campesino, Coordinador Nacional Agrario, movilización, Valle del Cauca.

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

Pregunta de investigación

¿Cuáles son las continuidades y discontinuidades del Coordinador Nacional Agrario (CNA) Valle del Cauca expresadas en las movilizaciones de los paros agrario del 2013 y octubre 2017?

OBJETIVOS

Objetivo General

Analizarlas continuidades y discontinuidades del Coordinador Nacional Agrario (CNA) Valle del Cauca con base en las movilizaciones de los paros agrarios del 2013 y octubre 2017.

Objetivos Específicos

1.- Describir las continuidades y discontinuidades del CNA Valle del Cauca durante los paros agrarios de 2013 y de octubre de 2017 a partir de las categorías de la agenda clásica de estudio de los movimientos sociales: estructura de oportunidad política, estructuras de movilización y marcos de acción colectiva.

2.- Describir las continuidades y discontinuidades del CNA Valle del Cauca durante los paros agrarios de 2013 y de octubre de 2017 a partir de un referente teórico decolonial: Movimiento Social Emancipador.

3.- Explicar las continuidades y discontinuidades del CNA Valle del Cauca en las movilizaciones del paro agrario del 2013 y octubre de 2017 a partir de los conceptos de estructura de oportunidad política, estructuras de movilización, marcos de acción colectiva y movimiento social emancipador.

INTRODUCCIÓN

El presente documento describe las continuidades y discontinuidades del Coordinador Nacional Agrario¹ en el Valle del Cauca, con base en el análisis de la contrastación del paro agrario de 2013 frente al paro de octubre de 2017, a partir de las categorías de estudio de movimientos sociales: la estructura de oportunidad política, estructuras de movilización, marcos de acción colectiva y el Movimiento Social Emancipador.

El estudio se circunscribe en las dinámicas del Valle del Cauca, por la cercanía y porque a pesar de la presencia del CNA en este territorio se ha observado que existe una escasez de estudios sobre el tema. No obstante, el trabajo también muestra un marco general de las movilizaciones por su impacto en todo el territorio nacional. Así, la investigación se realiza a partir de un estudio de casos desde un enfoque cualitativo y descriptivo, centrada en métodos etnográficos, esto con el fin de dar respuesta al siguiente interrogante: ¿Cuáles son las continuidades y discontinuidades del Coordinador Nacional Agrario (CNA) Valle del Cauca expresadas en las movilizaciones de los paros agrario del 2013 y octubre 2017?

Antes de presentar el desarrollo del trabajo, es importante recordar que en el siglo XX aparecieron organizaciones campesinas con el propósito de que las personas que trabajaban en el campo fueran reconocidas como sujetos sociales y productivos y así, lograr una reivindicación de los derechos que habían sido vulnerados por la explotación sufrida a manos de los grandes terratenientes, pues aunque Colombia durante mucho tiempo ha basado su economía en la producción agrícola, los derechos de la población campesina han sido vulnerados por diversas situaciones, siendo el desplazamiento² una de las afectaciones más visibles, pero no la única.

La dura situación del campesinado fue uno³ de los factores que produjo el surgimiento de las primeras guerrillas y que sentó las bases para la consolidación del movimiento agrarista del

¹ de ahora en adelante CNA

² De acuerdo con el Registro Único de Población Desplazada (RUPD), en Colombia 774.494 hogares (3.389.986 personas), han sido expulsados de 1.115 municipios y corregimientos departamentales, como consecuencia de las circunstancias descritas en el artículo primero de la Ley 387/97; es decir, que el 7,3% de la población colombiana se ha reconocido como desplazada forzosamente.

³ Puesto que el conflicto armado interno es multicausal.

que nacerían las FARC⁴. Posteriormente, con la conformación del paramilitarismo también se genera un proceso de despojo. Por consiguiente, se puede entender que la tierra ha sido un tema central en la historia del país y uno de los principales orígenes de la violencia.

En efecto, lo mencionado anteriormente llevó a que se realizaran esfuerzos por parte del campesinado que permitieron la fundación de la ANUC⁵, que estableció como objetivo principal la elaboración de una reforma agraria para cambiar la distribución de la propiedad. Así pues, con diferentes acciones, se ha ido fortaleciendo el movimiento campesino y se ha buscado adherir al pequeño y mediano productor en esta lucha reivindicatoria.

En Colombia, uno de los momentos históricos más importantes de esta lucha se dio en el año 2013 con el paro agrario realizado para crear garantías a los campesinos y conseguir la reivindicación de sus derechos. La unión, organización y movilización del campesinado colombiano ha permitido obtener respuesta por parte del Estado a muchas de sus demandas. Sin embargo, ha sido una batalla constante y muy fuerte que aún no termina, pues hay distintos factores que siguen afectando y vulnerando los derechos de este grupo social, además de seguir siendo un sector excluido y marginado.

La realización de este trabajo de investigación cobra importancia debido a que los movimientos sociales constituyen uno de los actores políticos más relevantes en el análisis del comportamiento político desde la segunda mitad del siglo XX, puesto que se pueden percibir como agentes sociales con la capacidad de influir de forma significativa en el proceso de toma de decisiones políticas en un contexto social determinado. De igual forma, se organizan como un actor clave para las transformaciones estructurales de la sociedad, es decir, se forman como agentes de cambio social. Por ello, cobra pertinencia y validez su estudio y análisis.

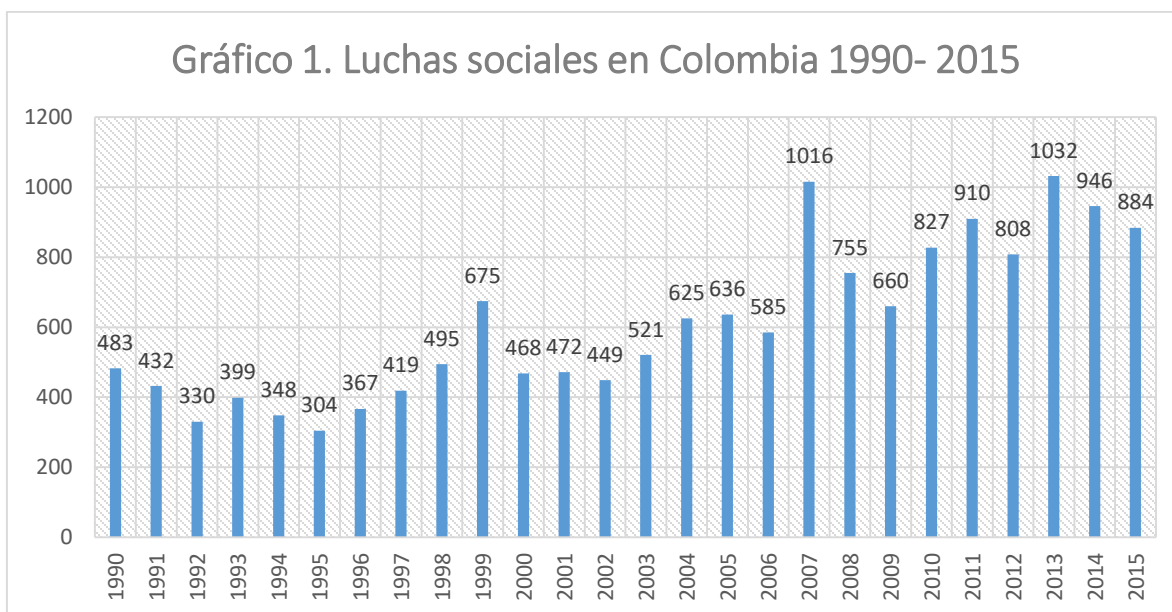
Además de lo anterior, en la última década se ha producido un incremento sustancial de la protesta social en Colombia, específicamente entre 2010 y 2016, la cual expresa un ciclo

⁴ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, actualmente partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común.

⁵ Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, “fue creada de conformidad con el decreto 755 del 2 de mayo de 1967 y la resolución 061 de 1968, obtuvo su personería jurídica mediante la resolución 649 del 30 de julio de 1970 expedida por el Ministerio de Agricultura y se orienta actualmente por el presente estatuto, la Constitución Política de Colombia y los decretos 2716 de 1994, 938 de 1995, 2374 de 1996 y 2150 de 1995”. Recuperado de <http://www.anuc.co/historia.asp>

elevado de protestas sociales de amplias dimensiones que abarca el paro universitario en el 2011, el paro cafetero entre los meses de febrero y marzo de 2013, en junio el paro en el Catatumbo, el paro nacional agrario en agosto, y la minga agraria, étnica y popular en mayo y junio de 2016. (Cruz, 2017).

La gráfica 1 tomada de Cruz (2017) permite ver con mayor claridad el ciclo elevado de luchas sociales en los últimos años, esto, con base en los datos del CINEP⁶ (2014) que evidencian que en el 2013 se presentaron 1032 protestas, expresando una de las cifras más altas desde 1975, lo cual se mantiene hasta 2007, año en el que hubo un pico de 1016 protestas.

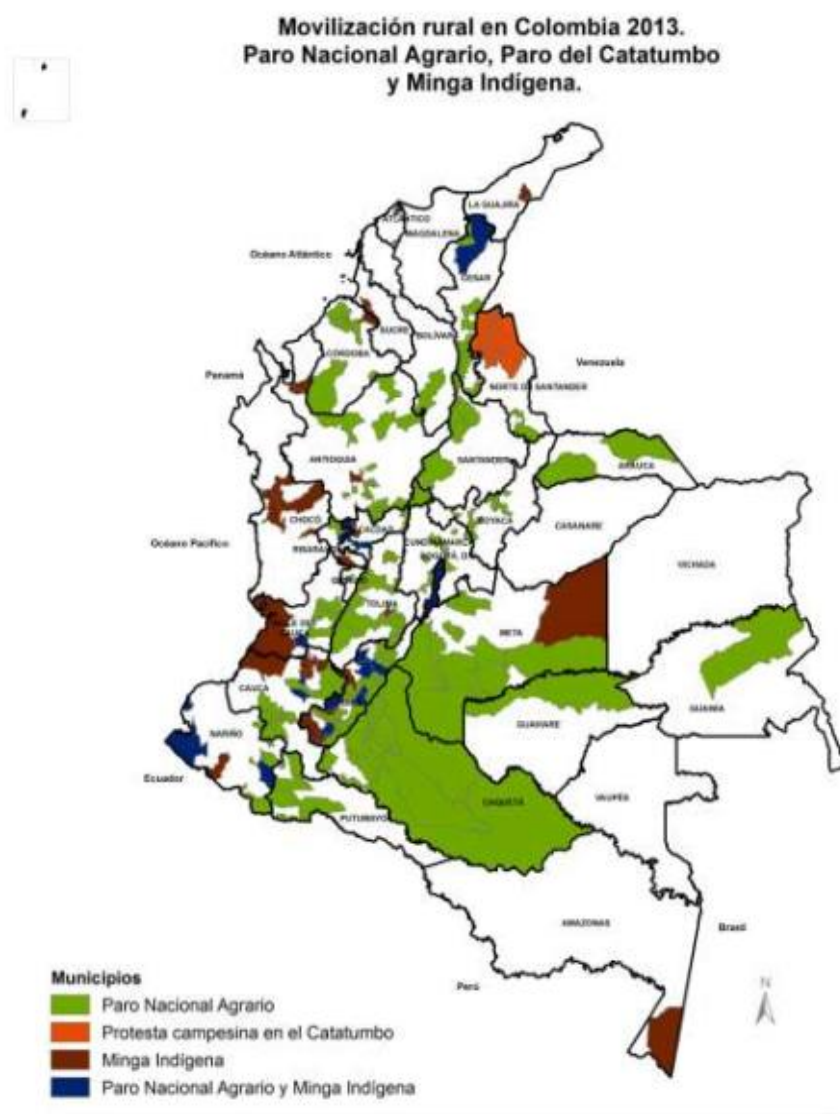


Fuente: Elaboración propia con base en Cruz (2017)

Por otra parte, el mapa 1 muestra la concentración de las luchas sociales del sector agrario en el año con mayor número de protestas sociales en el país, 2013, lo que nos permite justificar la pertinencia de escoger este periodo para su análisis.

⁶ Centro de Investigación y Educación Popular

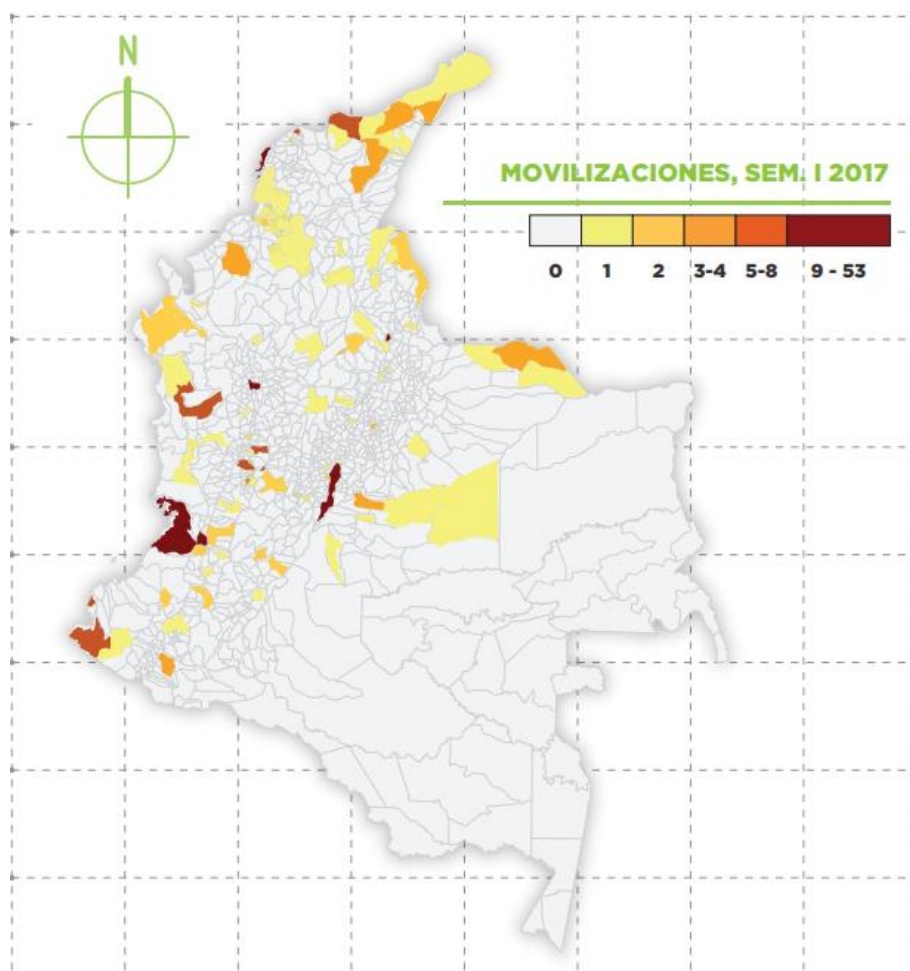
Mapa 1. Movilización rural en Colombia 2013.



Fuente: Archila, M., García, M. & Parra L., 2014

Así mismo, en 2017 las movilizaciones sociales también tuvieron un gran impacto a nivel nacional como se puede ver en el mapa 2 puesto que se dieron tanto en la zona urbana como rural, en el caso de esta última, la FIP (2017) concluye que las protestas se deben a las dificultades que imponen políticas económicas, sustitución de cultivos ilícitos, violencia armada, disidencias de grupos armados y/o estructuras criminales, además de la ausencia, debilidad y falta de articulación con la institucionalidad.

Mapa 2. Movilizaciones sociales 2017



Fuente: FIP, 2017

En el mes de octubre de ese año, voceros de 12 departamentos representantes de organizaciones sociales de diversa índole del país, convocaron a un paro nacional indefinido en protesta por el incumplimiento de los acuerdos de paz pactados en la Habana, Cuba y el inicio de los diálogos de Quito entre el Gobierno y el ELN⁷, lo que representó un marco de oportunidad importante, reactivándose así el ciclo de protesta social en el país.

En la actualidad (2018), son muchas las organizaciones campesinas existentes en el país que reclaman sus derechos. El CNA promovió en 2013 al paro agrario, con el que se logró un

⁷ Ejército de Liberación Nacional

acuerdo con el gobierno⁸. Pero éste no fue suficiente y como se verá más adelante fue necesario movilizarse tiempo después. En este caso, se analizarán tanto las acciones desarrolladas en 2013 como en el marco de la movilización de 2017 por ser dos momentos álgidos del CNA en el Valle del Cauca.

Cabe resaltar que el CNA es un movimiento conformado desde 1997 por campesinos, campesinas, indígenas, afrodescendientes, pequeños mineros, agromineros, pescadores, trabajadores rurales, ambientalistas, estudiantes, profesores, niños y niñas, que tienen como consigna enfrentar las condiciones de desigualdad y de exclusión con el fin de defender y recuperar el campo colombiano, lograr una vida digna y hacer valer la soberanía popular⁹.

Para acercarnos mejor a la caracterización del CNA, es menester ubicar sus antecedentes. En este sentido, se acude a dos aspectos fundamentales: uno de carácter organizativo y otro de carácter político. El ámbito organizativo se remonta a la ANUC- línea Sincelejo¹⁰, debido a que este movimiento posibilitó transformar la mentalidad del campesino: “se inicia el rompimiento de los campesinos con la condición de sirvientes de los propietarios de las tierras, en formuladores de propuestas políticas para su bienestar general y luchar de manera organizada” (Duque, 2015:20).

En cuanto al aspecto político, se hace referencia a la articulación del movimiento social campesino con dos organizaciones: ¡A luchar! y el frente social y político. La primera, fue una organización social y política que se constituyó desde 1984 hasta 1991 en una alternativa que apostó por la construcción del poder popular, distanciándose de la institucionalidad, promoviendo la democracia directa y el actuar sin representatividades (Fajardo, 2017); la

⁸ En lo pactado con el gobierno en 2013, según la “Declaración final de la Asamblea Nacional del Coordinador Nacional Agrario”, se encuentra: reforzar la organización, pasando de ser una coordinación a concebirse como una “organización nacional, respetando las dinámicas de las organizaciones regionales”; consolidar la propuesta sobre política de tierras y territorios; reafirmar el compromiso en la lucha contra la megaminería y los planes de extranjerización y concentración de la tierra; resistir en los territorios y proteger la cultura e identidad campesina; consolidar ejes como la economía propia y soberanía alimentaria, mujeres, integración internacional, formación y movilización. Información recuperada de: <https://cnagrario.org/>

⁹ Información recuperada de: <https://cnagrario.org/>

¹⁰ La línea Sincelejo hizo especial énfasis en por la autonomía e independencia de la Organización respecto al Gobierno Nacional.

segunda, se caracterizó por acercarse a fuerzas de oposición nacionales y regionales, defender la soberanía, apoyar las luchas populares y oponerse a la apertura económica (Triana, 2000).

En el caso particular del Valle del Cauca, el principal antecedente es ACACEVA, que fue una asociación conformada por cinco municipios: Buga, San Pedro, Tuluá, Andalucía y Bugalagrande, los cuales estaban unidos en pro de una solución política para todo el gremio campesino. Posteriormente, nace la idea de hacer una unión entre las pequeñas organizaciones del país (entre ellas ACACEVA) para crear una propuesta nacional y en el año 1997 surge el Coordinador Nacional Agrario (CNA). Coordinador en el entendido de que se orientaba a organizar las tareas de cada región, centralizando y constituyendo una mesa que negociara con el gobierno, creando así un equipo nacional (O. Buriticá, comunicación personal, mayo de 2018, anexo 1).

El CNA nace de los Foros Nacionales Agrarios que se dieron entre 1997 y 1998, y que venían del proceso de lucha del paro de los pequeños cafeteros, que sobre todo tuvieron incidencia en el departamento del Tolima y alrededores. Recoge también las luchas del éxodo campesino del Magdalena Medio, dentro de las que sobresale la Federación Agrominera del Sur del Bolívar FEDEAGROMISBOL. Se suman campesinos pequeños propietarios de Cauca y Nariño, entre los que resaltan los asociados al Comité de Integración del Macizo Colombiano CIMA y el Comité de Integración del Galeras CIGA. (Salcedo, Pinzón& Duarte, 2013: 8)

El tipo de campesino mayoritario en el CNA hace parte de procesos de formalización de la tierra, están lejos de vincularse económicamente a mercados regionales y nacionales de gran escala, y tienen como base el trabajo y la colaboración familiar para producir.

Conforme a lo anterior, esta investigación cobra pertinencia para su realización debido al momento coyuntural que atraviesa el país tras la firma de los acuerdos de paz entre el Gobierno Nacional de Colombia y las FARC, puesto que el problema agrario fue una de las causas determinantes del surgimiento del conflicto armado interno en el país y uno de los puntos principales en lo acordado en las negociaciones de La Habana para la construcción de una paz estable y duradera. Asimismo, cabe su pertinencia por el inicio de la mesa de diálogo

en Quito entre el Gobierno y el ELN, siendo crucial la participación del sector campesino en ella.

De igual forma, el presente estudio cobra relevancia en el programa de Estudios Políticos y Resolución de Conflictos de la Universidad del Valle, debido a que se enfoca en el estudio de un actor social y político que a pesar de su importancia e influencia en el contexto social, político y económico del país, ha sido poco estudiado. Así, se permite analizar el entorno socio-político del departamento, teniendo en cuenta que este es uno de los objetivos principales en la formación del perfil del Profesional en Estudios Políticos y Resolución de Conflictos.

En cuanto a la metodología de investigación, se emplea el estudio de caso, que tiene como finalidad generar un contraste con base en las continuidades y discontinuidades en la movilización del paro agrario de 2013 y la movilización de octubre de 2017 del Coordinador Nacional Agrario en el Valle del Cauca por medio del método etnográfico con un enfoque cualitativo y descriptivo.

Esta metodología permite conocer cómo funcionan cada uno de los paros y nos direcciona hacia los niveles explicativos de relaciones causales encontradas, debido a que posibilita la comprensión de la particularidad de cada caso conforme a las partes que lo componen y las relaciones entre ellas para la formación de un todo (Muñoz y Serván, 2001).

La investigación tiene un enfoque descriptivo por cuanto del resultado final del estudio de los paros se obtiene una descripción de tipo cualitativo que implica la consideración del contexto y las variables de la situación.

Por su parte, la etnografía¹¹, según lo expresado por Hugo Cerda (1991) es en principio un método: "que procura la recopilación más completa y exacta posible de la información necesaria para reconstruir la cultura y conocer los fenómenos sociales propios de comunidades y grupos muy específicos" (citado por Hurtado y Toro, 2005: 170).

¹¹ El significado etimológico del término etnografía es: "la descripción (gráf) del estilo de vida de un grupo de personas habitadas a vivir juntas (ethnos)" (Martínez, 1991)

Según lo expuesto, el método etnográfico es útil en la presente investigación ya que posibilita un estudio exhaustivo tanto de las situaciones acaecidas como de la conducta de los sujetos, sin olvidar sus propias interpretaciones que son producto del contexto social, económico y cultural en el que se encuentran.

Las características del método etnográfico según Arnal, del Rincón y Latorre (1992) son las siguientes:

- a.- Holística: describe los fenómenos de manera global en sus contextos naturales, porque lo particular sólo puede entenderse en relación con su contexto.
- b.- Su condición naturalista: el etnógrafo centra su atención en el ambiente natural: Observa, escucha, habla, anota.
- c.- Usa la vía inductiva: se apoya en las evidencias para sus concepciones y teorías, y en la empatía y habilidad general del investigador para estudiar otras culturas.
- d.- Es fenomenológica: estudia los significados desde el punto de vista de los participantes.
- e.- Los datos aparecen contextualizados: las observaciones se sitúan dentro de una perspectiva más amplia y en su contexto histórico y geográfico.
- f.- Libre de juicios de valor: el etnógrafo abandona las preconcepciones frente a los fenómenos observados; tampoco parte de una concepción teórica previa y evita emitir juicios de valor sobre lo observado.

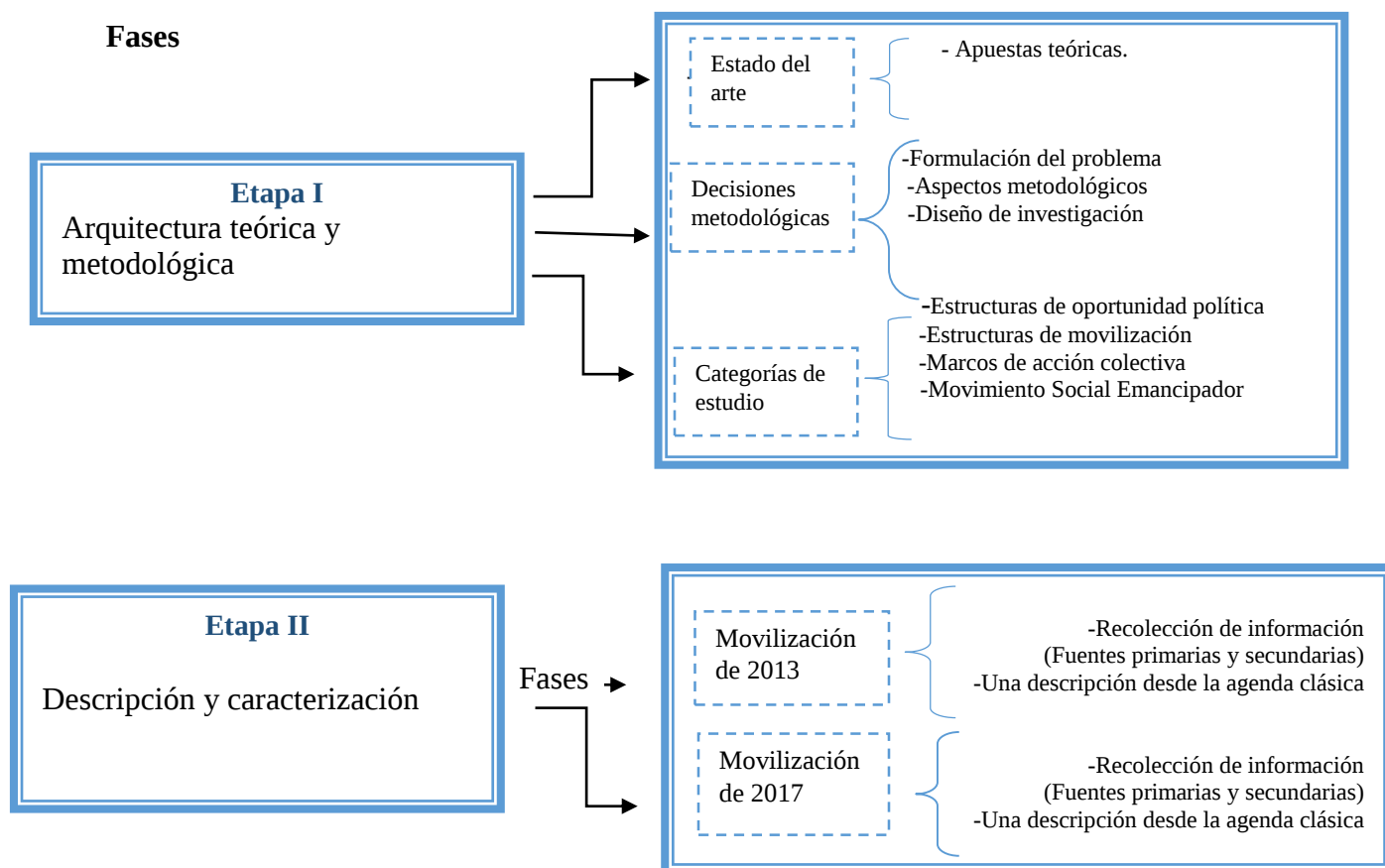
La información en la presente investigación, se obtiene como resultado del empleo de fuentes primarias tales como: entrevistas, el análisis documental de actas de asambleas, declaraciones, entre otros; también se acude a fuentes secundarias como: libros, periódicos, revistas, etc. Se busca describir el proceso del Coordinador Nacional Agrario en el Valle del Cauca en dos periodos específicos: la movilización del año 2013 y la movilización de octubre de 2017.

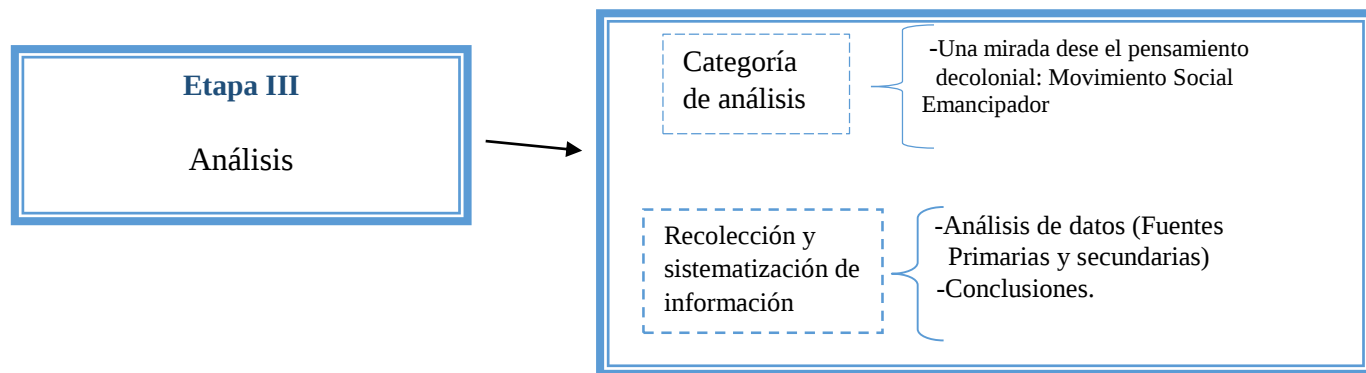
El presente documento se divide en tres etapas (Gráfico 2). Inicialmente se acude a una sustentación teórica del objeto de estudio, lo que nos permite la connotación y denotación de las categorías teóricas y conceptuales que son empleadas en la investigación, en otras palabras, es el entramado teórico, conceptual y metodológico.

La segunda etapa, se basa en una descripción de las movilizaciones de 2013 y octubre de 2017 a la luz de tres categorías analíticas: Estructura de Oportunidad Política; Estructuras de movilización; y Marcos de Acción Colectiva.

Posteriormente, se hace alusión a un análisis desde una perspectiva decolonial, lo que trae a colación la categoría de Movimiento Social Emancipador (MSEm), esto junto a la recolección y sistematización de información permite establecer las continuidades y discontinuidades del CNA en el Valle del Cauca en la movilización del paro agrario de 2013 y el paro de 2017.

Gráfico 2. Etapas y fases de la investigación





Se utilizará el análisis documental y entrevistas abiertas semi-estructuradas, entendiendo que estas herramientas son transversales a toda la investigación pues aportan información para entender cómo se conforma este movimiento social, quién lo hace, con qué objetivo y cómo ha sido su desarrollo en el contexto social, político, económico y cultural.

Lista de los entrevistados

Nombre	Cargo	Anexo
Orlando Buriticá	Dirigente nacional del CNA- Líder Valle del Cauca	Anexo 1
Guido Albán Rivera	Dirigente nacional del CNA	Anexo 2

CAPÍTULO 1. APUESTAS TEÓRICAS.

1.1.ANTECEDENTES: ESTADO DEL ARTE

El presente capítulo tiene como finalidad la construcción del Estado del Arte de la presente investigación, es decir, responder al qué, cómo, cuándo y en dónde se ha estudiado los movimientos sociales, situando sus principales referentes y perspectivas teóricas.

De entrada hay que señalar que los movimientos sociales se definen como determinadas acciones colectivas organizadas que buscan promover cambios, reivindicaciones o transformaciones en el contexto social en que se encuentren. El término suele utilizarse en referencia a grupos informales, sin jerarquías ni estructuras que sustentan su funcionamiento; estos surgen de una situación de crisis, de conflictos¹²políticos, económicos, sociales, ambientales o culturales entre otros, como una respuesta a la realidad que se inscribe o en una contradicción de clase, es decir, de opresores y oprimidos, por lo cual la acción colectiva del movimiento social se dota de un carácter contencioso, disruptivo, o como acción de reclamación de derechos en el marco de un orden constituido (Jaramillo, 2013).

Ahora bien, no se presenta de manera explícita una construcción universal de lo que implica un movimiento social, es decir, no concurre un significado único que caracterice el significante de Movimiento Social, no existe una definición ostensiva del tipo “hay un X, que corresponde a Y” (Jaramillo, 2013: 8).

En la revisión de la literatura académica específica sobre los movimientos sociales se encuentran diversas perspectivas referentes a los factores que explican su origen de estudio y las teorías desde las cuales han sido trabajados. Así, Leopoldo Múnera en su tesis doctoral titulada “Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988” resalta tres corrientes teóricas tradicionales para el estudio de los movimientos sociales, tales como las conductas colectivas, la movilización de recursos y la sociología de la acción.

¹²Pedro Ibarra (2000) y Mauricio Archila (2005) acentúan la importancia del conflicto en la existencia de los movimientos sociales.

De igual forma, en Latinoamérica se han venido desarrollando importantes investigaciones que permiten establecer lecturas muy significativas para la caracterización del concepto de movimiento social que parten de las complejas realidades del continente.

En concordancia con lo anterior y teniendo en cuenta la diversidad de corrientes teóricas que explican el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales, como lo indica Jaramillo(2013), se pueden establecer cinco características a partir de las cuales se identifica una acción colectiva como movimiento social:

- I) Representan una forma de acción colectiva;
- II) Desarrollan un tipo de ejercicio político;
- III) Figuran la expresión de unos actores en específico;
- IV) Adoptan una posición de poder ante el poder constituido; y
- V) Desarrollan diversos repertorios de lucha, identidades colectivas y demás (Jaramillo, 2013).

En el amplio repertorio teórico de estudio de los movimientos sociales se pueden identificar rasgos, atributos comunes y características disímiles entre sí o al interior mismo entre autores circunscritos a una misma corriente teórica, por lo que no se hace posible la construcción universal de un significante de movimiento social. Así mismo, se ha expresado que un movimiento social implica la existencia de un conflicto y a su vez de una forma determinada de acción colectiva, sin embargo, no toda acción colectiva se expresa en un movimiento social, y la reflexión en este punto se centra en la cuestión de cómo se asume el poder¹³, es decir, que un movimiento social asume una postura de poder y no se orienta a sustituir o representar el poder constituido.

En consecuencia, esta primera parte del trabajo desarrollará un estado del arte a partir de las principales gramáticas¹⁴de estudio de los movimientos sociales, estableciendo un diálogo

¹³Este punto es uno de los elementos centrales de análisis entre los movimiento sociales y el fenómeno del paramilitarismo, en tanto este último se expresa como una acción colectiva determinada pero no constituye un movimiento social puesto que su “objetivo central es la lucha contrainsurgente y popular, han desplegado diversos repertorios de lucha, pero son acciones que respaldan y buscan fortalecer el poder constituido” (Jaramillo, 2013: 9).

¹⁴Las gramáticas tradicionales de estudio acerca de los movimientos sociales se orientan a partir de la tradición norteamericana con las conductas colectivas y la movilización de recursos; la tradición europea con la sociología de la acción y recientemente lo que podría denominarse como tradición latinoamericana, que centra la discusión en la cuestión del poder.

entre ellas -divergentes y convergentes- que posibilite delimitar y aclarar el concepto de movimiento social, es decir, qué se ha dicho, cómo se ha dicho, y quiénes lo han dicho. En suma, es importante expresar que la pluralidad de este concepto remite a que no se constituya una gramática específica de movimiento social y, por tanto, según sea la “apuesta epistemológica, política e ideológica desde donde se desarrolle la lectura o el análisis de los MS, asimismo se asumen, conciben y se determina lo que es o no un MS” (Jaramillo, 2013: 9).

De esta manera, la teoría contemporánea de los movimientos sociales arranca en los años 60 en Estados Unidos con investigaciones muy significativas sobre el comportamiento colectivo, en el cual se encuentran autores como Sidney Tarrow (1997), Neil Smelser(1962), William Kornhauser(1969),Doug McAdam (1999), John D. McCarthy(1999), Mayer N. Zald (1999),quienes se instituyen en la literatura de los movimientos sociales como los máximos exponentes de esta tradición norteamericana. Por otro lado, en la década de los 70, las investigaciones sobre los movimientos sociales encuentran su mayor desarrollo en Europa, con investigadores como Alain Touraine (2006),Alessandro Pizzorno (1987),Claus Offe (1984), y Alberto Melucci (1999), quienes destinan las investigaciones sobre los movimientos sociales a comprender y explicar la acción colectiva organizada (Múnera, 1998).

Ahora bien, en el análisis de los factores que incidieron en el origen y desarrollo de los movimientos sociales desde la tradición norteamericana y europea, se instituyen 4 factores centrales: i). la transición de una sociedad industrial a una sociedad programada o post-industrial; ii). El consecuente hundimiento del movimiento obrero; iii). La consecuente globalización de la economía mundial y; iv). El desinterés por la evolución de los países de Europa del este (Múnera, 1998).

Por otra parte, el declive de los partidos políticos en las últimas dos décadas como agentes tradicionales de representación y movilización de las demandas sociales, marcan una coyuntura importante en el estudio de los movimientos sociales, los cuales emergían como propuesta alternativa a las debilidades de los partidos políticos, específicamente lo concerniente a la representatividad y la desconfianza en la clase política.

En las últimas dos décadas, en América latina se vienen desarrollando importantes investigaciones que aportan elementos sustanciales al estudio de los movimientos sociales y de los sujetos políticos, las cuales connotan elementos distintivos de las conductas colectivas latinoamericanas, que van más allá de la tradición norteamericana y europea, pero que no deben ser excluidas puesto que representa la base sobre la cual se han construido las investigaciones en América latina. Se destacan investigaciones de autores como Boaventura de Sousa Santos (1995), Pedro Ibarra (2000), Isabel Rauber (2003), Mauricio Archila (2005), Orietta Favaro (2006), Orlando Fals Borda(1989), Leopoldo Múnera(1998), Juan Bautista Jaramillo (2016), entre otros.

Tradición norteamericana

Teoría de las Conductas colectivas

La tradición norteamericana encuentra su inicio a mediados de los años 60, en la cual Smelser y Kornhauser ubican el estudio del concepto de movimiento social en el terreno de las conductas colectivas, instituyendo una visión negativa de los actores que constituyen las conductas colectivas no-institucionalizadas, es decir, que los actores tanto individuales como colectivos que conforman los movimientos sociales serían considerados marginalmente (Múnera, 1998).

Por consiguiente, de los movimientos sociales hacen parte personas o colectivos, organizaciones, que estarían impulsados a asumir dichas conductas colectivas por un carácter de doble irracionalidad, en otras palabras, la manifestación de la acción colectiva estarían orientada y motivada por la irracionalidad de sus integrantes. Esta irracionalidad se fundamenta en dos aspectos: i) en la existencia de fenómenos psicológicos como agresividad o frustración, y ii) las creencias generalizadas en relación al alcance de la acción colectiva, desproporcionada respecto a la realidad (Múnera, 1998).

Para Smelser y Kornhauser el carácter irracional de los actores colectivos que integran los movimientos sociales, estaría delimitada en contraposición al carácter racional de las instituciones del sistema político. De esta forma, el conflicto es dotado de un papel secundario en el análisis de las conductas colectivas que desde el aspecto organizativo eran

interpretadas desde lo espontáneo, integrándose a partir de medios primitivos de comunicación, que respondería a una forma elemental de asociación (Múnera, 1998). En consecuencia, “la marginalidad de los actores, la irracionalidad, la no-institucionalidad y la disfuncionalidad de la acción respecto al orden social, (...) configuraban una visión negativa de los movimientos sociales” (Múnera, 1998: 27).

Desde esta perspectiva, el profesor Múnera expresa una diferencia sobre el desarrollo de Smelser y Kornhauser sobre los movimientos sociales, en relación a que el referente central para el análisis de las conductas colectivas se centraba en aquello que no eran los movimientos sociales y no en los factores que posibilitaran estudiar y analizar sus dinámicas internas (1998).

En suma, los límites que enmarcan esta concepción de movimiento social, se encuentran en una clara relación con la incapacidad del funcionalismo para dar explicación al carácter conflictivo de lo social. Así, la visión negativa de los movimientos sociales como actores no-institucionalizados dificulta la comprensión de su propio proceso de formación y transformación más allá de las explicaciones de carácter psicológico, dejando al margen del análisis de los movimientos sociales factores claves como los aspectos de la identidad de los actores, que son elementos sustanciales para comprender la transición de la conducta individual a la conducta colectiva (Múnera, 1998).

Teoría de la Movilización de Recursos

Investigadores como J. McCarthy, D. McAdam y M. Zald (1999), analizan el estudio de los movimientos sociales superando la visión negativa de los actores colectivos y van más allá de un sistema social auto regulado, para situar sus análisis más cercanos a la corriente de la movilización de recursos, refiriendo el surgimiento y el avance de la acción colectiva en el cambio de las estructuras políticas de oportunidades y el aspecto racional de las organizaciones y grupos. Así, a partir de la estructura de movilización de los movimientos, que se enmarcan tanto en los aspectos internos y externos de ellos. J. McCarthy establece tres componentes básicos de estudio para la acción colectiva, que serían la forma estructural de movilización, las estructuras de oportunidades políticas y los procesos o estrategias enmarcadoras y diferenciales (McCarthy, et. al. 1999).

En primer lugar, McCarthy define la forma estructural de movilización como el conjunto de organizaciones, redes y repertorios estratégicos que posibilitan la articulación de los movimientos para cumplir las acciones colectivas y que sus integrantes pueden cambiar o transformar adoptando, adaptando e inventando formas que les permitan alcanzar sus objetivos. El autor expone dos dimensiones, la formal y la informal. En la dimensión formal se agrupan las organizaciones como las iglesias, los sindicatos, las asociaciones profesionales, en el grupo de no-movimientos, y en el catalogado como movimiento, se encuentran los movimientos sociales organizados, los comités de protestas, escuelas de movilización, entre otros. Por otra parte, en la dimensión informal, en el espacio de no-movimientos se encuentran las redes de trabajos, de amigos, y en los considerados como movimientos, se evidencian las redes de activistas, grupos afines, comunidades de la memoria, etc. (McCarthy, et. al. 1999).

Cabe resaltar que la estructura de oportunidades políticas permite determinar el alcance de la estructura de movilización al revelar la relación entre los movimientos sociales y la política institucionalizada, es decir, el Estado. Por último, los procesos o estrategias enmarcadoras y diferenciales representan los significados, conceptos, representaciones y dispositivos culturales compartidos empleados por los activistas e igualmente admitidos a gran escala para definir la realidad social. Por lo tanto, la selección de un modo de acción o repertorio de lucha por parte de los integrantes del movimiento social implica optar por una estructura de movilización (McCarthy, et. al. 1999).

Por otro lado, Tarrow (1997) considera a los movimientos sociales como “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades” (p. 21). Esta definición se compone de cuatro (4) propiedades o atributos de carácter empírico, a saber, los desafíos colectivos, los objetivos comunes, la solidaridad y la interacción mantenida.

Primero, los desafíos colectivos hacen referencia a las acciones disruptivas que se caracterizan por la interrupción u obstrucción de incertidumbre en las actividades de otros que pueden ser grupos de élites, gobernantes u otros grupos culturales; luego están los objetivos comunes que son aquellos planteamientos de exigencia contra sus adversarios, a

las élites o gobernantes; en el caso de la solidaridad, ésta responde a que el reconocimiento de intereses en una comunidad será el eje potencializador de la acción colectiva. Por último, la interacción mantenida se basa en el sostenimiento en el tiempo de las acciones colectivas (Tarrow, 1997).

En definitiva, la acción colectiva contenciosa constituye la base de los movimientos sociales, puesto que la búsqueda de objetivos planteados por ella se materializa por una agrupación que a su vez presenta una carencia en el acceso corriente a las instituciones, reivindicando propuestas nuevas en sus objetivos o plataformas y constituyéndose así como una amenaza para otros sectores sociales, agrupaciones o individuos (Tarrow, 1997). Esto no quiere decir que todos los movimientos sociales sean de carácter violento o sea su única expresión, sino que es su principal recurso. En suma, la acción colectiva contenciosa se instituye como el componente diferenciador de los demás actores políticos, como los partidos políticos, grupos de presión, entre otros.

En consecuencia, Tarrow (1997) plantea cinco condicionamientos o fundamentos que estructuran las estrategias de los movimientos sociales tales como la i) fuerza que detenta el Estado; ii) la tentación e intención del estatismo; iii) la represión en los Estados de orden autoritario; iv) los Estados de carácter no represivos y por último, v) las formas y mecanismos de represión y control de un Estado.

Por otro lado, Anthony Obersehalla (1973) y Mancur Olson (1968) despliegan las pautas de análisis de los movimientos sociales a partir de la configuración de la acción colectiva y no desde la perspectiva del sistema social auto regulado que expresan Smelser y Kornhauser, tomando como referente los trabajos investigativos de carácter empíricos acerca de los movimientos sociales, como lo fueron los derechos civiles, es decir, de acciones colectivas que evidenciaban claras formas de organización y autonomía, por lo cual se desvirtúa los factores de la marginalidad e irracionalidad de los actores colectivos (Múnera, 1998).

Esta corriente teórica expresa que la racionalidad de representación económica constituiría las bases de las “prácticas sociales”, sean de carácter institucional o no, o graviten por fuera de lo convencional, es decir, que sería el factor que permitiría evaluar la acción colectiva en la relación costos y beneficios (Múnera, 1998). De esta manera, el paradigma de la

movilización de recursos comprende y explica la transición de la acción individual a la acción colectiva desde la racionalidad económica expresada en términos de una relación costo-beneficio.

Dicho paradigma alude a una valoración positiva de los movimientos sociales enfocando el análisis en las acciones conflictuales que constituyen el foco de la sociedad, es decir, que la concepción de orden y equilibrio que se encuentra en Smelser y Kornhauser es “desplazada por la imagen de una telaraña de acciones racionales, implementadas por individuos y grupos que buscan objetivos precisos, y que conseguirlos movilizan recursos sociales” (Múniera, 1998: 31) teniendo como base la relación costos y beneficios, es decir, que dicha telaraña de acciones racionales se perpetran siempre y cuando los beneficios sean mayores que los costos que genera dicha movilización, ya sea de actores individuales o grupales.

Conforme a lo expresado, el movimiento social pasa a representar un instrumento que permite integrar los diferentes intereses individuales posibilitando la participación en el sistema político, con el objetivo de generar control o de utilizarlo a su amparo (Múniera, 1998), representando ese espacio y mecanismo que permitirá a los actores individuales efectuar sus intereses desde una óptica colectiva, movilizándose en el marco de oportunidad.

De esta forma, la teoría de la movilización de recursos se fundamenta en la racionalidad de los actores, dentro de la lógica medios y beneficios, la cual visualiza los recursos como bienes que se pueden emplear e intercambiar, adoptando posiciones de integración y participación respecto al sistema político (Múniera, 1998).

Ahora bien, el profesor Múniera (1998) expresa que la teoría de la movilización de recursos aporta elementos sustanciales en el estudio de los movimientos sociales en relación a dos aspectos concretos: lo interactivo y el poder. Sin embargo, este paradigma no permite determinar la operacionalización de conceptos básicos como lo son los recursos o los contextos de las acciones colectivas. Así, la tesis de la racionalidad lleva consigo misma la lógica de medios y fines que no permite explicar de la mejor manera la transición de la acción individual a la colectiva, y mucho menos la naturaleza social de los actores individuales y grupales.

Como se ha mostrado, este proceder de la relación costo-beneficio en los movimientos sociales no permite explicar de forma amplia y sustancial los factores que conllevan a determinados actores individuales o grupales sumarse a otros para efectuar una acción colectiva, maximizando beneficios, mitigando costos y movilizandorecursos.

Tradición europea

Desde la teoría de la sociología de la acción, como la denomina Múnera (1998), la tendencia europea ha desarrollado estudios sobre los movimientos sociales que vinculan otros aspectos muy importantes en la determinación de los factores que posibilitan la transición de la acción individual a la acción colectiva, como lo son los aspectos culturales, de identidad y simbólicos.

En esta corriente europea, uno de los investigadores con mayor relevancia en el estudio del tema es Alain Touraine, quien comienza el análisis de los movimientos sociales considerándolos como “la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta” (2006: 255). Como plantea el autor, la sociedad industrial ha designado una función a los movimientos sociales, estableciendo una dominación por medio de las leyes, de un sistema de creencias culturales, de un régimen político y de un sistema económico, por lo cual la comunidad sigue esta estructuración social, pero llega a un punto donde esa misma estructura social amenaza su existencia física y cultural, esta sublevación no es solamente de carácter ofensivo sino que trae consigo misma una eventualidad, puesto que hace estallar las contradicciones que se establecen en el orden social, conllevando a destruir los obstáculos impuestos por el interés particular de una clase dirigente encubierta en el progreso general y natural de la sociedad.

En síntesis, los movimientos sociales representan unas conductas socialmente conflictivas, pero también con un componente cultural de manera orientada y no como una simple expresión de contradicciones objetivas en un sistema social de dominación (Touraine, 2006).

Otro punto importante en el estudio de los movimientos sociales es su direccionamiento en función de una acción de clases, accionar que está enfocado principalmente a un oponente

social, con la existencia de una alianza o concordancia que pretende cambios en el poder público pero no la conquista de éste por cuanto no está enfocado esencialmente frente al Estado. Se establece entonces en los términos de alianza y no de unificación (Touraine, 2006). De ahí, Touraine alude a tres componentes básicos en las características de los movimientos sociales: la identidad, la oposición y la totalidad.

El principio de identidad consiste en la definición que construye de forma consciente el actor sobre sí mismo. Por su parte, el principio de oposición se refiere a la caracterización del adversario, o sea, que un movimiento social se organiza cuando puede identificar su oponente. Y por último, el principio de totalidad expresa el proceso de elevación de aquellas reivindicaciones particulares que componen el movimiento social al sistema de acción histórico, puesto que todo movimiento social no se constituye únicamente por el conflicto, que si bien permite la construcción de la identidad del actor de forma consciente y la definición del adversario, necesita de la concreción del espacio en el que se condensen las reivindicaciones que constituyen el movimiento social (Múniera, 1998).

En suma, para Touraine los movimientos sociales no representan agentes de cambios históricos, puesto que:

Una sociedad que posee una fuerte capacidad de intervención sobre ella misma debe estar seguramente en términos de movimientos más que de orden, pero ella constituye, como los otros tipos de sociedad histórica, un sistema de acción histórica particular y nada permite afirmar que este sistema no será reemplazado por otro. Un movimiento social se ubica al interior del campo de historicidad pues él está al interior de los actores principales. Nace y muere con la sociedad de la cual hace parte (Touraine, 2006: 271).

Por otro lado, Alberto Melucci considera que los movimientos sociales ya no se deben estudiar como objetos empíricos sino que pasan a conceptualizarse analíticamente a partir de los sistemas de acción multipolares, es decir, que este sistema de acción está constituido por una base epistemológica para una diversidad de elementos y campos de referencia, características propias de la sociedad en la que se da el surgimiento del movimiento social en la cual los individuos crean significados para otorgarle sentido a sus cursos de acción, a

la cual la fuerza de los movimientos sociales está en el desafío simbólico que estos le implantan al sistema cultural dominante (Melucci, 1999).

La acción colectiva de los movimientos sociales y la experiencia de los individuos tienen unas características materiales, donde se pasan a estudiar como un sistema de acción construido socialmente, con interrelaciones entre las causas internas y externas que dan pie a su formación (Melucci, 1999).

En suma, Melucci expresa que los movimientos sociales tienen como objetivo la transgresión de las lógicas dominantes en un entorno de carácter simbólico, lo cual significa el reconocimiento de la diferencia como una forma de vida, de libertad, de autonomía del individuo que le permita integrar la apreciación del sentido a la experiencia individual (1999).

Así, los movimientos sociales constituyen componentes en la medida en que la acción social es construida y activada por actores que recurren a bienes (limitados) ofrecidos por el medio ambiente dentro del cual interactúan. Los actores no se encuentran guiados sólo por un interés objetivo derivado de su posición social. La realidad social que estudia el analista se encuentra formada en alguna medida por la subjetividad de los actores (López, Chihu, 2007:129), es decir, la representación simbólica que da pie a la constitución de la identidad colectiva, como se ha expuesto anteriormente.

Es necesario tener en cuenta que “el constructivismo que caracteriza el trabajo de Melucci encuentra sus fundamentos en Touraine, quien estudia los movimientos sociales en el contexto de una sociedad posindustrial caracterizada por la capacidad que tiene para actuar sobre sí misma” (López, Chihu, 2007:129). En síntesis, para Melucci la acción colectiva que encarnan los movimientos sociales, son el resultado de un sistema de acción compuesto por tres segmentos sustanciales, tales como las metas de la acción; los medios utilizados o a utilizar y el entorno material donde tiene lugar la acción (López, Chihu, 2007).

Para finalizar, desde ésta perspectiva se puede analizar al CNA como movimiento social en tanto sus determinantes de movilización van más allá de un entorno material concreto,

ubicando en la construcción de poder desde modelos alternativos, tales como lo expresan en el plan de acción política¹⁵.

Tendencia latinoamericana

Desde la perspectiva latinoamericana se lee a los movimientos sociales como aquellas acciones colectivas que adoptan una posición de poder alternativo, visualizando como proyecto movilizador a desarrollar una sociedad justa¹⁶, es decir, un contexto social en el que las relaciones sociales de producción y de poder se desenvuelva a partir del buen vivir, independientemente de cómo se identifique. Por consiguiente, el factor sustancial que caracteriza esta perspectiva es la relación del movimiento social con el poder, en otras palabras, la postura frente al poder constituido o hegemónico, y por tanto, la posibilidad de posicionarse como poder constituyente¹⁷.

De esta manera, Archila (2005) desde la producción académica colombiana, construye un concepto de movimiento social general que admite su operacionalización a las realidades empíricas del continente, al considerarlos como “aquellas acciones sociales colectivas¹⁸ permanentes, orientadas a enfrentar condiciones de desigualdad, exclusión o injusticia y que tienden a ser propositivas en contextos espacio-temporales determinados” (p. 74).

Dichas acciones sociales colectivas tienen un carácter organizativo, perteneciente a organizaciones populares en el cual sus repertorios de lucha, indiferentemente de su magnitud o alcance, están encaminados a la confrontación del poder hegemónico y al establecimiento de nuevas formas de poder, es decir, la construcción de poder alternativo. En estricto sentido, Archila habla de movilización social cuando se desarrollan a partir de un sujeto histórico¹⁹

¹⁵Este aspecto se desarrolla en el capítulo 3.

¹⁶Notas de clase. Curso Historia política y Movimientos sociales. Universidad del Valle. Profesor Juan Bautista Jaramillo Herrera. Agosto-Dic 2014.

¹⁷Este aspecto es el elemento sustancial que posibilita el establecimiento de unas tipologías de movimientos sociales. Cuestión que se desarrollará más adelante.

¹⁸Mauricio Archila introduce el concepto de “acción social colectiva” a partir de la categoría weberiana de acción social, entendida como aquellas acciones orientadas a modificar las conductas de otros (2005: 74).

¹⁹Entendido como el sujeto de las transformaciones sociales.

complejo, que abre el espectro de movilización más allá del referido al obrero; se hablaría entonces de una clase popular²⁰, de movimiento popular²¹.

Por su parte, Ibarra (2000) acentúa el papel que desarrolla el conflicto social en los movimientos sociales y en su rol expresivo, pues se enuncian como “una forma de acción colectiva, y la existencia de una acción colectiva implica la preexistencia de un conflicto²², de una tensión que trata de resolver- haciéndole visible, dándole dimensiones- esa acción colectiva” (p. 9).

El autor explica que si una agrupación de interés se moviliza en el campo de la cooperación y un partido realiza una disputa por el poder, la táctica primordial de un movimiento social será la del conflicto, la de un conflicto de orden identitario y con el poder público. Consecuentemente, un movimiento social debe buscar y ejercer una identidad colectiva, en la cual se supone que determinada gente pretende vivir de manera conjunta una manera diferente de estar, ver y actuar ante el mundo (Ibarra, 2000).

En este sentido, los movimientos sociales implican sustancialmente un componente contencioso, colectivo, asociativo, de consenso, en el cual debe existir un interés compartido así sea en su mínima expresión, puesto que “un movimiento social no puede ser una oficina donde la gente arregle sus problemas individuales. Debe existir un mínimo de compartir un sentido, una común forma de interpretar y vivir la realidad” (Ibarra, 2000: 10).

Tipologías

Las investigaciones sobre movimientos sociales han referido dos tipologías de movimiento social. Tal distinción se establece entre los Movimientos Sociales Clásicos (MSsC) y los Nuevos Movimientos sociales (NMs). Sin embargo, recientemente se desarrolló una nueva

²⁰El concepto de clase popular que se adopta es el desarrollado por Poulantzas, que lo refiere como el conjunto de agentes sociales determinados principalmente, pero no de forma exclusiva, por la posición objetiva que ocupan en la esfera económica y más concretamente de producción (Múnera, 1998).

²¹El concepto de movimiento popular se entiende a partir un tipo particular de Mss generado por el proceso de articulación de acciones y actores, colectivos o individuales, pertenecientes a las clases populares o reunidas en función de ellas, dirigidas a controlar u orientar uno o varios campos sociales en conflicto con las clases y los sectores dominantes o partes de ellas (Múnera, 1998).

²²A lo cual Archila (2005) expresa que el conflicto en que se desarrolla los movimientos sociales no se da solamente en la dimensión económica, sino que vincula las demás dimensiones sociales como la política e ideológica.

tipología denominada Movimientos Sociales Emancipadores (MSEm), muy propia de los rasgos y características de las movilizaciones sociales que se presentan en Latinoamérica.

Desde una lectura latinoamericana, la distinción entre los tres tipos de movimientos sociales no se desarrolla a partir de los aspectos culturales o las luchas estructurales, sino en la postura de poder, es decir, en la forma en que el movimiento social asume la cuestión del poder y su forma de relación ante el poder constituido.

Desde sus inicios como expresión política, en los MSsC su accionar colectivo está suscrito en la búsqueda de la toma y transformación del poder constituido o hegemónico, desarrollando múltiples repertorios de lucha, como paros, huelgas, manifestaciones, acciones políticas, que pueden ser de mediana y larga duración; en el cual los sindicatos, obreros, campesinos, organizaciones gremiales y grupos con identidad política e ideológica, se manifiestan como las principales formas organizativas donde se agencia este movimiento (Jaramillo, 2013).

Por su parte, los Nuevos Movimientos Sociales-NMs se despliegan a través de la protesta social²³, y desarrollan la acción colectiva por asuntos puntuales, asimilando el poder constituido, es decir, no presentan una aspiración clara ante la toma y transformación del poder hegemónico. Los objetivos formales estructuran el principio de unión para la acción; careciendo en muchas ocasiones de una orientación política homogénea. Este tipo de movimiento social se presenta en acción, redes, colectivos, núcleos autónomos, teniendo como repertorio de lucha las movilizaciones masivas, carnavales, acciones simbólicas, con una proyección temporal corta, por ejemplo las luchas por los derechos civiles (individuales), sexuales y de género, animales, étnicos, entre otros (Jaramillo, 2013).

De esta forma,

(...) las distinciones entre MSsC clásicos y Nuevos Movimientos, la diferencia no radica ni en la temporalidad, ni en que se movilicen por los grupos étnicos o los derechos en general, se diferencian porque en su repertorio de lucha e intereses de

²³Mauricio Archila concibe la protesta social como “acciones sociales de más de diez personas que irrumpen en espacios públicos para expresar intencionalmente demandas o presionar soluciones ante distintos niveles del Estado o entidades privadas” (2005: 75).

movilización, se considere o no la puesta en cuestión del poder que existe y la apuesta por la estructuración de un tipo de poder cualitativamente diferente al confrontado, dejando explícita la intensión e interés de clase, de Clase Popular(Jaramillo, 2013: 7).

Por último, Jaramillo (2016) expone que los MSEM “refieren a aquel tipo de expresiones de acción colectiva, con diferentes repertorios de lucha; que de manera sostenida en el tiempo mantienen un accionar” (p. 76), y sus objetivos son las reivindicaciones sociales y políticas, la construcción de poder a partir de modelos alternativos agenciados por los movimientos sociales y populares, tales como lo expresan las comunidades campesinas, indígenas, negras, sectores urbanos, comunitarios, y en algunos casos, estudiantes.

Sus acciones son tomadas comunitariamente, a través de diversas formas organizativas; por lo tanto, el carácter colectivo tiene una sustancial preponderancia en su estructura organizativa. Su repertorio de lucha se desarrolla a través de movilizaciones masivas cortas, medianas y de larga duración, acciones jurídicas, marchas políticas tradicionales, entre otras. Son procesos de movilización social que asumen una propuesta de poder alternativo pero sin considerar tomarse el poder, sino de una proposición de construcción de poder a partir del movimiento social (Jaramillo, 2016).

1.2.MARCO TEÓRICO

Este apartado constituye los referentes teóricos a partir de los cuales se asume y orienta el desarrollo y análisis de la investigación planteada en este trabajo. Los conceptos desde los cuales se realizará el análisis para lograr los objetivos de la investigación son: movimiento social, estructuras de oportunidad política, estructuras de movilización, marcos de acción colectiva y MSEM.

Inicialmente es importante resaltar que en el estudio de los movimientos sociales se alude dos perspectivas teóricas en las cuales se pueden ubicar las tres tipologías de movimientos sociales: NMs, MSsC y los MSEM. Estas dos fuentes teóricas son: la teoría crítica por un lado, es decir, todos los entramados teóricos estructurales, lógicamente con un fuerte lineamiento marxista, en la que se pueden ubicar los MSsC y los MSEM en tanto en sus

propiedades se asume una identidad de clase y la construcción de poder alternativo, claro está, con las matices que diferencian a los MSsC y los MSEm, como se expone en las páginas anteriores. Por otro lado, se encuentra la teoría de la movilización de recursos, que ubica de mejor manera las características que explican la acción colectiva de los NMs.

En este sentido, la teoría crítica explica la acción colectiva que da origen y forma a los movimientos sociales a partir de que los individuos se integran colectivamente en términos de clase. Es decir,

(...) en el caso del proletariado occidental, esto significa que el capitalismo le había agrupado en enormes fábricas donde había perdido la propiedad de los medios de producción, pero había desarrollado a cambio los recursos para actuar colectivamente. Entre estos recursos se encontraban la conciencia de clase y los sindicatos (Tarrow, 1997: 36).

Hoy sabemos que, al ir desarrollándose, el capitalismo produjo divisiones entre los trabajadores y mecanismos institucionales que los integraron en la democracia capitalista. A través del nacionalismo y el proteccionismo, los trabajadores incluso se aliaban a menudo con los capitalistas, lo que sugiere que hace falta algo más que la lucha de clases para generar una acción colectiva en su beneficio. Era necesario crear una forma de conciencia capaz de trascender la limitada conciencia sindical de los trabajadores y transformarla en una acción colectiva revolucionaria (Tarrow, 1997: 37).

De esta manera, Tarrow (1997) indica que tres teóricos como Marx, Lenin y Gramsci fundamentan esta perspectiva teórica crítica, puesto que cada uno de ellos realiza un aporte sustancial a la estructura de la acción colectiva. Así, Marx expone sus tesis sobre las contradicciones que producía el régimen capitalista al interior de la sociedad debido al planteamiento de las relaciones sociales de producción, lo que generaba en la sociedad una capacidad de movilización; Gramsci por su parte, introduce el componente cultural como la base indispensable para alcanzar un amplio acuerdo en torno a los objetivos del partido; y por último, Lenin introduce el elemento de la organización como el componente que estructura el movimiento y así, contener su difusión en pequeñas demandas.

En la segunda perspectiva teórica, el autor Mancur Olson se erige como su ideólogo principal²⁴, postulando la tesis de que así como se presentan en las organizaciones económicas, los individuos siempre buscan una utilidad secundaria (Tarrow, 1997), esbozándose la relación costo-beneficio, es decir, que el individuo lleva a cabo una acción colectiva siempre y cuando el beneficio sea superior al costo que produzca la movilización para dicha acción.

De esta manera, se plantea la tesis de que el incentivo del sujeto o del actor social a vincularse y hacer parte de la acción colectiva está enmarcado en una lógica racional que sustenta esta vinculación a partir de criterios de coacción o incentivos tales como el respeto, el prestigio o los recursos, todos ellos de carácter individual (Tarrow, 1997). Así, se vincula a los NMs en esta perspectiva en tanto su movilización, su acción colectiva está orientada a partir de la reivindicación de derechos, asumiendo la estructura de poder hegemónico.

Con base en esta perspectiva teórica, la vinculación de los individuos a participar de la acción colectiva responde a una lógica de intereses individuales, es decir, lo que Olson (1965) denomina incentivos selectivos. Por supuesto que este último modelo ha recibido cuantiosas críticas debido a que diluye el componente fundamental de los movimientos sociales como lo es la consolidación de la acción colectiva a través de unos intereses comunes y compartidos.

En síntesis, un movimiento social es una forma de acción colectiva que implica sustancialmente la existencia de un conflicto social y político, que determina el principio de identidad, oposición y totalidad, y de una tensión que se establezca y tenga la intención de resolverse, es decir, adquiere un carácter contencioso, disruptivo. Claro está que no todo conflicto social es el que genera la acción colectiva que confluye en movimientos sociales, sino los conflictos políticos, es decir, los que se relacionan con las estructuras de principios y valores que establecen la sociedad. De modo que:

²⁴Si bien es cierto Olson representa uno de los teóricos principales de ésta perspectiva teórica, no se intuye como referente de los NMS, en los cuales si se pueden ubicar a Alan Touraine (2005), Sygney Tarrow (1997), Claus Offe (1986), Charles Tilly (2009), entre otros.

Un movimiento busca y practica una identidad colectiva, es decir un movimiento supone que determinada gente quiere vivir conjuntamente una distinta forma de ver, estar y actuar en el mundo. Ciertamente la intensidad de esta vivencia puede ser muy débil, pero la misma debe existir para poder hablar de un movimiento social. (Ibarra, 2000: 2)

De esta manera, los movimientos sociales tienen en su práctica un componente colectivo, de consenso, de identidad y de aspectos culturales que posibilitan estructuración en la consolidación del sentido de su acción colectiva, la cual debe ser analizada de forma integral para poder comprender los factores que posibilitan la transición de la acción individual a la acción colectiva, lo que implica conocer por qué determinados actores se suman a otros de forma colectiva.

En consecuencia, el presente trabajo suscribe el análisis de los movimientos sociales a partir de la teoría crítica, la cual instituye que la vinculación de los sujetos a la acción colectiva está enmarcada fundamentalmente por aspectos simbólicos e identitarios, por un interés compartido, por un sentido común que conlleve a procesos de transformación de las realidades sociales, reestructurando los sistemas de principios y valores que cimientan la sociedad, asumiendo una postura de poder alternativo.

Cabe destacar que en los movimientos sociales se encuentran cuatro características básicas que posibilitan delimitarlos conceptual y empíricamente de los demás actores políticos que se encuentran en la realidad política y social. Así, la primer característica radica en los aspectos simbólicos que constituyen un rasgo básico que permite generar procesos de identificación y de unificación, no obstante, el carácter unificador no declina la diferencia, puesto que no es un proceso homogeneizador.

El aspecto de la prolongación en el tiempo constituye la segunda característica, que implica que su accionar colectivo no sea espontáneo y tenga una proyección temporal. Tercero, un interés común que logre identificar los componentes identitarios y culturales que permitan vincular a los individuos a la acción colectiva componiendo una clase organizada, con conciencia de sí y para sí. Y por último, unos repertorios de lucha claramente establecidos, es decir, el carácter contencioso, la acción política disruptiva, que se pueden presentar de

carácter violentos o pacíficos, el cual depende de múltiples factores como la estructura ideológica, el proyecto político, las circunstancias sociales y políticas en que se suscribe, y demás.

El concepto de movimiento social asumido en este trabajo para el análisis de la investigación se hará desde la tradición latinoamericana, la cual visualiza a los movimientos sociales como aquellas acciones colectivas que adoptan una posición de poder alternativo, representando como proyecto movilizador a desarrollar una sociedad justa, es decir, un contexto social en el que las relaciones sociales de producción y de poder se desenvuelva a partir del buen vivir, independientemente de cómo se identifique. Por ende, el factor esencial que caracteriza esta perspectiva es la relación del movimiento social con el poder, o sea, la postura frente al poder constituido o hegemónico, y por tanto, la posibilidad de posicionarse como poder constituyente²⁵. En este sentido, se entiende por movimiento social: “aquellas acciones sociales colectivas²⁶ permanentes, orientadas a enfrentar condiciones de desigualdad, exclusión o injusticia y que tienden a ser propositivas en contextos espacio-temporales determinados” (Archila, 2005: 74).

Ahora, los conceptos de estructura de oportunidad política, estructuras de movilización, marcos de acción colectiva y movimiento social emancipador componen las categorías de análisis que posibilitan un estudio integral del objeto de estudio, permitiendo determinar las variables que expliquen los objetivos planteados en la investigación.

De esta manera, la estructura de oportunidad política es entendida como la dimensión estructural, es decir, “designa las dimensiones del contexto político que promueven o inhiben la acción colectiva. Comprende tanto la estructura política institucional como las relaciones informales de poder en un sistema político” (Cruz, 2017: 13). Sin embargo, al emplear cualquier elemento del contexto social y político que pueda influir en los movimientos sociales, se corre el riesgo de no generar explicaciones pertinentes y sustanciales. Por lo tanto,

²⁵ Estos aspectos teóricos han sido desarrollados en el acápite del Estado del Arte.

²⁶ Archila (2005) introduce el concepto de “acción social colectiva” a partir de la categoría weberiana de acción social, entendida como aquellas acciones orientadas a modificar las conductas de otros.

es de importancia vincular cuatro aspectos básicos que entrarían a formar parte de la estructura de oportunidad política:

1. El grado de apertura relativa del sistema político institucionalizado.
2. La estabilidad o inestabilidad de las alineaciones entre élites, alineaciones que ejercen una gran influencia en el ámbito de lo político.
3. La presencia o ausencia de aliados entre las élites.
4. Capacidad del Estado y su propensión a la represión. Esta última variable, el nivel de represión de la protesta, es fundamental para comprender las dinámicas de la acción colectiva, puesto que tiene gran incidencia en la forma que adoptan los repertorios de acción (Della Porta, 1999: 102; McAdam, 1999: 58) citado en (Cruz, 2017: 14).

En cuanto a las estructuras de movilización, éstas representan el conjunto de organizaciones, redes y repertorios estratégicos que posibilitan la articulación de los movimientos para cumplir las acciones colectivas y que sus integrantes pueden cambiar o transformar, adaptando e inventando formas que les permitan alcanzar sus objetivos, es decir, constituyen los *canales* colectivos de comunicación de manera informal como formal, a partir de los cuales las personas pueden movilizarse e involucrarse en la acción colectiva (McCarthy, et. al. 1999).

Por su parte, los marcos de acción colectiva hacen referencia a los “significados compartidos que impulsan a las personas a la acción colectiva” (Tarrow, 1997: 57), representando así la dimensión subjetiva en el análisis integral de los movimientos sociales. Por último, por MSEM se utilizará el concepto que lo refiere a “aquel tipo de expresiones de acción colectiva, con diferentes repertorios de lucha; que de manera sostenida en el tiempo mantienen un accionar” (Jaramillo, 2016: 76), las cuales tiene como objetivo las reivindicaciones sociales y políticas, la construcción de poder a partir de modelos alternativos agenciados por los movimientos sociales y populares, tales como lo expresan las comunidades campesinas, indígenas, negras, sectores urbanos, comunitarios, y en algunos casos estudiantes.

La realización del análisis del MSEM que es objeto de estudio de esta investigación toma como fundamento principalmente la propuesta del giro decolonial, teniendo en cuenta sus tres dimensiones: el saber, poder y ser.

Por consiguiente, se explica que hablar de un pensamiento decolonial es suscribirse en la posibilidad de hablar de un tipo de pensamiento otro que ha sido ajeno e invisibilizado por el eurocentrismo epistemológico. Esta posibilidad enmarcó un grupo extenso y nutrido de teóricos²⁷ que han desplegado una línea de pensamiento que va estructurando una epistemología robusta acerca de lo que implica un pensamiento otro, decolonial, el cual, inicia en un fundamento que sugiere que la colonialidad es constitutiva en sí misma por la modernidad, puesto que la “retórica salvacionista de la modernidad presupone ya la lógica opresiva y condenatoria de la colonialidad (...), esa lógica opresiva produce una energía de descontento, de desconfianza, de desprendimiento entre quienes reaccionan ante la violencia imperial” (Mignolo, 2088:249).

El pensamiento decolonial presupone un giro epistemológico de las geopolíticas del conocimiento, que consisten en una estrategia central del proyecto de la modernidad que sitúan la postulación del conocimiento científico como única forma válida de producir verdades sobre la vida humana y la naturaleza, como conocimiento que se erige de forma universal y despliega un ocultamiento, invisibilización y silenciamiento de las otras epistemologías, de los sujetos que producen este otro conocimiento (Walsh, 2005), por tanto, el giro epistemológico se estructura hacia la descolonización de estos patrones de poder y saber.

Así, el pensamiento decolonial representa una estrategia que va más allá de la transformación, situándose en la construcción o creación de una episteme, lo que implica dejar de ser colonializado. También se lee como un momento que se diferencia del decolonialismo, en tanto éste se preocupa por la relación histórica y sus legados, buscando una transición y emancipación al interior de la modernidad, abriendo así las posibilidades de modernidades poscoloniales o modernidades alternativas. La decolonialidad parte de un posicionamiento de exterioridad por la misma relación modernidad/colonialidad, pero también por las violencias raciales, sociales, epistémicas y existenciales vividas como parte central de ellas (Walsh, 2005).

²⁷Entre ellos se encuentran Walter Mignolo, Catherine Walsh, Enrique Dussel, Anibal Quijano, Arturo Escobar, Santiago Castro-Gómez, Nelson Maldonado-Torres, Paulo Freire, Edgardo Lander Immanuel Wallerstein, Boaventura de Sousa, Raúl Zibechi, Eduardo Galeano, entre otros.

La Colonialidad del Saber.

La colonialidad del saber cómo dimensión de análisis centra su observación en el “establecimiento de jerarquías entre las diversas formas de producir conocimientos. Se establece un ordenamiento de la multiplicidad epistémica del mundo, es decir, hay muchas formas de producir conocimiento en el mundo, pero solamente la ciencia es considerada válida” (Patarroyo-Rengifo, 2017: 21). Por tanto, lo que induce la colonialidad del saber es la posibilidad de retomar esas otras formas de saber desarrollándose de manera equivalente a la emergencia de la racionalidad científica.

Esto significa que antes de 1492 predominaban en el mundo visiones de tipo holístico donde el hombre y la naturaleza no eran vistos como elementos separados, sino que el hombre era un microcosmos, un ser articulado orgánicamente con los planetas, con las plantas, con los dioses... Sin embargo, a partir del siglo XVIII esta multiplicidad epistémica empieza a ser declarada precientífica porque no se ajusta al método europeo de producir conocimiento. (Patarroyo-Rengifo, 2017: 21)

De esta manera, el centro de la colonialidad epistémica se determina a partir de una construcción de una forma de colonialismo de saber que sustituye la hegemonía física o presencial, prevaleciendo ésta por encima de un dominio epistémico que posibilita formas más elaboradas de control social y político, generando nuevas formas más eficientes de dominio que el ejercido por el poder físico del colonialismo. Así, esta nueva circunstancia se orienta a partir de la construcción de un punto cero²⁸, en el cual no existe civilización y por lo tanto, la necesidad de que el poder hegemónico despliegue sus procesos de conocimiento en aquellos lugares vacíos de saber, donde el vacío es entendido como ausencia de conocimiento científico racional occidental (Patarroyo-Rengifo, 2017).

Otro aspecto importante es el referente al ordenamiento cronológico, es decir, que se “deslegitima la coexistencia espacial de la multiplicidad epistémica. Los conocimientos son singulares, diferentes, distintos (...) pero desde la colonialidad del saber, estos conocimientos

²⁸Hace referencia a aquellos espacios en que se ubican aquellos conocimientos que son consecuentes con el método científico.

son ordenados cronológicamente en el tiempo y sobre esta base se construye la idea moderna de progreso” (Patarroyo-Rengifo, 2017: 23).

Por último, se expresa sustancialmente las ideas desarrolladas por Enrique Dussel (1998) en relación al “eurocentrismo”, que indica una actitud frente al conocimiento en tanto se asume la idea de que la modernidad y el conocimiento racional se originan y desarrolla en Europa expandiéndose al resto del mundo como proceso histórico.

Para cerrar, como lo indica Eduardo Restrepo y Axel Rojas (2010), la noción de colonialidad del saber tiene como finalidad la subalternización, es decir, la invisibilización de una diversidad de conocimientos que no se ajustan ni responden a los criterios metodológicos de producción de conocimiento vinculados a la ciencia tradicional. Por lo tanto, “la colonialidad del saber se puede considerar como la dimensión epistémica de la colonialidad del poder, y por tanto, es un aspecto constitutivo de la colonialidad: la colonialidad es el lado oscuro de la Modernidad” (Patarroyo-Rengifo, 2017: 23).

La Colonialidad del Poder

La colonialidad del poder²⁹ hace referencia al control de la fuerza de trabajo de los territorios y sus recursos naturales, es decir, con lo que conocemos hoy en día como la división internacional del trabajo.

(...) las poblaciones colonizadas que vivían en las Américas (esclavos africanos e indígenas), por un lado, y los europeos colonizadores, por el otro, se conjugan de tal manera que se articula una división del trabajo en donde no todos trabajan igual, sino que la fuerza de trabajo fundamental era la esclava y colonizada. De esta manera, la división del trabajo a nivel mundial, y la dominación de un grupo sobre otro, empieza a racializarse (Patarroyo-Rengifo, 2017: 25).

Lo anterior induce a estimar a que antes de la constitución del sistema mundo³⁰ no se empleaban categorías de diferenciación población tales como la de negros, indios, mestizos, etc, sino que estas distinciones son producto de la conformación del sistema mundo. Así, las

²⁹ Este concepto es “central de la Red Modernidad/Colonialidad, su acuñación se le atribuye al profesor Aníbal Quijano. Al respecto, los profesores Eduardo Restrepo y Axel Rojas (2010) afirman que el verdadero gestor del concepto es Immanuel Wallerstein” (Patarroyo-Rengifo, 2017: 24).

³⁰ Este concepto hace referencia a la teoría acuñada por Immanuel Wallerstein que revisa el funcionamiento de las relaciones sociales, políticas y económicas desde el siglo XIV a la actualidad. (Dictionary of Worldliterature 2015).

identidades no son constitutivas de antelación a las relaciones de poder sino que se construyen en ellas (Patarroyo-Rengifo, 2017).

Ahora bien, es importante señalar que las identidades que son producto de dicha estructura de clasificación, ordenan de manera jerárquica a los individuos a partir de relaciones de dominación colonial, es decir, en negros, indios, blancos, mulatos, mestizos, entre otros. Así mismo, se estructura una variedad de identidades geoculturales como la expresan América, África, Oriente, Occidente, América Latina, los países de primer, segundo y tercer mundo, las cuales son producto de las relaciones de poder colonial. En suma, la modernidad se construyó a partir de esta estructura de dominación de progresión planetaria (Patarroyo-Rengifo, 2017).

Para finalizar, la cuestión que entraña la colonialidad del poder se centra en un discurso y práctica que expresa la inferioridad de orden natural de los sujetos y la respectiva colonización de la naturaleza, es decir, que se “clasifica a ciertos sujetos con determinadas características como inferiores y a la naturaleza como pura materia prima para producción de bienes y servicios” (Patarroyo-Rengifo, 2017: 26).

La Colonialidad del Ser

La colonialidad del ser expresa la invisibilización de ese ser diferente, al sujeto constituido desde ese *punto cero*, es decir, que debido a que el centro del sistema mundo es Europa, es esa cultura el culmen de la humanidad y tiene la tareas de cristianizar, modernizar, colonizar, en otras palabras, civilizar a las razas y poblaciones inferiores (Patarroyo-Rengifo, 2017). En este sentido, la Red Modernidad/Colonialidad³¹ ubica dos perspectivas al respecto. Primero,

³¹El grupo Modernidad/colonialidad es un colectivo de pensamiento crítico que se desarrolla en América Latina a partir de la primera década del siglo XXI. Se trata de una red multidisciplinar y multigeneracional de intelectuales entre los cuales se contaban los sociólogos Aníbal Quijano, Edgardo Lander, Ramón Grosfoguel y Agustín Lao-Montes, los semiólogos Walter Mignolo y Zulma Palermo, la pedagoga Catherine Walsh, los antropólogos Arturo Escobar y Fernando Coronil, el crítico literario Javier Sanjinés y los filósofos Enrique Dussel, Santiago Castro-Gómez, María Lugones y Nelson Maldonado-Torres. Sus trabajos se caracterizan por la postulación de una perspectiva decolonial, la cual sitúa la discusión sobre las relaciones de poder que se instalan en 1492, con la conquista de lo que ahora conocemos como América. Esto implica una racialización que está en la base de la instalación de un sistema económico capitalista y con la modernidad europea. Es por ello que se logra distinguir del Poscolonialismo, que generalmente estuvo dominado por autores provenientes de las antiguas colonias inglesas o francesas en Asia, Oceanía y el Medio Oriente, que argumentan desde una perspectiva culturalista y comienzan la historia colonial 300 años después. Disponible en línea <http://pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/108-modernidad--colonialidad--descolonialidad-aclaraciones-y-replicas-desde-un-proyecto-epistemico-en-el-horizonte-del-bicentenario>

centra el problema en la negación del ser de poblaciones caracterizadas como inferiores, careciendo de subjetividad, siendo equivalente a la naturaleza y animales. Por tanto, despliega un discurso y una práctica que expresa la inferioridad natural de los sujetos y la respetiva colonización de la naturaleza, en la cual se le atribuye a los sujetos el carácter “dispensable” y a la naturaleza como fuente de recursos y materia prima para la producción de bienes del sistema económico mundial. Así, la colonialidad del ser surge como la perspectiva necesaria para la búsqueda de los límites de las ciencias europeas (Patarroyo-Rengifo, 2017). La segunda perspectiva centra la problemática de la colonialidad del ser en la tarea de constituir una realidad e identidad de los sujetos a partir de la idea moderna de progreso, supeditando las realidades singulares de las comunidades al sistema mundo, es decir, la “integración a la vida productiva del capitalismo, una suerte de ética, en la que se aprende a manejar objetos y a producir mercancías, para que las vidas del animal humano sean útiles, sirvan para algo, puedan progresar, estudiar o, mejor, se vinculen al mercado” (Patarroyo-Rengifo, 2017: 29).

Para finalizar, como lo indica Castro-Gómez (2008), la colonialidad del ser afecta una dimensión personal, es decir, compone al sujeto de tal manera que se naturaliza el discurso del ser alguien, centrado en la idea de progreso moderno, orientado a la utilidad productiva del sistema capitalista dominante.

En síntesis, el giro epistémico que induce el desarrollo y construcción de un pensamiento decolonial se constituyen como referentes teóricos que posibilitan la consolidación de análisis críticos de las diversas estructuras coloniales de dominación, orientando bases conceptuales, teóricas y metodológicas para los procesos de emancipación. Así, el giro del pensamiento decolonial “contribuye al proceso de liberación de los oprimidos en la medida en que funciona como una crítica necesaria del contenido y la forma del sistema moderno-colonial” (Patarroyo-Rengifo, 2017: 29).

CAPÍTULO 2. UNA DESCRIPCIÓN DESDE LA AGENDA CLÁSICA

2.1. INTRODUCCIÓN

Este capítulo se orienta a describir los paros agrarios de 2013 y de octubre de 2017 a partir de las categorías de análisis Estructura de oportunidad política, Estructuras de movilización y Marcos de acción colectiva que se erigen desde la agenda clásica de estudio de los movimientos sociales, cuya finalidad reside en obtener la información que posibilite establecer las continuidades y discontinuidades del CNA Valle del Cauca, retomando elementos de orden nacional por el impacto de ambas movilizaciones en todo el país.

Se inicia con una descripción sucinta sobre el contexto político que enmarca las dos movilizaciones, expresando los factores pioneros de movilización, y posteriormente, se describe cada movilización a partir de las categorías anteriormente mencionadas.

2.2. ESTRUCTURAS DE OPORTUNIDAD POLÍTICA

2.2.1. CONTEXTO POLÍTICO:

2.2.1.1. *Paro agrario 2013*

El paro agrario de 2013 representó una de las protestas más importantes de las últimas décadas en Colombia³². Gran parte del territorio nacional se vio afectado por las vías de hecho ejercidas por los manifestantes, puesto que se produjo un desabastecimiento de productos de primera necesidad en las principales ciudades del país, el incremento generalizado de los precios y la pérdida económica de diferentes sectores de la sociedad, a consecuencia de las afectaciones de movilidad por los bloqueos y mítines en las principales vías del país.

³² Se registraron cinco grandes manifestaciones en Bogotá y en 30 de las 32 principales ciudades del país, entre ellas en los departamentos de Putumayo, Nariño, Cauca, Valle, Boyacá, Cundinamarca, Antioquia y Caquetá.

La movilización de 2013 tenía como objetivos lograr una política agraria que resolviera los problemas estructurales del sector que se estaba viendo afectado por el TLC³³, entre ellos:

- Reducir los precios de insumos agrícolas,
- Detener las importaciones de productos nacionales,
- Suspender los tratados de libre comercio,
- Condonar las deudas de los productores,
- Establecer precios de sustentación para productos nacionales e impedir la extranjerización de la propiedad territorial (Cruz, 2017).

Aunado a lo anterior, el punto 1³⁴ de las negociaciones de paz en La Habana marcaba una apertura de oportunidad política para la movilización puesto que se discutían reformas del sector agrario.

Conforme a lo expuesto por Duzán (2014), la gravedad de la situación por la que atravesaban los pequeños y medianos productores por cuenta de los factores aludidos produjo esta excepcional acción colectiva. No obstante, dichos factores constituyen elementos necesarios pero no suficientes en el análisis que posibilite explicar la protesta de manera amplia e integral, puesto que en otros momentos se han presentado problemas en el sector agrario y no han desencadenado tal magnitud de protesta, ya que sin el apoyo de procesos organizativos y movimientos sociales como el Coordinador Nacional Agrario (CNA), Dignidad Agropecuaria y la Mesa Agraria y Popular de Interlocución y Acuerdo (MIA) no hubiesen alcanzado dichos niveles de magnitud de la protesta que lograron articular a los objetivos de la movilización los diferentes actores sociales aprovechando las oportunidades políticas (Cruz, 2017).

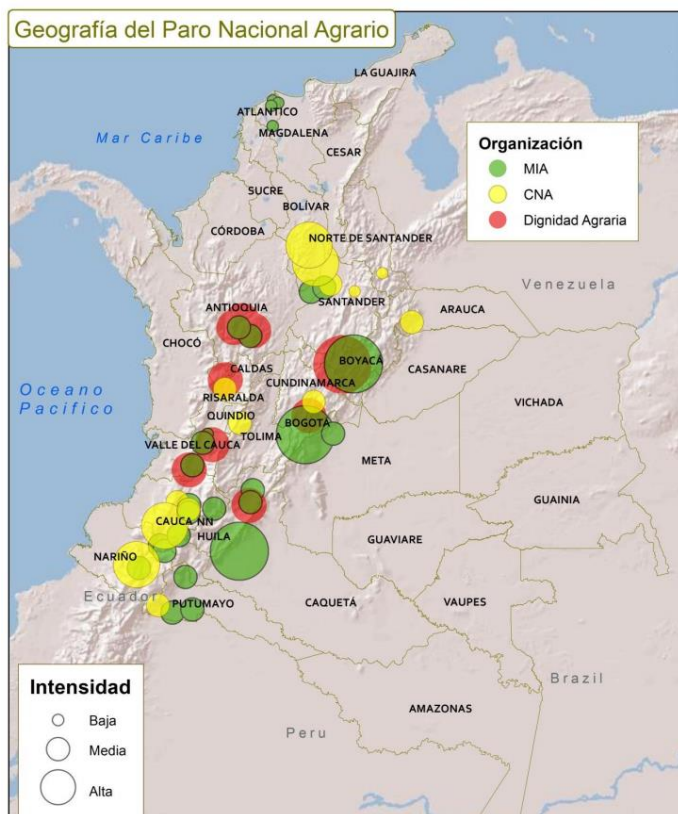
³³ El TLC firmado en Colombia no les permitía a los campesinos usar semillas de sus propios cultivos, sino que los obligaba a conseguir las que vendían las multinacionales norteamericanas, que eran tratadas y de un solo uso.

³⁴ Esa reforma tiene fundamentalmente cuatro pilares: El primero tiene que ver con el acceso y el uso de la tierra; el segundo es el establecimiento de programas especiales de desarrollo con enfoque territorial (PDET); el tercer punto hace énfasis en el papel que cumple la agricultura familiar en el desarrollo del campo, la generación de ingresos rurales y la producción de alimentos; y el cuarto pilar hace referencia a la seguridad alimentaria y nutricional. (El Espectador, 2016)

El contexto político del paro agrario se puede resumir en dos contiendas: primero, la expresión de las divergencias entre las organizaciones promotoras de la protesta, mientras el gobierno nacional se moviliza a reducir su magnitud; y segundo, el excepcional apoyo de diversos sectores a las protestas en las ciudades producto de las declaraciones del presidente Santos en las que expresa la inexistencia del paro. Sin embargo, al mismo tiempo la estrategia del gobierno de efectuar negociaciones fragmentadas empieza a rendirle resultados positivos (Cruz, 2017).

En 2013 se vio la necesidad de retomar lo que estaban incumpliendo, entonces salimos organizados. Cuando Santos dice que no había ningún paro causó indignación porque se decía que era mentira lo que estábamos haciendo y mucha gente empezó a aportar en el centro del Valle. Fue un paro muy fuerte, quizás no aprovechamos la coyuntura, pero fue muy importante. Ahí nacen los acuerdos de la Cumbre Nacional Agraria de campesinos. (O. Buriticá, comunicación personal, mayo de 2018, anexo 1)

Mapa 3. Geografía del Paro Nacional Agrario



Fuente: Salcedo, L; Pinzón, R & Duarte, C. (2013)

El mapa 3 permite identificar que la presencia de las organizaciones campesinas en la movilización, se establece según los tipos de campesinos y los procesos agrarios que coexisten en las diferentes regiones del país, específicamente se hace referencia a la MIA, el CNA y Dignidad Agraria por ser las tres plataformas principales que hicieron presencia en el paro agrario de 2013, las cuales, en muchos casos compartieron territorios en los que hubo bloqueos a las vías, marchas y movilizaciones. En este sentido, este mapa permite ver que una de las principales fortalezas del CNA se encuentra en Cauca y Nariño, sin desconocer que hizo presencia en otras regiones del país.

2.2.1.2. Movilización de octubre 2017

Por su parte, la movilización de octubre de 2017 es producto de la voluntad de diversas organizaciones y sectores sociales, políticos y económicos³⁵ del país en construir espacios de participación y decisión colectiva, que conlleven a superar la violencia socio-política³⁶; la exigencia de no criminalizar la protesta social, la defensa y garantía de los derechos de participación como la consulta previa, las consultas populares, las revocatorias de mandatos, y el cumplimiento a los acuerdos previos, manifestando el rechazo a la erradicación forzosa de los cocales y otros cultivos ilegalizados, es decir, la implementación efectiva del punto 1 de lo pactado en La Habana.

Además, en este periodo se da la apertura de la mesa de Quito³⁷ para la realización de los diálogos entre el Gobierno y el ELN, lo cual genera una motivación en cuanto al punto de la participación de la sociedad civil en las negociaciones. Así mismo, se viene desarrollando una idea que expresa y sintetiza el contexto en que se desarrollan las movilizaciones sociales en relación a tres escenarios de paz. El primero ubica los acuerdos de la Habana, el segundo la negociación en Quito y por último, el gobierno nacional y los movimientos sociales³⁸. En

³⁵ Cumbre Agraria, Campesina Étnica y Popular, el Comando nacional unitario, La Coordinadora de Organizaciones Sociales, el Coordinador Nacional Agrario, Mesa Social Por la Paz, Congreso de los Pueblos, CRIC, entre otras organizaciones.

³⁶ Es aquella ejercida como medio de lucha político – social, ya sea con el fin de mantener, modificar, sustituir o destruir un modelo de Estado o de sociedad, o también para destruir o reprimir a un grupo humano con identidad dentro de la sociedad por su afinidad social, política, gremial, étnica, racial, religiosa, cultural o ideológica, esté o no organizado. Recuperado de <http://corporacionavre.org/modelo/violencia-sociopolitica>

³⁷ El día 27 de octubre en Quito, Ecuador se dio la instalación de la mesa pública de conversaciones entre el Gobierno y el ELN. (OACP, 2016)

³⁸ Este escenario lo compone una amplia diversidad de procesos y movimientos sociales tales como campesinos, comunidades negras, indígenas, plataformas de DDHH, plataformas de paz, estudiantes, sectores juveniles, procesos

este punto, se ubica sustancialmente el contexto y las movilizaciones del CNA, en tanto este escenario expresa cinco puntos centrales que el CNA ha vinculado a sus respectivas movilizaciones y por tanto, al paro agrario de 2013 y el paro de octubre de 2017:

1. Defensa y protección de la vida.
2. Defensa y cuidado de los territorios.
3. Parar la guerra.
4. Víctimas.
5. Ampliar la democracia con participación.

El escenario entre el gobierno y los movimientos sociales parte de la presunción de reconocerse en un acumulado histórico de luchas y movilizaciones sociales, es decir, no inicia con este proceso. Su trabajo se orienta a potenciar y fortalecer los diálogos de paz, haciendo énfasis en la participación de la sociedad, movilizandole la palabra y la acción, ampliando el ejercicio a los procesos y sectores no organizados. Así, la organización se afianza en la movilización social, donde la participación de la sociedad se instaura como una condición necesaria para avanzar en la construcción de paz integral, generando procesos de unidad en medio de la diversidad. Se construye país desde la diversidad cultural, política, ideológica y organizativa. En síntesis, se trata de generar una ruta de construcción de escenarios y territorios para la paz, es decir, vincular lo local, regional y nacional, en el entendido de avanzar en la construcción de una **Agenda Social Común**(Jaramillo, 2018).

Teniendo en cuenta el contexto anterior, el paro de octubre de 2017 se centró en tres puntos:

1. El incumplimiento generalizado de los acuerdos pactados entre el gobierno nacional con el movimiento social, desde el paro nacional agrario, la minga social, indígena y popular de 2013, las jornadas de indignación de 2015 y la minga y el paro de 2016, hasta el paro cívico de Buenaventura y Chocó, el paro nacional del magisterio y las consultas populares mineras de 2017 (Mantilla, 2017).

comunales barriales, sector obrero, sector sindical, independientes, mujeres, LGTBI, sectores políticos alternativos (Jaramillo, 2018).

2. El incumplimiento por parte del gobierno nacional con los acuerdos de paz de la Habana, en tanto los movimientos sociales y distintas organizaciones políticas que han optado por acompañar la solución política negociada al conflicto armado interno del país, que genere los espacios y oportunidades para la construcción de una paz estable y duradera, han expresado las dificultades del incumplimiento de los acuerdos, ya que persiste “una confrontación violenta que ha cobrado la vida de muchos líderes y lideresas sociales, persiste la acción paramilitar, las políticas económicas y sociales no atienden las causas estructurales que han generado el conflicto” (Mantilla, 2017: 1).

3. La falta de garantías para la participación política efectiva, es decir, transitar de lo consultivo a lo decisivo y vinculante.

A manera de cierre, el contexto político que enmarcó los paros de 2013 y 2017 se vieron fuertemente influenciados por los procesos de negociación del gobierno nacional con las insurgencias de las FARC-EP y el ELN y la posterior firma del acuerdo de paz con la FARC-EP, lo cual se puede ubicar de manera sucinta en la idea de los tres escenarios de paz y posibilita leer los contextos en que se desarrollan las movilizaciones sociales en el país. No obstante, en el caso del CNA, sus demandas no estaban directamente relacionadas con los Acuerdos de La Habana, debido a que no tuvieron participación en la construcción de éstos.

2.2.2 APERTURA DEL SISTEMA POLÍTICO

Se retoma el paro de 2013 en tanto es necesario determinar la apertura del sistema político que posibilitó una efectiva movilización y protesta, para así lograr determinar las continuidades y discontinuidades del CNA en este periodo.

2.2.2.1. Paro agrario 2013

El contexto político en el que se enmarcó la movilización del paro agrario de 2013 permitió la ampliación de las oportunidades políticas para la movilización, sustentado en tres factores centrales:

Primero, el ciclo de protestas en el que se inscribe abre oportunidades al mostrar la vulnerabilidad del Gobierno; segundo, las negociaciones de paz amplían la agenda pública permitiendo el posicionamiento de demandas sociales no tramitadas por el

sistema político y, tercero, el apoyo de diversos actores sociales y políticos contrarresta el ascenso en los niveles de criminalización y represión de la protesta. (Cruz, 2017: 204).

La vulnerabilidad del gobierno nacional ante la movilización social se puede comprender a partir del ciclo ascendente de la protesta social en los últimos años del país, como lo evidencia el paro universitario en el 2011, que paralizó todas las universidades públicas del país, logrando una amplia generación de apoyos y movilización de recursos de distintos sectores sociales, políticos y económicos; el paro nacional cafetero y el paro en el Catatumbo en el 2013. “Es probable que los actores sociales opten por la movilización para realizar sus reivindicaciones al percibir que el gobierno es vulnerable frente a este tipo de acción” (Wallerstein, 2008: 46).

El gobierno de Juan Manuel Santos se constituyó en principio bajo la idea de prorrogar el legado de la “seguridad democrática” esperándose que tuviera un mismo estilo que el de su predecesor. Sin embargo, la administración de Santos dio un giro importante en varios aspectos como el posibilitar una apertura de la agenda pública para que los diferentes actores sociales y políticos tuvieran la oportunidad de tramitar sus demandas o reivindicaciones, producto de la apertura de las negociaciones con las FARC en agosto de 2012 (Cruz, 2017). Este hecho evidenciaba la posibilidad de una construcción diferente de tramitar el conflicto social y político del país, orientando un tratamiento distinto de afrontar la protesta social en contraste con el gobierno anterior.

Es menester tener presente que el hecho de situar una forma diferenciada de afrontar la protesta social del Gobierno Santos, no indica que los niveles de represión y criminalización disminuyeran, sino en la posibilidad de generar espacios de interlocución, puesto que “durante el paro agrario el Gobierno sí puso en marcha estrategias de criminalización y represión. Se trató de desviar la atención de las demandas de la protesta hacia su carácter “vandálico” y la supuesta infiltración de la guerrilla (Cruz, 2017:205).

En consecuencia a los niveles de represión y criminalización de la protesta, la movilización pudo sostenerse debido a la amplia generación de apoyos de diferentes sectores de la sociedad, pero fundamentalmente de los pobladores de las principales ciudades en que se

desarrollaron las movilizaciones. La amplia generación de apoyos se puede explicar a partir de dos factores sustanciales: el hecho de disminuir la magnitud y alcance de la protesta al negar la existencia del paro por parte del Presidente Santos y el desarrollo de las tecnologías y comunicaciones, como las redes sociales, que posibilitaron de manera efectiva y contundente la difusión de los abusos de la Fuerza Pública, la criminalización y represión de las movilizaciones y las convocatorias a los diferentes repertorios de lucha³⁹ (Cruz, 2017).

En suma, la estructura de oportunidad política que enmarca la movilización del paro agrario de 2013 posibilitó leer las oportunidades políticas para una movilización efectiva debido a tres factores estructurales y propios del contexto político del momento, como la vulnerabilidad del gobierno del presidente Santos ante la protesta social, la ampliación de la agenda pública producto de los acuerdos de negociación entre las FARC-EP y el gobierno nacional, y la amplia generación de apoyos⁴⁰ de diferentes organizaciones ajenas a los sectores agrarios, que posibilitaron mantener y desarrollar las movilizaciones pese a los niveles de criminalización y represión.

2.2.2.2. Movilización de octubre de 2017

La movilización de octubre de 2017 se suscribe en un contexto político no muy diferente al acaecido en el paro agrario de 2013, pues en 2014 ha sido reelegido el presidente Juan Manuel Santos y se continúa en el ciclo de protestas del país, evidenciándose constantemente la vulnerabilidad del gobierno nacional ante la protesta social y una ampliación de la agenda pública producto de la firma de los acuerdos de paz entre las FARC y el gobierno nacional, es decir, la transición de las FARC de insurgencia armada a fuerza política legal abre las posibilidades de nuevas formas y espacios para agenciar las demandas sociales, al menos, desde lo normativo.

Si bien es cierto que estas dos movilizaciones son cualitativamente diferentes en su génesis, objetivos- repertorios de lucha, siendo el paro agrario de más larga duración y un carácter más contencioso, la cuestión política de movilización se puede redimir en el mismo aspecto:

³⁹ cacerolazos, marchas, plantones, mítines, bloqueos, etc.

⁴⁰ Este concepto se entiende a partir de articulación y apoyo del movimiento social con diversos actores y la clase política, creando así una estructura de oportunidad política, es decir, “las características catalizadoras del contexto en que tiene lugar la acción colectiva; la organización o las estructuras de movilización” (Cruz, 2013: 51).

incumplimiento del gobierno nacional ante los acuerdos pactados con las diferentes organizaciones en los últimos años en el país y la profundización de un modelo económico que prioriza la acumulación de capital sobre la justicia social, sustentada en la contradicción capital-trabajo⁴¹.

En el año 2014 se realizó la Audiencia Pública senatorial por el reconocimiento de los derechos del campesinado, con una alta asistencia, teniendo la presencia de unas 40 organizaciones rurales. Esto permitió tener los insumos para que en 2016 fuera presentado el Proyecto de Acto Legislativo “Por medio del cual se reconoce al campesinado como sujeto de derechos, se reconoce el derecho a la tierra y ala territorialidad campesina y se adoptan disposiciones sobre la consulta popular”, aunque este proyecto aún no ha sido aprobado como ley de la República, permite ver una voluntad por parte de algunos congresistas de reconocer al campesinado como sujeto de derechos al pretender hacer una reforma al artículo 64 constitucional, además de visibilizar al movimiento campesino colombiano como un sector protagónico de la vida política nacional⁴² (CNA, 2016).

El CNA entonces, está marcado también por su lucha respecto a la defensa del campesino como sujeto político,

(...) A raíz de estas articulaciones (la Minga, Congreso de los Pueblos, Cumbre Agraria) la plataforma fue ampliándose a otros temas políticos como es el reconocimiento del campesino como sujeto político de derechos y se amplía ya la construcción de unos territorios para campesinos y a la lucha por una autonomía, aspirando por una jurisdicción propia para los campesinos así como existe para indígenas. (G. Albán, comunicación personal, mayo de 2018, anexo 2)

⁴¹La contradicción capital-trabajo se expresa bajo el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiarse del producto del trabajo. Esta contradicción expresa el profundo antagonismo entre el trabajo asalariado y el capital, entre las fuerzas productivas en desarrollo y las relaciones de producción capitalistas que las encadenan. A medida que se desarrollan las fuerzas productivas modernas, basadas en la gran industria maquinizada, la producción va concentrándose más y más, la división social del trabajo progresa, lo cual lleva a que se amplíen y se intensifiquen los nexos económicos entre las diversas empresas y ramas de la economía. Disponible en:

<http://www.eumed.net/cursecon/dic/bzm/c/contrafunda.htm>

⁴² Alberto Castilla, campesino de la región del Catatumbo fue electo senador de la República y ha liderado un proceso de legislación popular construida con el concurso de procesos campesinos de todo el país, para que la Constitución Colombiana reconozca al campesinado como sujeto de derechos.

Aunado a lo anterior, la estructura de oportunidad política en esta movilización estuvo fuertemente determinada por el acuerdo de paz firmado en la Habana- Cuba, puesto que representa la superación de un conflicto armado interno de más de 50 años, abriendo la posibilidad de construir formas alternativas de agenciar el conflicto social diferente a la vía armada, lo cual conllevó a la exacerbación de diferentes conflictos sociales, que por supuesto, se relacionan. En este sentido el inicio de las negociaciones entre el Gobierno y el ELN también fue relevante porque se busca un acuerdo en el tema agrario y se le ha dado prevalencia a la participación de diferentes sectores en la construcción de esos Acuerdos.

Durante los días de movilización en 2017, la Coordinadora de Organizaciones de Cultivadores de Coca, Amapola y Marihuana (en adelante COCCAM), manifestó su intención de apoyar el paro, explicando que se unían en las vías con el campesinado por la necesidad de velar por el cumplimiento de lo pactado en el acuerdo de paz, en el caso puntual de COCCAM, su unión tenía como fin que se efectuara la sustitución de los cultivos denominados ilícitos y que no se hablara más de la erradicación de éstos (El país, 2017). Además de COCCAM, en esta movilización participaron diferentes organizaciones sociales⁴³ que sostenían que su objetivo era lograr que los acuerdos de paz fueran cumplidos.

Frente al tema de los acuerdos de paz, se tiene que, tanto en el Paro Agrario de 2013 como en la movilización de 2017, se hizo referencia a la necesidad del cumplimiento del punto 1 en los acuerdos de La Habana. Sin embargo, en el caso concreto del CNA, su lucha fue en ambas ocasiones centrada en el incumplimiento de los acuerdos entre gobierno y el campesinado y no tanto a lo pactado en Cuba, puesto que no hubo una participación activa del CNA en la construcción de esos acuerdos. Mientras que en los diálogos de Quito, el ELN sí ha buscado construir una propuesta con participación de este sector, razón por la cual hay un mayor apoyo del CNA en este proceso que se refleja en la movilización de 2017. (O. Buriticá, comunicación personal, mayo de 2018, anexo 1)

⁴³ Marcha Patriótica, Congreso de los Pueblos, la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia (ANUC) y sectores sindicales como la CUT, la Asociación de Institutores del Cauca, Asoinca, entre otras.

2.2.3. RESPUESTA ESTATAL: ¿DIÁLOGO O REPRESIÓN?

2.2.3.1. Paro agrario 2013

En este punto, es importante recordar que la violencia en el trato de la protesta social en años anteriores había logrado reprimir y desarticular las diferentes organizaciones pues existía un miedo generalizado en la población por el accionar del Gobierno que buscaba exterminar cualquier tipo de lucha social, como se puede ver en el siguiente relato de un dirigente social del CNA-Valle del Cauca:

El 31 de julio llegó el paramilitarismo a la Moralia (Tuluá- Valle del Cauca). Ya comenzaron los panfletos diciendo a quiénes se estaba buscando, no venían a matar guerrilla sino a dirigentes sociales, entonces se desarticuló todo ese equipo de gobierno social que se estaba construyendo porque ya nadie se podía reunir, nadie podía estar aquí, hoy es un logro volver a sentarnos en estas condiciones, ya nadie tenía tiempo de organizarse. Eso eran masivamente desplazamientos, muertos, desaparecidos, eso fue en 1998 hasta 2005, fue una violencia bastante fuerte aquí en el centro del Valle, tuvimos más de trescientos (300) desaparecidos, más de trescientos (300) muertos, todavía nadie sabe los desaparecidos donde están. (O. Buriticá, comunicación personal, mayo de 2018, anexo 1)

Si bien es cierto que el gobierno del presidente Santos dio un giro importante en la forma de afrontar y tramitar la protesta social en el país en relación al gobierno anterior, los niveles de criminalización y represión no estuvieron ausentes en la movilización del paro agrario de 2013, puesto que este giro se centró en la posibilidad de generar espacios de diálogos, de ampliación de la agenda pública en la cual el movimiento social pudiese posicionar sus demandas.

Así, el gobierno utilizó tres tácticas a la hora de relacionarse con estas organizaciones: primero, la estigmatización, al manifestar que estas organizaciones campesinas estaban infiltradas por la guerrilla o que respondían directamente a la insurgencia; segundo, el uso desmedido de la fuerza y la militarización de vías, pueblos y ciudades, generando muchos heridos, muertos y damnificados por el desmesurado accionar de la Fuerza Pública; y tercero, la convocatoria a las organizaciones campesinas a instalar mesas de carácter departamental

(Salcedo, Pinzón & Duarte, 2013). Es decir, se evidencian estrategias de fragmentación, criminalización y represión de la protesta a partir de la construcción de mesas de diálogos individuales y no unificadas, de dotar a la protesta de un carácter “vandálico” y de estar profundamente infiltrada por la guerrilla de las FARC.

La criminalización de la protesta se vio enmarcada por la Ley 1453 de 2011 que en el artículo 353 literal a, expone la penalización a la obstrucción de vías públicas, la cual fue uno de los principales repertorios de lucha y acción de los movimientos campesinos en el paro. Por tanto, antes de que se iniciara el paro el 16 de agosto, el presidente Santos manifestó que no permitiría bloqueos de vías, para lo cual el ministro del Interior Fernando Carrillo, orientó a los mandatarios locales a acatar dicha expresión, empleando la legislación mencionada (Cruz, 2017). En consecuencia,

(...) la represión de la protesta presentó un incremento considerable si se compara, por ejemplo, con el paro universitario (2011). Para el primer día de paro el Gobierno dispuso de 16.000 policías para controlar las manifestaciones, pero pronto las principales vías e incluso las principales ciudades fueron militarizadas. Se denunciaron hechos de represión, aún sin bloquear vías, como panfletos amenazantes contra líderes de organizaciones campesinas o participantes del paro, infiltraciones de personas sospechosas o miembros de la Fuerza Pública en las asambleas y reuniones de los campesinos, empadronamientos y tomas de fotografías a los manifestantes que se movilizaban por distintos lugares del territorio nacional, detenciones ilegales de personas que participaban en la movilización, impedimentos por parte de la Fuerza Pública a la circulación de vehículos con personas que participaban de la protesta, entre otras. El 23 de agosto, a cuatro días de paro, se informaba de 175 personas detenidas en todo el país. (Cruz, 2017: 206)

Posteriormente, el presidente Santos manifestó el respaldo a la Fuerza Pública ante las acusaciones de los excesos en la represión, en tanto estaban cumpliendo con su deber y afirmó que los hechos de violencia se debían a infiltraciones de grupos al margen de la ley. Sin embargo, la efectividad de los avances tecnológicos y comunicaciones como las redes sociales, permitieron conocer de manera concreta una serie de materiales visuales que evidenciaban el uso desmedido de represión de la Fuerza Pública, lo cual generó un impacto

en la opinión pública que llevó al presidente Santos a pedir disculpas por los excesos cometidos por la Fuerza Pública. (El Espectador, 2013)

2.2.3.2. *Movilización de octubre de 2017*

El alto número de protestas sociales durante el gobierno de Juan Manuel Santos, hizo que en muchas situaciones se tuviera preparada a la Fuerza Pública para intervenir y mantener el orden, lo que generó el descontento de la población en general, al conocer la forma de actuar de ésta en distintas regiones del país.

En los días en que se empezó a conocer la posibilidad de convocar un paro nacional por parte de organizaciones sociales y colectivos territoriales por la inconformidad de diversos sectores debido al incumplimiento del acuerdo de paz y de acuerdos previos con el gobierno, el presidente anunció el fortalecimiento del ESMAD, pero no se manifestó respecto a los incumplimientos a los acuerdos logrados con las dignidades o la cumbre agraria (El Espectador, 2017). Por ende, ese paro fue una prueba de hasta dónde la represión seguía reemplazando al diálogo.

Ya en octubre de 2017, en el marco del Paro Nacional se reportaron campesinos heridos a manos de la Fuerza Pública; es cierto que se estaban presentando avances en el diálogo pero también se presentaban represiones a la movilización en distintas partes del país, por lo que hubo un rechazo generalizado a los operativos con fusiles y helicópteros denotando un trato militar hacia las movilizaciones del campesinado (Resumen Latinoamericano, 2017). No obstante, la represión vivida en las movilizaciones de 2017 no evitó que decenas de miles de hombres y mujeres del campo continuaran realizando concentraciones, marchas y bloqueos viales en los departamentos de Cauca, Valle, Nariño, Santander, Antioquía, Chocó y otros.

Miembros de la Asociación Campesina del Catatumbo (Ascamcat) fueron agredidos este miércoles con carrotanques y bombas lacrimógenas por el Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad), en el marco del paro nacional indefinido para exigir al Gobierno del presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, el cumplimiento del Acuerdo de Paz firmado en La Habana, Cuba, en 2016. (Telesur tv, 2017)

A la situación del campesinado se suma el problema de la desinformación en los medios de comunicación nacionales, los cuales invisibilizaban la magnitud de las movilizaciones y la importancia de las diferentes demandas del sector, lo cual también podía generar dificultades para que se unieran y apoyaran sectores distintos al campesinado. Pese a esto, existió un apoyo de otros sectores, pues de los bloqueos y marchas hicieron parte 10.000 campesinos, sindicalistas, docentes y estudiantes (El Tiempo, 2017), lo cual se debe en gran parte a la fuerza de las redes sociales y medios digitales.

2.3. ESTRUCTURAS DE MOVILIZACIÓN

2.3.1. *Paro agrario 2013*

En 2013, tres plataformas nacionales convocaron el paro agrario: MIA, CNA y Dignidad Agropecuaria, cada una con diferencias organizativas en el campo colombiano.

Este apartado del capítulo 2 centrará su análisis en las estructuras de movilización del CNA, siendo éste el objeto de estudio de la presente investigación, aunque en algunos casos se mencionarán las demás plataformas por su importancia en el paro agrario y por los factores que convergen en las tres organizaciones y sus pliegos de peticiones.

Para iniciar, es importante hacer especial énfasis en que el CNA hace parte del proceso del Congreso de los Pueblos⁴⁴, el cual ha venido planteando una apuesta programática para que los procesos y organizaciones sociales propongan “mandatos” que transformen la inequidad e injusticia del país expresadas en una legislación que no es reconocida como legítima por diversos sectores de la Nación colombiana.

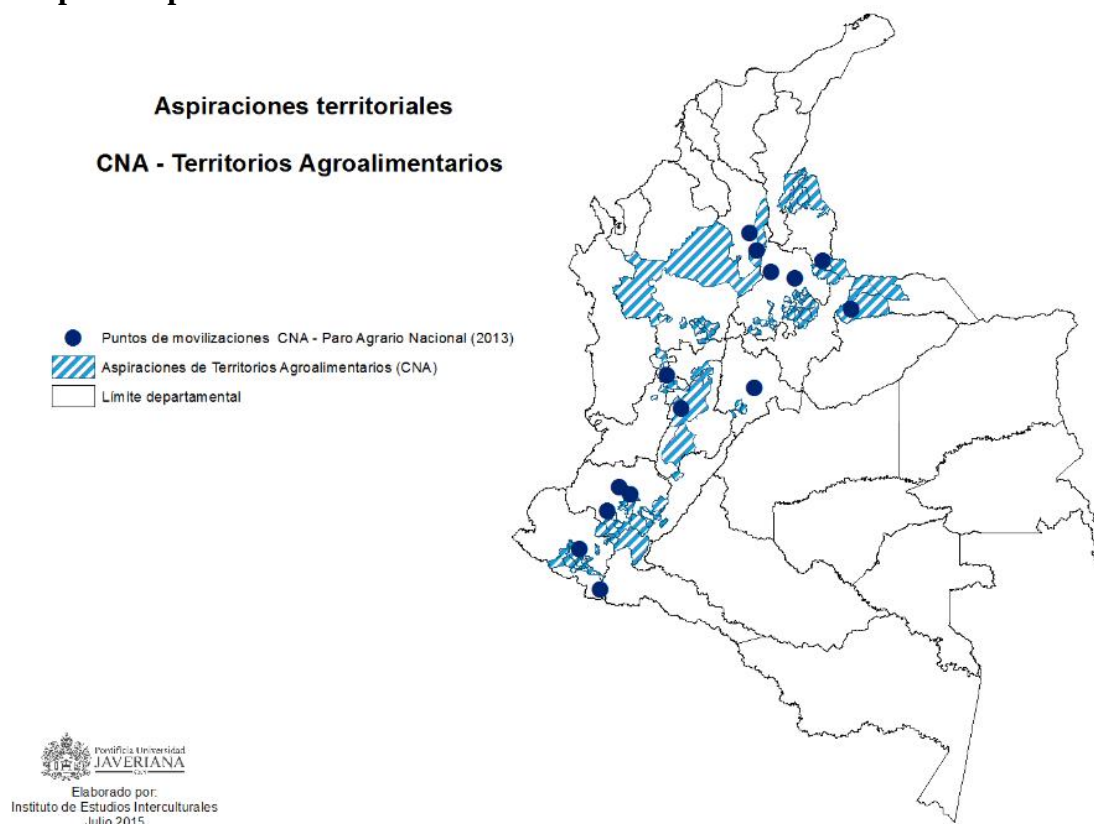
Esta plataforma campesina reivindica en la actualidad entre un gran número de cosas, el cumplimiento del gran número de acuerdos incumplidos por el gobierno nacional tras casi 20 años de procesos de movilización social. Igualmente importante para el

⁴⁴Plataforma organizativa que surge en los procesos de movilización de la Minga de Resistencia Social en 2008, articula diferentes dinámicas de pueblos, sectores y regiones en torno a la transformación del panorama nacional y convoca a todas aquellas dinámicas populares y sociales que estén dispuestas a emprender una construcción legislativa común. Recuperado de: <http://www.congresodelospueblos.org/nuestrahistoria/>

CNA es lograr el reconocimiento del campesinado colombiano como un sujeto de derechos a nivel constitucional. (Salcedo, Pinzón & Duarte, 2013: 8)

Los campesinos organizados en el CNA se movilizaron principalmente en los valles interandinos y en las zonas de ladera de las cordilleras central y occidental y en áreas al margen de los enclaves petroleros del Magdalena Medio, Arauca y Norte de Santander. Las organizaciones más fuertes a nivel nacional se encontraban en Cauca y Nariño con la organización de pequeños productores cafeteros, paneleros y de alimentos (Salcedo, Pinzón & Duarte, 2013). El mapa 4 permite ver tanto los puntos de movilización del CNA como la meta trazada para lograr territorios agroalimentarios, haciendo referencia a territorios libres de agrotóxicos y transgénicos, que se convirtió en uno de los objetivos de las movilizaciones de esta organización tanto en 2013 como en 2017.

Mapa 4. Aspiraciones territoriales - CNA 2013



Fuente: Instituto de Estudios Interculturales- Universidad Javeriana Cali

Una de las principales reivindicaciones que buscaba el CNA y la MIA era la construcción de una mesa de carácter nacional que tocara todos los puntos y a pesar de las negativas iniciales del gobierno, tras las presiones del movimiento social, y la necesidad de poner fin al paro, se logró la creación de una mesa de carácter nacional con la MIA, y se conformaron mesas de carácter regional con el CNA, ambas organizaciones presentaron pliegos de carácter político y reivindicativo que abordaban lo estructural pero también hacían solicitudes a corto plazo.

Teniendo en cuenta las solicitudes hechas por el campesinado, las movilizaciones realizadas en Bogotá tuvieron gran relevancia justamente por la intención de establecer ahí las mesas de negociación, por lo que miles de campesinos de las tres organizaciones se trasladaron para realizar la Cumbre Agraria y Popular. Sin embargo, gran parte de la movilización durante el paro estuvo concentrada en el suroccidente colombiano, debido a que Popayán fue la ciudad elegida para firmar el Acuerdo que estableció la mesa nacional de negociación con la MIA.

La mayoría del campesinado que hizo parte de la movilización de 2013 no estaba organizado, pues no pertenecían a las tres principales plataformas que convocaron al paro nacional. Esta situación generó problemas en los canales de comunicación en cuanto al desarrollo del paro, ya que la falta de organización conducía a que los sitios de bloqueo y reunión no se sostuvieran por un tiempo prolongado, además de una falta de cohesión entre los participantes, lo cual era un punto que afectaba el éxito de la movilización ya que si el aspecto logístico no afectaba sectores neurálgicos de la economía nacional o regional, el gobierno no cedería a las demandas del sector. (Salcedo, Pinzón & Duarte, 2013)

A pesar de las dificultades a nivel organizativo y comunicacional en la zona rural, el uso de las redes sociales virtuales y de los medios digitales permitió que la protesta se extendiera con los cacerolazos hacia las ciudades, esto se debe a la presencia de una interpelación a la identidad campesina que se difundió en la zona urbana en clave de defensa de su dignidad (Cruz, 2017).

(...) también es importante señalar que la gran mayoría del cubrimiento mediático a líderes del movimiento agrario, se focalizó a los voceros del Dignidad Agraria, mientras que los pliegos de la MIA y el CNA fueron prácticamente invisibilizados. De igual manera, las únicas referencias a estas organizaciones fueron para

estigmatizarlas o denunciar violencia en los bloqueos. (Salcedo, Pinzón & Duarte, 2013: 16)

Por último, se destaca el hecho de que aunque fueron tres plataformas las convocantes al paro agrario, no todo el campesinado y los productores hacían parte de ellas, por lo que las movilizaciones fueron nutridas por campesinos no organizados que vieron la oportunidad de expresar su descontento en cuanto a la situación del agro en el país, es decir, la unión se dio por la necesidad de la vinculación de las demandas de la población entera frente a una deficiencia en las políticas agrarias colombianas.

2.3.2 Movilización de octubre de 2017

En octubre de 2017 fueron Marcha Patriótica, ANZORC, FENSUAGRO, ONIC, COCCAM y otras organizaciones sociales las que anunciaron la convocatoria a un paro nacional agrario en procura del cumplimiento del acuerdo de paz, principalmente lo establecido en el punto 4 respecto al tema de los cultivos ilícitos, además reclamaban el cumplimiento estatal de acuerdos firmados en el paro nacional de 2013 y la seguridad para los líderes sociales que estaban siendo asesinados en todo el país. (Prensa rural, 2017)

Las movilizaciones de más de cien mil indígenas transcurrieron de manera pacífica por 16 departamentos del país para presionar al Gobierno para que se instalara una mesa de negociaciones convocando a los sectores arroceros de Norte de Santander, Casanare, Meta, Huila y Tolima, también se unió Cali, Medellín; en el caso de Villavicencio unas 600 personas, entre campesinos, sindicalistas, docentes, estudiantes del Sena y trabajadores de la salud, marcharon en apoyo al paro nacional, también estuvieron presentes unos 300 campesinos en las marchas de Tolima. En el caso de la protesta en Cali participaron pilotos, el Sindicato de Trabajadores de la Educación del Valle, estudiantes y docentes del Sena y sindicalistas del Hospital Universitario del Valle. Por otra parte, en Popayán se movilizaron por la carretera Panamericana, los sectores campesinos y agropecuarios. (El Tiempo, 2017).

Conforme a lo expuesto, la movilización de 2017 denota un panorama similar al vivido en 2013 en cuanto a la estructura de movilización, entendiendo que no se está frente a una estructura unificada que actúa de la misma manera en todas las regiones, sino que por el

contrario, se ve nuevamente la movilización de diversos sectores alentados por unos incentivos mayores como lo son la dignidad del sector agrícola y aunado a esto, se hicieron demandas en cuanto a condiciones laborales por parte de los diferentes actores presentes, todos en contra de las acciones del gobierno. No obstante, el éxito de las negociaciones tiene que ver con la unión de la comunidad en donde vuelve a ser fundamental el rol de las redes sociales y medios digitales.

2.4 MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA

2.4.1. ESQUEMAS INTERPRETATIVOS DESDE LA ACCIÓN COLECTIVA

2.4.1.1. Paro agrario 2013

En cuanto a los marcos de acción colectiva, los cuales hacen referencia a los ideales compartidos entre los integrantes de una colectividad, se alude a lo expuesto anteriormente respecto a las diferentes estructuras organizativas que generaron la presentación de tres pliegos de peticiones, percibiendo una diferenciación en cada una de las plataformas campesinas, tanto en su forma de concebirse como en sus exigencias frente al paro, lo cual permite entender que no hubo una fuerte estructura organizativa unificada, sin embargo, hubo una unión de los diferentes sectores alrededor de la dignidad del campesinado.

En este aspecto, se debe tener en cuenta que cada organización tiene diferentes necesidades y por eso cada una presenta un pliego. En el caso del CNA se presentó un pliego de 60 puntos y apenas aprobaron 52. Posteriormente, al llegar el recurso es dividido en el CNA según las regiones (O. Buriticá, comunicación personal, mayo de 2018, anexo 1)

No obstante, la existencia de tres pliegos de peticiones vislumbró los esquemas interpretativos de la acción colectiva y se estableció una identidad compartida como campesinos con un principal adversario: el Gobierno nacional que sistemáticamente incumplió los acuerdos con las comunidades, no reconoció al campesino como un actor político legítimo y adoptó políticas agrarias favorables sólo a las grandes empresas de agronegocios.

A pesar de las divisiones que caracterizaron la protesta, entre organizaciones que representan núcleos campesinos con diferentes formas de vida y problemáticas disímiles, el paro ubicó en la agenda pública y, en especial, en la discusión sobre la construcción de paz en Colombia, la crisis por la que atraviesan distintos sectores del campesinado, los pequeños y medianos productores, pero también los campesinos sin tierra o despojados violentamente de ella, que pugnan por soluciones gubernamentales. (Cruz, 2017:213)

Por una parte, los campesinos representados por el CNA y la MIA al provenir de zonas de reciente colonización, se enfocaban en garantizar la propiedad de la tierra y abanderaban las zonas de reserva campesina, infraestructura y servicios públicos, el pliego del CNA además enfatizaba en las demandas de los pueblos indígenas y afros, como el reconocimiento de autonomía y territorio para la construcción de vida digna. Por otro lado, Dignidad Agropecuaria se enfocó en regulaciones de precios, importaciones e insumos pues eran medianos productores agrícolas. Consecuentemente, mientras Dignidad Agropecuaria calificaba la jornada como una “Movilización Nacional Cafetera y Agropecuaria”, los otros dos procesos organizativos convocantes le denominaron “Paro Nacional Agrario y Popular” (Dorado, 2013).

(...) la presencia de las organizaciones campesinas en la movilización, está estrechamente ligada a los tipos de campesinos y procesos agrarios que existen y coexisten en las diferentes regiones del país. Los campesinos de la MIA, del CNA y de Dignidad Agraria compartieron zonas de movilización, en muchos casos estuvieron hombro a hombro en los bloqueos a las vías, y en las marchas y movilizaciones que se realizaron. Sin embargo, en otras zonas sólo hubo presencia de una organización, la razón de esto tiene raíces profundas en la historia agraria del país y en las formas organizativas y productivas que han asumido los campesinos y sus organizaciones. (Salcedo, Pinzón & Duarte, 2013: 13)

Conforme a lo expuesto, se pueden ver diferentes estructuras organizativas, aunque no necesariamente contrapuestas, pues todos contribuían a la formación de una identidad del campesinado desde cada una de sus realidades identificando así el esquema interpretativo de la acción colectiva.

2.4.1.2. Movilización de octubre de 2017

En 2017, el mayor impulso para la movilización fue el incumplimiento tanto de lo pactado en los acuerdos de paz en La Habana como en lo concertado en el paro agrario de 2013, que permitía ver el mismo accionar por parte del gobierno respecto a acuerdos anteriores, en los que a pesar de haber una voluntad gubernamental para negociar, posteriormente no se respetaba lo pactado generando un constante surgimiento de movilizaciones, además, la coyuntura por el inicio de los diálogos en Quito entre el Gobierno y el ELN también impulsó la movilización principalmente teniendo en cuenta que se resaltaba la participación de diferentes sectores como necesaria para construir los acuerdos.

En este caso, sí se presentó una propuesta con exigencias que buscaban recoger las demandas de todos los sectores, ya que se entendía como una propuesta concreta en pro del cumplimiento a los acuerdos históricos incumplidos a las comunidades indígenas. El documento fue firmado el 30 de octubre de 2017 por la ONIC, OPIAC, la Confederación Indígena Tayrona, las Autoridades Indígenas de Colombia y las Autoridades Tradicionales Indígenas de Colombia (Rodríguez, 2017)

El marco de acción colectiva se ve reflejado con más fuerza puesto que además de la defensa del territorio, se instauró un proyecto de vida comunitario, en el que se integraban dimensiones simbólicas, políticas, materiales y culturales que constituían la identidad del campesinado en ese momento, sin desconocer su lucha histórica y el éxito de movilizaciones anteriores en las que dejaron ver la fuerza del movimiento campesino y la importancia de su aporte en el territorio nacional ,que tuvo grandes logros como la realización de consultas previas contra la minería.

El documento fue puesto en función de la historia, memoria y proyecto de vida de las comunidades indígenas de Colombia, presentaba seis áreas de reivindicación por parte de los indígenas, a saber: primero, las garantías y derechos humanos; territorio y medio ambiente; paz con justicia social; acuerdos incumplidos; y garantías presupuestales para el cumplimiento de los acuerdos. (Rodríguez, 2017).

En esta movilización entonces, se da un esquema interpretativo de la realidad mucho más amplio que permitió construir canales organizativos más fuertes, llevando a que las demandas agruparan las necesidades de todos los sectores del agro, sin establecer la necesidad de presentar diferentes pliegos de peticiones, pues el documento presentado pretendía reivindicar la dignidad del campesinado con un amplio factor identitario, teniendo en cuenta las luchas previas y la necesidad de fortalecerse como actor social y político frente a ese gobierno que históricamente se había rehusado a reconocerlo.

Ya en 2017 nace un pliego unificado porque surge la necesidad, se vuelve más fuerte porque era una propuesta de país y la unión de muchos. Es que a veces nosotros le damos la papaya al Estado, cuando el gobierno logró dividirnos, que fue una propuesta política en 2013, nos estaban debilitando porque nos teníamos que reunir por sectores, entonces esos tres pliegos fueron parte de la división y la debilidad que había en ese momento. (O. Buriticá, comunicación personal, mayo de 2018, anexo 1)

Para finalizar este apartado, se debe mencionar que, a pesar de la ampliación del proceso de lucha y movilización, al contener las demandas de muchos más sectores en torno a una propuesta de país, sigue persistiendo una dificultad para lograr unos acuerdos que estabilicen a todos los sectores por cuanto cada uno tiene sus características y especificaciones particulares.

CAPÍTULO 3.

CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES DEL CNA VALLE DEL CAUCA COMO MOVIMIENTO SOCIAL EMANCIPADOR

Este capítulo se orienta a plantear elementos a manera de análisis del CNA Valle del Cauca en los paros agrarios de 2013 y de octubre de 2017 a partir de los conceptos estructura de oportunidad política, estructuras de movilización, marcos de acción colectiva y MSEM que posibilite establecer las continuidades y discontinuidades del CNA. De esta manera, el razonamiento se construye desde un estudio general, suscrito al ámbito nacional de las dos movilizaciones para lograr ubicar particularmente el análisis en el Valle del Cauca, puesto que las dos movilizaciones representaron un gran impacto a nivel regional y nacional.

3.1. Movimiento Social Emancipador: una lectura decolonial. Hacia una propuesta alternativa

Este apartado no tiene como finalidad centrarse de manera sustantiva en el despliegue de la genealogía del pensamiento decolonial, sino en la manifestación general de sus tesis medulares, retomando las tres dimensiones que componen la propuesta del giro decolonial: del saber, poder y ser. Así, se posibilita la construcción de un análisis del MSEM que es objeto de estudio de esta investigación y que se suscribe en este entramado epistemológico.

Ahora bien, en el acápite referente a las corrientes, gramáticas y apuestas teóricas se expuso que los Movimientos Sociales Emancipadores –MSEM- connota unos atributos distintivos propios de las realidades políticas, culturales, económicas y sociales de las regiones latinoamericanas, lo cual sustenta la necesidad de vincular otra línea de pensamiento disímil a la de la agenda clásica, fundamentando el giro epistemológico hacia un pensamiento decolonial, puesto que si bien es necesario iniciar el análisis desde los referentes teóricos de la *agenda clásica*, no es posible consolidar un desarrollo integral que se afiance como condición suficiente y explique los objetivos planteados en la presente investigación en relación a las continuidades y discontinuidades del CNA en las dos movilizaciones específicas de análisis, dado que esta organización encarna los atributos que caracterizan un MSEM referente a la cuestión del poder.

En consecuencia, se retoma la idea de que los movimientos sociales emancipadores expresan formas organizativas, repertorios de lucha y construcciones identitarias propias dada por las características y particularidades del contexto social, económico y cultural de ésta región del mundo⁴⁵. Así, las formas organizativas que despliegan se representan en aspectos originarios de las comunidades, tales como las mingas, las sesiones comunitarias, congresos, entre otras. La cuestión radica en que el proceso de toma de decisiones parte de un hecho comunitario, colectivo, de consenso.

Para centrarnos en el caso concreto del CNA, uno de sus aspectos organizativos fundamentales tiene que ver con la realización de las mingas, las cuales son explicadas desde su percepción como la unidad de un grupo de personas alrededor de un objetivo que es compartir no solamente los alimentos que se llevan, sino también mucha sabiduría gracias al diálogo de saberes.

Lo más grande de esto que lo enamora a uno es sentir el compartir con todos, no importa el género, color, raza ni credo porque este mundo que soñamos es para todos, por eso, esas semillas no son más, ya muchas salieron y muchas han llegado en este periodo y en este sector nos hicimos fuertes gracias al suroccidente, gracias a esos indios del Cauca, pastusos, por los encuentros de saberes que hacemos cada año en los que nos encontramos diversas culturas y diversas semillas. (O. Buriticá, comunicación personal, mayo de 2018, anexo 1)

Respecto a lo identitario, se asume una orientación de un movimiento y clase popular, implicando la confluencia extensa de sectores sociales diversos⁴⁶. Asume unos objetivos de lucha a partir de una postura de reivindicación de derechos orientada a la construcción de poder alternativa, de modelos sociales alternativos. Y por último, los repertorios de lucha que desarrolla se centran en acciones colectivas tradicionales como marchas, plantones, vías de hecho, mingas, tongas, convites, que emiten formas organizadas, articuladas y comunitarias.

⁴⁵ América Latina.

⁴⁶ Campesinos, indígenas, comunidades negras, sectores urbanos, estudiantiles, obreros-sindicales, jóvenes, etc.

Al hablar del aspecto de la identidad campesina, aunque está marcada principalmente por la tierra⁴⁷, también hace referencia a los usos y costumbres, a las formas de organizarse, de cultivar, de atender a su núcleo familiar y su entorno territorial y las formas de cuidado del territorio y del agua. (G. Albán, comunicación personal, mayo de 2018, anexo2)

Por lo anterior, el CNA ha construido desde su visión identitaria, una propuesta política alternativa con la que se pueda proteger esa concepción del mundo basada en la protección del campo, la dependencia de la economía a la tierra y la convivencia con la naturaleza. La propuesta es la creación de mercados agroecológicos que ha sido establecida también en las metas trazadas en sus movilizaciones (mapa 4). Así pues, en el caso del CNA-Valle del Cauca, en 2005 nace el mercado agroecológico en Tuluá con la idea de que hay que enseñarles a las personas a consumir sano. “Se comienza con unos videos, a llevar los productos, se hacen las “giras” para que vengan de la ciudad al campo para que vengan a ver estos procesos” (O. Buriticá, comunicación personal, mayo de 2018, anexo 1).

Como consecuencia de las actividades realizadas para sacar adelante los mercados agroecológicos, se ha logrado que la gente vea y crea en la importancia de la agroecología, creciendo así, el apoyo al campesinado. Este proyecto tiene como objetivo fomentar una alimentación sana, además de ofrecer un precio justo y estable tanto para el productor como para el consumidor, puesto que el mercado nace de productores, no de importadores.

Esto tiene que ver con la propuesta agroalimentaria, campo- ciudad. El territorio agroalimentario tiene que ver eso, que el campesino defienda sus derechos, tenga una producción y el consumidor entienda qué está consumiendo y de dónde viene, es la alianza campo-ciudad, lo cual se liga muy fácil porque la gente consume y el campesino produce, entonces el mecanismo de unidad es el alimento, pero no cualquier alimento, hay que tener cuidado con los agrotóxicos y con el problema del uso de semillas transgénicas. Esta es una propuesta de resistencia y futuro. (O. Buriticá, comunicación personal, mayo de 2018, anexo 1)

⁴⁷“La identidad campesina está marcada por la tierra, no puede haber deslinde de una identidad campesina sin tierra. Un campesino sin tierra no es campesino, es desarraigado, desplazado o cruzó a otra esfera de la población que es el citadino, el de los pueblos” (G. Albán, comunicación personal, mayo de 2018, anexo 2)

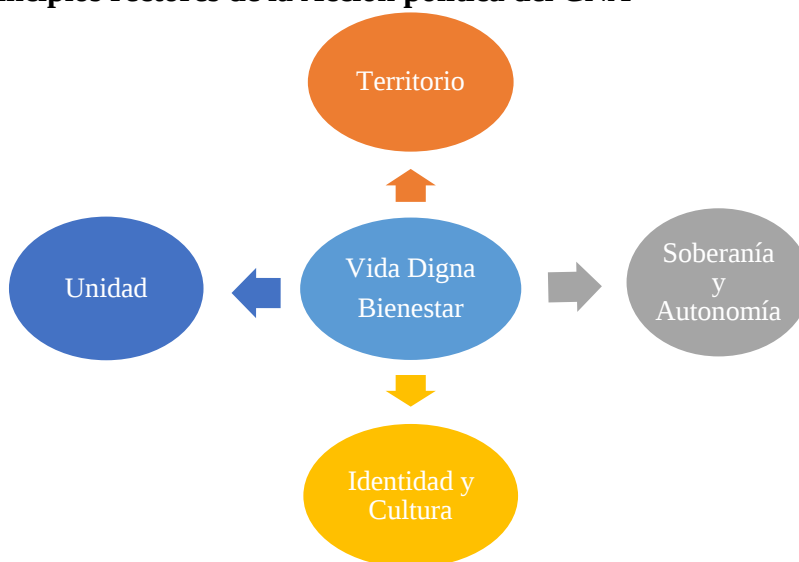
En este sentido, el CNA se lee en clave de MSEM en tanto despliega formas organizativas originarias de las diversas comunidades que lo integran (campesinos, indígenas y comunidades negras) y en la construcción de modelos políticos, culturales y económicos alternativos, que se desligan de la estructura hegemónica dominante, situándose en una posición de construcción de poder popular por fuera del ámbito institucional.

Por consiguiente, el CNA plantea los siguientes aspectos fundamentales en vía de construcción de modelos alternativos:

Campesinos, Indígenas y Afrocolombianos, de los miembros de las organizaciones que constituyen el Coordinador Nacional Agrario CNA y de la sociedad Colombiana en general, busca como objetivo principal la Preservación y reproducción de la Vida en condiciones de dignidad, proponiendo como medio la realización de una serie de principios y acciones que a nuestro juicio, garantizarían desde diversas perspectivas la transformación de la realidad social, política, económica, cultural y ambiental de nuestro país, dando como resultado la configuración de un nuevo modelo de Sociedad cuyo objetivo central sea el bienestar de la población Colombiana y Latinoamericana. (CNA, 2009: 60)

De esta forma, esta perspectiva suscribe la posibilidad de encaminar procesos de ruptura sobre los paradigmas de desarrollo y crecimiento económico que centra su énfasis en la contradicción capital-trabajo y en la acumulación de capital, proponiendo concertar la dimensión individual con la colectiva, la relación entre el hombre, la sociedad y la naturaleza, lo social con lo económico, y lo social y lo cultural con lo político, fundamentándose en la recuperación de la dimensión humanista, es decir, que tanto en las acciones individuales como colectivas el ser humano sea el centro de importancia para el conjunto integral de la sociedad, y no el capital o lo inmaterial (CNA, 2009). El gráfico 2 expresa los principios rectores de este movimiento social que muestra su carácter integral y emancipador.

Gráfico 3. Principios rectores de la Acción política del CNA



Fuente: Elaboración propia con base en CNA (2009).

En consecuencia, el territorio comprende tres aspectos sustanciales. Primero, es entendido en un campo relacional en el que se desenvuelve la vida, se recrea la identidad, se fragua la cultura y se es comunidad. Segundo, en el territorio se desarrollan relaciones sociales que proporciona la cultura, entendida como la expresión material y simbólica de una localidad, de carácter regional y nacional. Por tanto, sin territorio no hay vida. Por último, el territorio sitúa el patrimonio ambiental, del cual provienen los diferentes recursos naturales (aire, agua, bosque, suelo, etc) de los cuales constituyen los elementos esenciales para vivir (CNA, 2009).

En relación a la soberanía, se destaca la concepción de integrar el aspecto de la soberanía al reconocimiento como pueblo colombiano, es decir, que el futuro propio del movimiento social está supeditado a establecer sus propias reglas de juego, tener autodeterminación sobre las cuestiones organizativas, políticas, económicas y culturales de la organización. Este aspecto es fundamental en la operacionalización del CNA como MSEM en tanto el movimiento asume la responsabilidad y convicción de efectuar sus propias normas y políticas

que afecten a su comunidad⁴⁸ sin depender de la institucionalidad u otras organizaciones de diferente índole.

Por último, la unidad compone el principio que orienta la necesidad de la articulación en las diversas formas y expresiones organizativas que compone la población rural. Por tanto, se trata de unirse en relación a lo político, a las organizaciones, a la acción para las movilizaciones y protestas, de la diversidad social capaz de incidir en los cambios estructurales para la construcción de un nuevo modelo de sociedad (CNA, 2009).

Para cerrar, el CNA constituye un MSEM en tanto se orienta a la construcción de un modelo de sociedad diferente, situando aspectos integrales como el territorio, la soberanía, la unidad, la cultura y la identidad que son ejes transversales de transformación social integral, asumiendo la responsabilidad de la autodeterminación política, económica, social y cultural de su propia comunidad, es decir, desprendiéndose de la institucionalidad por medio de la construcción independiente de proyectos políticos alternativos en los que les da principal importancia a su cosmovisión.

Por ejemplo, el proceso de constitución y desarrollo del proyecto de mercados agroecológicos que vienen desarrollando de manera general el CNA en el país, pero en específico las organizaciones campesinas de la zona rural del municipio de Tuluá, donde se suscribe la organización ACASEVA, que si bien se orienta en la cuestión de la producción y la generación de condiciones materiales dignas de subsistencia, centra fuertemente el aspecto político, en tanto fundamenta el cómo de la producción y el qué de lo que se consume, es decir, una producción limpia, saludable, orgánica, que no ponga en riesgo los recursos naturales y logre suplir las necesidades alimenticias de las comunidades, y más aún, de la región⁴⁹. Así, se vincula fuertemente los principios rectores de la soberanía alimentaria y autonomía, territorio, vida digna y bienestar, cultura e identidad.

⁴⁸ Textualmente lo exponen de la siguiente forma: “En nuestro caso, como Campesinos y como pobladores rurales, pensamos que debemos ser parte de la definición de nuestro futuro y tener las riendas de la construcción de las políticas que nos afectan y que afectan a la sociedad. Para nosotros, la soberanía implica AUTONOMÍA, es decir la potestad de regirnos por nuestras propias normas y órganos de gobierno sin depender de nadie ni en materia económica, política, social, cultural y por supuesto, alimentaria. Como hemos visto, nuestra sociedad se rige cada vez más por instancias que privadas que definen nuestro futuro, sin tenernos en cuenta” (CNA, 2009: 63).

⁴⁹Para ampliar la información revisar el Anexo 1.

De igual forma, la apuesta por la construcción de una relación campo-ciudad integral, que logre superar las brechas de desigualdades que ha producido el modelo económico capitalista, centrado en la contradicción capital trabajo. Por lo tanto, de esta forma el CNA asume una propuesta de reivindicación de derechos que han sido sistemáticamente vulnerados por el Estado colombiano, y la construcción y despliegue de modelos alternativos de desarrollo económico, político y cultural que le hacen contra peso al establecimiento, es decir, al poder hegemónico, asumiendo una lógica de poder constituyente, es decir, desligarse de la postura de tomarse el poder.

3.2. ANÁLISIS

Con base en lo expuesto, en este apartado se busca describir y analizar, las continuidades y discontinuidades del CNA Valle del Cauca.

Para empezar, en relación a la estructura de oportunidad política en las movilizaciones del paro agrario de 2013 y de octubre de 2017 se presentaron continuidades en relación a tres variables sustanciales:

Primero, el tratamiento que se dio a las protestas sociales por parte del gobierno nacional, clarificando que siguió existiendo una represión y criminalización de la protesta, pero ya no tan fuerte como en gobiernos anteriores.

Segundo, la ampliación de la agenda pública producto del marco generado por los acuerdos de La Habana y la apertura de los diálogos con el ELN, en específico el punto 1, que discute la problemática rural en el país. De igual forma, para el 2017 se vincula sustancialmente el inicio y desarrollo de los diálogos de Quito, que para el movimiento social representa un marco de oportunidad importante para la movilización puesto que el punto 1⁵⁰ de negociación discute la cuestión de la participación de la sociedad en la construcción de paz⁵¹. Esta variable posibilitó la apertura de un marco de oportunidad político para que el movimiento social pudiese posicionar sus demandas ante el gobierno nacional.

⁵⁰Información recuperada de: <http://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/puntos-de-la-negociacion-entre-el-eln-y-el-gobierno-YN3834166>

⁵¹ Información recuperada de: <https://www.telesurtv.net/news/La-importancia-de-los-dialogos-con-el-ELN-por-la-paz-de-Colombia-20160330-0038.html>

En tercer lugar, el tratamiento a la protesta social en el 2013 y 2017 presentó pocas diferencias en relación a la criminalización y represión de la protesta, puesto que en el 2013 la represión vinculó repertorios de lucha más prolongados que en 2017. Sin embargo, en términos generales, la represión y criminalización de la protesta representa una constante en los dos periodos de movilización.

En lo concerniente a las estructuras de movilización, se observa una discontinuidad en términos de los canales organizativos que comprende todo lo logístico y operativo para las movilizaciones. Así, en la movilización de 2013, como lo indica Salcedo, Pinzón & Duarte (2013), una parte del campesinado que integró las movilizaciones no se encontraba organizado en ninguna de las tres plataformas nacionales que convocaron el paro agrario, lo cual produjo una situación problemática en los canales de comunicación en cuanto al desarrollo del paro, puesto que la falta de organización conducía a que los sitios de bloqueo y encuentro no se prolongaran en lo estipulado logrando afectar los sectores neurálgicos de la economía regional y nacional, conjuntamente con la falta de cohesión entre los participantes, llevando a una mayor dificultad para que el gobierno cediera a las demandas de la movilización.

Conforme a lo anterior, en la plataforma organizativa hay un cambio entre las dos movilizaciones puesto que hubo una unión más fuerte y amplia en 2017, la cual se vislumbra en la presentación de un pliego unificado por parte de los participantes en la movilización. Sin embargo, el acuerdo conseguido no logró una estabilidad para todos los sectores afectados.

A pesar de las dificultades a nivel organizativo, el uso de las redes sociales virtuales⁵² y de los medios digitales posibilitó que la protesta se extendiera con los cacerolazos hacia las ciudades por la presencia de una interpelación a la identidad campesina que se difundió en la zona urbana en clave de defensa de su dignidad (Cruz, 2017).

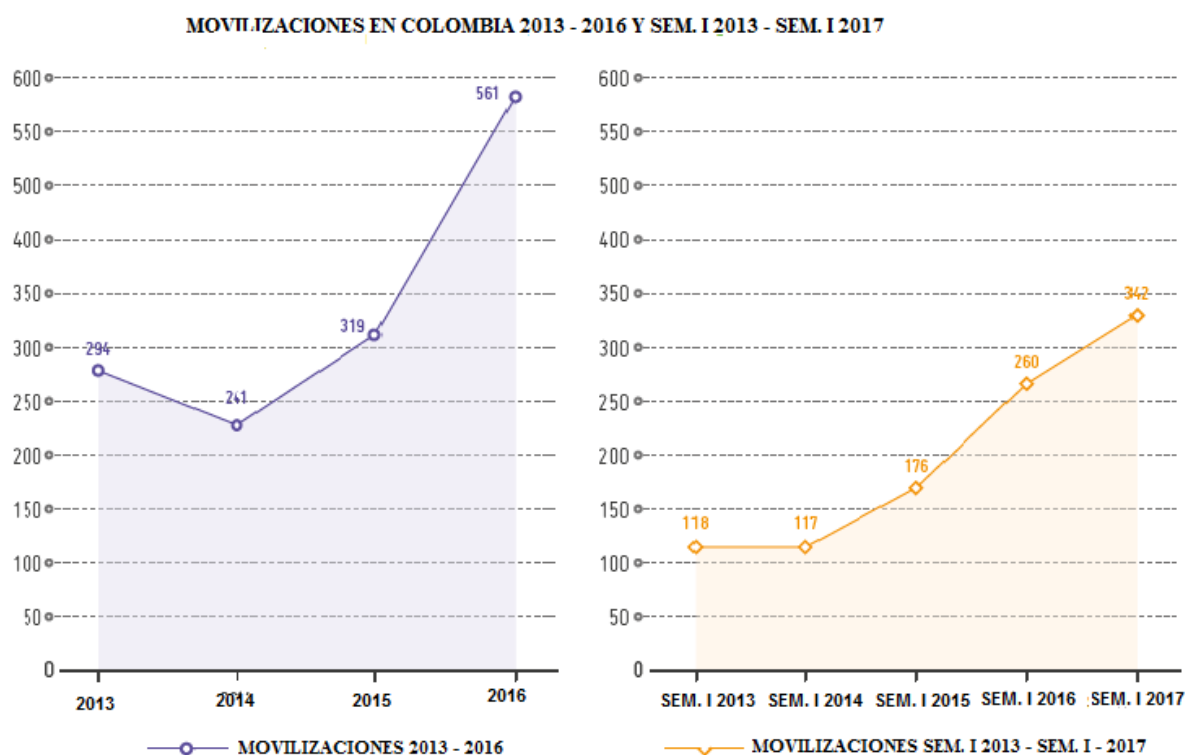
En relación con los marcos de acción colectiva, o de igual forma, los esquemas interpretativos de la acción colectiva, la movilización de 2017 evidencia continuidad en ubicar la identidad

⁵² Facebook y twitter.

del movimiento a partir de la dignidad del campesinado, avanzando en relación con la movilización del 2013 en vincular otras consignas como las de instaurar un proyecto de vida comunitario, en el que se integraban dimensiones simbólicas, políticas, materiales y culturales que constituían la identidad del campesinado en ese momento, sin desconocer su lucha histórica y el éxito de movilizaciones anteriores en las que dejaron ver la fuerza del movimiento campesino y la importancia de su aporte en el territorio nacional, que tuvo grandes logros como la realización de consultas previas contra la minería.

Ahora bien, el gráfico 3 evidencia la contrastación de los dos paros al ver el relativo crecimiento en el número de movilizaciones sociales en el país, desde el año 2013 hasta los primeros semestres de 2017. Si bien es cierto que pasando el año 2016 se ve una disminución en las movilizaciones respecto a 2017, la constante general es el crecimiento de las movilizaciones sociales. Así, se va acentuando el eje de las constantes y discontinuidades.

Gráfico 4. Movilizaciones en Colombia 2013 – 2016 y SEM.I 2013 – SEM. I 2017.



Fuente: FIP, 2017.

Así, se evidencia como la vulnerabilidad del gobierno nacional ante la fuerza que representó las movilizaciones sociales, el tratamiento que se dio a ellas por parte del gobierno nacional, clarificando que siguió existiendo represión y criminalización de la protesta y la ampliación de la agenda pública producto del marco generado por los acuerdos de La Habana y la apertura de los diálogos con el ELN, se establecen como factores determinantes que nos explica el crecimiento en el número de movilizaciones sociales en ese periodo.

Por otra parte, el gráfico 4 permite establecer el tipo de reivindicaciones que generaron las movilizaciones, logrando establecer los contrastes entre el paro de 2013 y 2017. Así, se evidencia como la variable de reivindicación de la tierra o vivienda cambia sustancialmente del año 2013 al primer semestre de 2017, ganando preponderancia otro tipo de reivindicaciones como las garantías laborales, de justicia, seguridad, servicio y bienes, entre otras. Como lo indica la Fundación Ideas para la Paz,

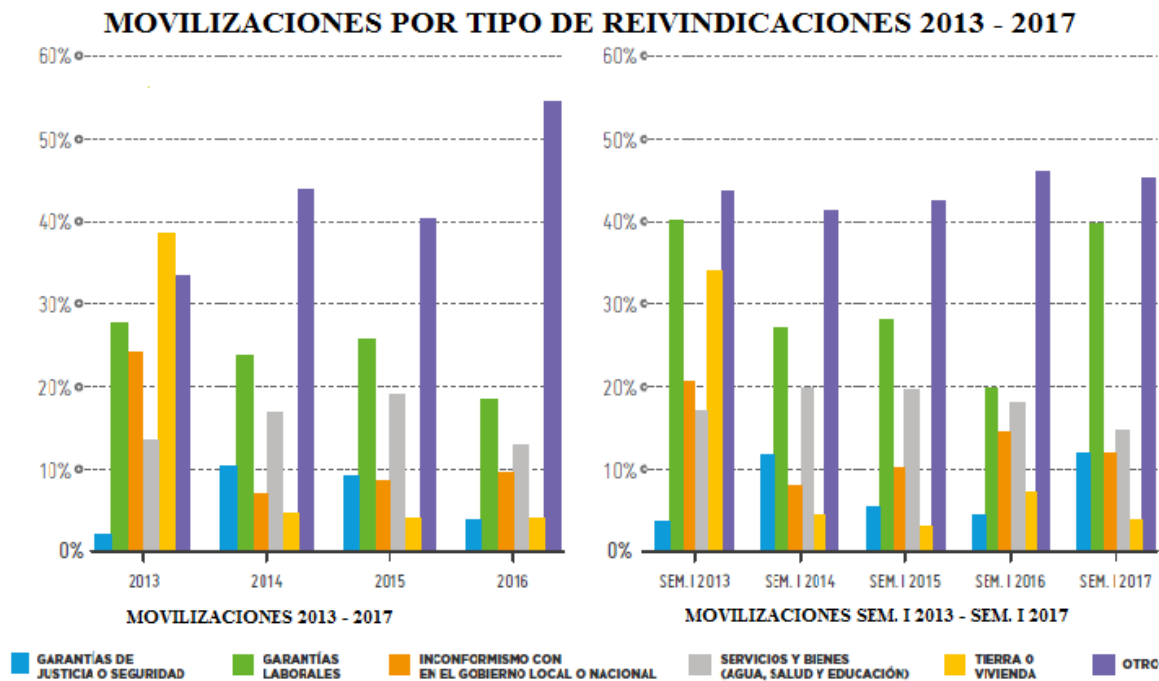
Cerca del 50% de las protestas que se registran en prensa están relacionadas directamente con la actuación del Estado y el otro 50% con temas de tierras/vivienda, prestación de servicios y seguridad, relaciones con empresas y paz, que de una u otra forma también involucran la administración pública. En general, aunque el aumento de la protesta social es evidente, las tendencias son las mismas y continúan relacionándose, principalmente, con intereses o derechos individuales, más que con transformaciones profundas en materia política, paz, seguridad o cambios sociales de amplia envergadura. (FIP, 2017: 25)

En relación al movimiento campesino, la disminución de las movilizaciones por reivindicación de la tierra o vivienda, se ve enmarcado en la implementación de los acuerdos de la Habana, en específico el punto 1, que establece la construcción, implementación y desarrollo de los PDET⁵³, lo que explicaría la reducción de las reivindicaciones de la tierra o vivienda. Si bien cierto, la problemática no se termina en este punto, pero si es un aspecto sustancial que permite comprender las movilizaciones del movimiento campesino en

⁵³Los PDET son los programas subregionales de transformación integral del ámbito rural a 10 años, a través del cual se ponen en marcha con mayor celeridad los instrumentos de la Reforma Rural Integral en los territorios más afectados por el conflicto armado, la pobreza, las economías ilícitas y la debilidad institucional. Recuperado de <http://especiales.presidencia.gov.co/Documents/20170718-pdet/que-son-pdet.html>

relación a otras demandas, por ejemplo, el incumplimiento de acuerdos pactados con el gobierno nacional.

Gráfico 5. Movilizaciones por tipo de reivindicaciones Colombia 2013 – 2016 y SEM.I 2013 – SEM. I 2017.



Fuente: FIP, 2017.

De esta forma, la contrastación de los paros de 2013 y 2017 permite expresar que en la última década las movilizaciones, paros y protestas sociales siempre han sido un reiterativo, una constante, con sus picos y bajadas, unas más fuertes que otras, con sus matices que permiten diferenciarlas, pero siempre el sector campesino y demás sectores que componen los movimientos sociales del país, se encuentra en movimiento.

Así, como lo indica Guido Albán (2018), se determina un factor sustancial en términos de una continuidad del CNA en los dos periodos de movilización, y es la falencia que se extiende en general al movimiento campesino del país, que hace referencia a la exigencia del cumplimiento de los acuerdos pactados con el gobierno nacional con una incapacidad de

constituir acciones conjuntas, por lo que cada organización se moviliza por la reivindicación particular. (G. Albán, comunicación personal, mayo de 2018, anexo 2)

Si bien es cierto que en el 2017 el movimiento social y popular del país logra avanzar en movilizarse presentando un pliego unificado, el movimiento campesino aún no logra avanzar en la construcción de iniciativas y acciones que logren juntarlos de manera sólida hacia unas mismas propuestas.

Por lo tanto, podría decirse que el paro de 2013 fue muy importante, al poner en jaque al país, pues se lograron algunas acciones y acuerdos importantes, como visibilizar al campesinado. Ya el paro de 2017 surge por el incumplimiento de lo pactado en el 2013, pero no logra tener la misma fuerza. En suma, los contextos van variando, las luchas van orientándose a las políticas agrarias, TLC, las garantías que el Estado debe brindar para permanecer en el campo, seguir sus prácticas culturales, a raíz del desplazamiento y estigmatización (G. Albán, comunicación personal, mayo 2018, anexo 2).

En cuanto al CNA como MSEM también se ve una continuidad porque en ningún momento se olvida la defensa de su cultura y percepción del mundo, en la que hay una fuerte vinculación del sujeto con la tierra y la protección de la naturaleza. Así pues, la creación de su propuesta política alternativa de mercados agroecológicos promueve esa visión identitaria con un proyecto de vida digna y en defensa de los territorios, puesto que se centra en la relación campo- ciudad, lo cual se asocia muy fácil ya que la gente consume y el campesino produce, entonces el mecanismo de unidad es el alimento, pero no cualquier alimento, sino un alimento orgánico y saludable, teniendo siempre cuidado con los agrotóxicos y todo lo que conlleva los alimentos y semillas transgénicas (O. Buriticá, comunicación personal, mayo de 2018, anexo 1).

De esta forma, se evidencia como en las dos movilizaciones el campesinado se organiza en relación con defender sus derechos, con tener una producción justa y que el consumidor conciba qué está adquiriendo y consumiendo y de dónde viene, estableciendo así la alianza campo-ciudad. Así, actualmente en el Valle del Cauca hay una red de 12 mercados y se piensa en una red a nivel nacional.

CONCLUSIONES

Hablar de movimientos sociales implica determinar formas de acción colectiva que se encuentran inmersas en el conflicto social y político, establecido a partir de una serie de principios como el de identidad, oposición y totalidad. Así, se orienta a desarrollar tensiones que se establezcan y tengan la intención de resolverse, es decir, adquiere un carácter contencioso y disruptivo. Sin embargo, no todo conflicto social es el que genera la acción colectiva que confluye en movimientos sociales, sino los conflictos políticos, es decir, los que se relacionan con los fenómenos políticos, vinculados a los elementos del poder político, como por ejemplo las estructuras de principios y valores que se establecen en una sociedad.

De esta manera, los movimientos sociales tienen en su práctica un componente colectivo, de consenso, de identidad y de aspectos culturales que posibilitan su estructuración en la consolidación del sentido de su acción colectiva, la cual debe ser analizada de forma integral para poder comprender los factores que posibilitan la transición de la acción individual a la acción colectiva.

En consecuencia, se resalta la teoría crítica como el conjunto de proposiciones lógicas que posibilitan leer de manera integral los movimientos sociales en nuestro país y en Latinoamérica, se expresa que la vinculación de los sujetos a la acción colectiva está enmarcada fundamentalmente por aspectos simbólicos e identitarios, por un interés compartido, un sentido común que conlleva a procesos de transformación de las realidades sociales, reestructurando los sistemas de principios y valores que cimientan la sociedad y sobre todo, asumiendo una postura de poder alternativo. Es decir, discutir, desarrollar y construir poder constituyente, poder popular.

Así, el concepto de MSEm se operacionaliza de manera integral al CNA en el Valle del Cauca, posibilitando comprender sus continuidades y discontinuidades en el paro agrario de 2013 y de octubre de 2017, desde sus formas organizativas, repertorios de lucha y construcciones identitarias proporcionadas por las características y particularidades del contexto social, económico y cultural de esta región del mundo.

En suma, se orienta a la construcción de un modelo de sociedad diferente, situando aspectos integrales como el territorio, la soberanía, la unidad, la cultura y la identidad como ejes transversales de transformación social integral, asumiendo la responsabilidad de la autodeterminación política, económica, social y cultural de su propia comunidad, es decir, desprenderse de la dependencia institucional para la construcción de las políticas que afectan a la organización, lo cual se refleja ampliamente en los principios rectores de la acción política del CNA.

Así mismo, la línea de pensamiento decolonial, el cual se suscribe la reconstrucción de un pensamiento crítico-otro abre las posibilidades de reflexión orientadas en una reconstrucción, recreación de las realidades propias, vividas por las comunidades originarias, ancestrales que históricamente han puesto en marcha otras construcciones sociales y formas de relación política, económica y cultural como lo representan las propuestas que se orientan a la construcción de procesos de liberación y emancipación de las relaciones y estructuras de dominación colonial y eurocéntrica, que en este caso se puede ver desde proyectos como los mercados agroecológicos realizados por el CNA-Valle del Cauca. Por lo tanto, se trata de construir y desarrollar otras formas de pensar, de relacionarse diferente a las formas de relación capitalista.

Este documento investigativo muestra una parte del campo colombiano que no ha sido muy estudiada, se denotan esas transformaciones y la adaptación del campesinado a los desafíos del mundo contemporáneo, asimismo, a pesar de las dificultades, refleja la persistencia de un sector marginado que busca ser escuchado y acabar con esa exclusión histórica de la que ha sido víctima.

Se establecen entonces continuidades en relación a la estructura de oportunidad política y al CNA como MSEm. Así, la estructura de oportunidad política fundamenta la continuidad en los dos periodos de movilización a partir de tres variables sustanciales: la vulnerabilidad del gobierno nacional ante la protesta social y la fuerza que representó la movilización social, la ampliación de la agenda pública producto de la apertura y desarrollo de los acuerdos de la Habana, en particular el punto 1 y el inicio de la mesa de negociación en Quito entre el gobierno nacional y el ELN; y por último, el tratamiento a la protesta social en el 2013 y 2017

presentó pocas diferencias en relación a la criminalización y represión de la protesta, puesto que en el 2013 la represión vinculó repertorios de lucha más prolongados que en 2017, evidenciando así una constante en la represión y criminalización de la protesta en los dos periodos de movilización.

En cuanto al CNA como MSEM, se ve reflejado en la movilización de 2013 y en la movilización de 2017 la defensa de su cultura y percepción del mundo, centrado en una fuerte vinculación del sujeto campesino con la tierra y la construcción de su proyecto político alternativo de mercados agroecológicos, siendo un punto fundamental para el CNA.

En cuanto a las discontinuidades, se determina en términos de que pese a la unificación de agendas, la ausencia de procesos organizativos con influencia directa en los acuerdos pactados en la Habana llevó a que en algunas regiones se tuviera poco impacto y presencia.

Un avance significativo se vio representado en los canales organizativos, puesto que en el 2017 se presentó una unión más fuerte y amplia en lo cual se comprende en la presentación de un pliego unificado por parte de los participantes en la movilización, mientras que en la movilización de 2013 fueron 3 pliegos los que se presentaron, con propuestas y temas en común, pero reivindicando de manera particular los intereses de las 3 organizaciones demandantes. Sin embargo, a pesar de las dificultades a nivel organizativo, el uso de las redes sociales virtuales y de los medios digitales posibilitó que la protesta se extendiera con los cacerolazos hacia las ciudades. Esto se debe a la presencia de un requerimiento a la identidad campesina que se difundió en la zona urbana en clave de defensa de su dignidad.

En conclusión, las continuidades del CNA Valle del Cauca en las movilizaciones del paro agrario de 2013 y la movilización de octubre de 2017 se evidencia en la estructura política que enmarcó los periodos de movilización producto de la vulnerabilidad del gobierno nacional ante la protesta social, los acuerdos de paz entre el gobierno nacional, las FARC y el ELN y la constante represión y estigmatización en las movilizaciones. Las discontinuidades se centraron en las estructuras organizativas, en tanto la dificultad de agrupar las demandas de las 3 organizaciones que desarrollaron el paro de 2013, y en relación al 2017 aunque sí se presenta sólo un pliego, aún no se puede decir que el movimiento

campesino haya logrado unirse en algo que involucre la estabilidad y bienestar de manera integral a todo el sector.

Para llegar a analizar las continuidades y discontinuidades del Coordinador Nacional Agrario (CNA) Valle del Cauca con base en las movilizaciones de los paros agrarios del 2013 y octubre 2017 fue fundamental el entramado teórico expuesto en el trabajo, pero más allá de ello, las fuentes primarias permitieron una cercanía a la visión del campesinado y a las razones por las cuales siguen en pie de lucha y en resistencia, ya no hablamos sólo de protestas sociales, de movilizaciones, sino también de la existencia de un proyecto político alternativo en pro de ser visibilizados, de poder acercarse más a diferentes sectores sociales y de esa forma transmitir sus demandas.

Las entrevistas realizadas permitieron entender diversos puntos que no se encontraban en la literatura ni en fuentes hemerográficas ni en los libros consultados, fue necesario entonces, este contacto directo con dirigentes del CNA para conocer en realidad diversos aspectos de estas movilizaciones con sus oportunidades y dificultades, lo cual enriqueció en gran manera esta investigación, por vislumbrar no sólo lo ocurrido en las movilizaciones sino también las intenciones, los temores y el amor que se tiene por esta causa, por la reivindicación de sus derechos, por no seguir siendo invisibilizados, por ser reconocidos como actores clave en el contexto político, económico y social del país, entender que su lucha no sólo los beneficia a ellos, beneficia a toda la sociedad; entender la importancia de reconocer lo nuestro, de separarnos de modelos extranjeros que tanto pueden llegar a afectar no sólo nuestra economía, sino también nuestros aspectos culturales, simbólicos e identitarios.

Es importante también en este apartado exponer las dificultades para encontrar información respecto a la situación real en que se encuentra el sector campesino y sus acciones, principalmente en el caso de la movilización de 2017 fue muy poca la documentación encontrada y se pudo observar que no hubo un cubrimiento fuerte por parte de los medios de comunicación, caso contrario con el paro agrario de 2013, que aunque inicialmente trató de negarse la existencia de éste por parte del gobierno nacional, la resistencia y la unión de diversos sectores hizo que se convirtiera en un momento trascendental para el país en donde se empezaron a visibilizar las demandas del campesinado, sin embargo, no hubo una

continuidad, que se puede apreciar cuando en 2017 regresa la movilización por el incumplimiento de lo pactado y aún hasta el día de hoy, el cumplimiento es mínimo.

El estudio realizado permite comprender la necesidad de superar la violencia socio-política, de dejar de criminalizar la protesta social, de defender y garantizar los derechos de participación, de entender que las movilizaciones realizadas tienen unas causas y unos objetivos determinados que vienen de un acumulado histórico de luchas y que se debe ampliar el ejercicio de estos procesos, no dirigiéndolo hacia un ámbito violento, sino que por el contrario se pueda llegar a acuerdos entre la sociedad civil y el Estado que no queden en el papel y que no se olvide a quienes se han arriesgado por lograr unas condiciones de vida dignas y por defender en este caso, su territorio y su identidad, en contra de un modelo económico que prioriza la acumulación de capital sobre la justicia social.

Como consecuencia de lo mencionado, el CNA se convierte entonces en un ejemplo de fuerza y resistencia, aún en contra del problema de desinformación en los medios de comunicación que han invisibilizado la magnitud de estas movilizaciones y han desacreditado las demandas del sector campesino.

El presente trabajo permitió acercarse a un movimiento social de gran relevancia para la región del Valle del Cauca y para Colombia, un movimiento que ha estado presente en la lucha reivindicatoria y en la construcción de modelos alternativos agenciados de varios sectores, entre ellos, el campesinado que dignamente ha defendido el territorio desde su cosmovisión. Ahora, desde los mercados agroecológicos como su propuesta política alternativa busca proteger el campo, la dependencia de la economía en la tierra y la convivencia con la naturaleza, esto con el objetivo de desprenderse de la institucionalidad y lograr una transformación social integral.

BIBLIOGRAFÍA

- ACNUR (2011). *Desplazamiento forzado en Colombia*. Recuperado de:
http://www.acnur.org/fileadmin/scripts/doc.php?file=fileadmin/news_imported_files/COI_2821
- Aquiles ChihuAmparán, A. L. (2007). *La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci*. En Revista *Polis*, Vol. 3. No. 1. Págs. 125-159. Disponible en línea:
<http://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v3n1/v3n1a6.pdf>
- Archila, M., García, M. & Parra L. (2014). *Luchas sociales en Colombia, 2013*. Bogotá: CINEP. Disponible en:
<http://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/viewFile/10350/13142>
- Archila, M. (2005). *Idas y venidas vueltas y revueltas. Protestas Sociales en Colombia*. Bogotá: ICANH.
- Arnal, J., Del Rincón, D. & Latorre, A. (1992). *Investigación educativa. Metodologías de investigación educativa*. Barcelona: Labor.
- Bray, Z. (2013). “*Enfoques Etnográficos*”. En: D, Della Porta; M, Keating (Eds), *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales*. Madrid: Ediciones Akal. Pág. 313-33.
- Castro-Gómez, S. (2008, marzo 27). La hydra de tres cabezas. Conferencia dictada en el marco del encuentro El giro decolonial y los universalismos occidentales en la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona. Recuperado de
<https://www.youtube.com/watch?v=9jLBp-Ad1JA>.
- CNA. (2009). *Plataforma Política Coordinador Nacional Agrario C.N.A.* Colombia: Equipo Nacional C.N.A. Pág. 11-73. Disponible en:
http://cedins.org/index.php/institucional/doc_download/50-plataforma-politica-coordinador-nacional-agrario-c-n-a-colombia

- CNA (2016, noviembre). *Desde el corazón del movimiento campesino: Exposición de Motivos y proyecto de Ley Derechos del Campesinado*. Disponible en: <https://cnagrario.org/2016/11/07/desde-el-corazon-del-movimiento-campesino-exposicion-de-motivos-y-proyecto-de-ley-derechos-del-campesinado/>
- Cruz, R. E. (2017). *Caminando la palabra. Movilizaciones sociales en Colombia. 2010-2016*. Bogotá: Ediciones desde abajo. Pág. 193-215.
- Cruz, R. E. (2017b, ene-jun). *La rebelión de las ruanas: el paro nacional agrario en Colombia*. En Revista *Análisis*, Vol. 49. No. 90. Bogotá: Dialnet. Págs. 83- 109. Disponible en línea <http://revistas.usta.edu.co/index.php/analisis/article/view/3228/0>
- CRUZ, E. (2013). *La reforma de la educación superior y las protestas estudiantiles en Colombia*. En Revista POSTData, 2013, vol. 18, No. 1. p. 51-71. Disponible en línea http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96012013000100002
- De Sousa Santos, B. (1995). *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad, los nuevos movimientos sociales*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Facultad de Derecho Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes.
- Dorado, F. (2013). *“Las complejidades del Paro Nacional Agrario”*. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=172647>
- Duque, L. (2015). *La Interculturalidad Colombiana: Mirada Necesaria para Comprender el Territorio y Superar Conflictos*. Bogotá: Universidad Santo Tomás. Disponible en: <http://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/2200/Duqueluisa2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Dussel. E. (1998). *Ética de la liberación*. Vol. 1. Madrid: Trotta.
- Duzán, M. (2014). *Emputados. El libro de los indignados colombianos*. Bogotá: Planeta.

- Fajardo, D. (2017). *¡A LUCHAR! (1984-1991): Una propuesta de nueva izquierda y unidad*. Bogotá: Lanzas y Letras. Disponible en: <http://lanzasyletras.org/2017/04/24/a-luchar-1984-1991-una-propuesta-de-nueva-izquierda-y-unidad/>
- Fals Borda, O. (1989). *Movimientos sociales y poder político*, conferencia inaugural del VII Congreso Nacional de Sociología, Barranquilla, Colombia.
- Favaro, O. (2006). *Una puesta en cuestión sobre el tema de los movimientos sociales*. En: Favaro, O. *Movimientos Sociales. Experiencias históricas. Tendencias y conflictos*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones. Págs. 107-122.
- Fundación Ideas para la Paz (2017). *¿Dónde, cómo, quiénes y por qué se movilizan los colombianos?* Disponible en: <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/59dc0df5c5cff.pdf>
- Hurtado L., I.& G. Toro. (2005). *Paradigmas Y métodos de investigación en tiempos de cambio*. Venezuela: Episteme C.A.
- Ibarra, P. (2000). “¿Qué son los movimientos sociales?”. En: Grau, E; Ibarra, P, (coord.) *Anuario de Movimientos Sociales. Una mirada sobre la red*. Barcelona: Icaria Editorial. Pág. 9-26.
- Jaramillo, J. B. (2013). *Tensiones de poder: los movimientos sociales como expresión de contra hegemonía. Economía Política de América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Págs. 1-42.
- Jaramillo, J. B. (2016). *Movimiento Minga-Congreso de los Pueblos, su empoderamiento, expresión de Paz: ¿Imperfecta? Integral-Transformadora, Colombia años 2000 – 2013*. Universidad de Granada, Granada, España.
- Kornhauser, W. (1969). *Aspectos políticos de la sociedad de masas*. Buenos Aires: Amorrortu. Disponible en línea <https://es.scribd.com/doc/25943185/Aspectos-Politcos-de-La-Sociedad-de-Masas-apuntes>

Ley 1453 de 2011 (2011, junio 24). Diario Oficial No. 48.110 Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional.

Mantilla, C. (2017, 15 de septiembre). *Movilización social y otra democracia posible*. Recuperado de: <http://comosoc.org/Movilizacion-social-y-otra>

McAdam, D; McCarthy, J; Mayer, Z. (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.

Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: Colegio de México.

Mignolo, W. (2008). *La opción de-colonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso*. En Revista *Tabula Rasa*. No. 8. Bogotá. Pág. 243-281, Disponible en línea <http://www.revistatabularasa.org/numero-8/mignolo1.pdf>

Múnera, L. (1998). *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988*. Bogotá: CEREC.

Offe, C. (1984). *Los Nuevos Movimientos Sociales*. Barcelona: Ariel. Disponible en línea <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/gaceta-mexicana/article/view/25006/22426>

Oficina del Alto Comisionado para la Paz (2016). Instalación de la fase pública de negociaciones entre el Gobierno y el ELN. Disponible en: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/dialogos-eln/Paginas/Noticias/octubre/Instalacion-de-la-fase-publica-de-negociaciones-entre-el-Gobierno-y-el-ELN.aspx>

Olson, M. (1965). *The logic the collective action*. Cambridge: Department of Economics of Harvard University.

Patarroyo- Rengifo, S. (2017) “Revisitando el giro decolonial: hacia una acción política de colonial”. En: Carrillo, D. (coord.) *Democracia en América Latina. Debates y*

reflexiones sobre la subalternidad y la decolonialidad. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, ciencias políticas y sociales. Pág. 15-38.

Pizzorno, A. (1987), «Considerazioni sulle Teorie dei Movimenti Sociali», en J. H. Cohen et al., *Problemi del Socialismo*, 12, I *Nuovi Movimenti Sociali*, Milán: Franco Angeli, pp. 11-27.

Rauber, I. (2003). *Movimientos sociales y Representación política*. Buenos Aires: Rebelión. Disponible en línea <http://www.rebelion.org/docs/4518.pdf>

Restrepo, E. y Rojas, A. (2009). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán: Universidad del Cauca; Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar; Maestría en Estudios Culturales.

Rodríguez, C. (2017). “Paro indígena y protestas campesinas: un círculo vicioso que se agrava”. Disponible en: <https://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/10673-paro-ind%C3%ADgena-y-protestas-campesinas-un-c%C3%ADrculo-vicioso-que-se-agrava.html>

Salcedo, L; Pinzón, R & Duarte, C. (2013). *El paro nacional agrario: un análisis de los actores agrarios y los procesos organizativos del campesinado colombiano*. Centro De Estudios Interculturales- Universidad Javeriana de Cali. Disponible en: https://www.javerianacali.edu.co/sites/ujc/files/node/field-documents/field_document_file/el_paro_nacional_agrario_-_un_analisis_de_los_actores_agrarios_y_los_procesos_organizativos_del_campesinado_colombiano._centro_de_estudios_interculturales._.pdf

Salgado, E. (2003). *Teoría de costos de transacción: una breve reseña Cuadernos de Administración*, En Revista Cuadernos de Administración, Vol. 16. Núm. 26. Pág. 61-78 Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. Disponible en línea en: <http://www.redalyc.org/pdf/205/20502604.pdf>

Smelser, N. (1962). *Theory of Collective Behavior*. N.Y., free Press, EE.UU. Disponible en línea <https://archive.org/details/theoryofcollecti00smel>

- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los nuevos movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tilly, C. (2009). *Los movimientos sociales 1768-2008: desde sus orígenes al Facebook*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Touraine, A. (2006). *Los movimientos sociales*. En Revista colombiana de Sociología, Núm. 27. Pág. 255-278.
- Triana, G. (2000). *Nuestra propuesta para el frente social y político*. En Revista Tribuna Roja N° 80. Disponible en: <http://tribunaroja.moir.org.co/NUESTRA-PROPUESTA-PARA-EL-FRENTE.html>
- Walsh, C. (2005). *Pensamiento Crítico y Matriz (De)Colonial: Reflexiones latinoamericanas*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Wallerstein, I. (2008). *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. Bogotá: Desde Abajo.

Fuentes Hemerográficas:

- El Colombiano (2016, marzo 30). “Estos son los 6 puntos en la negociación del Gobierno y el ELN”. Disponible en: <http://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/puntos-de-la-negociacion-entre-el-eln-y-el-gobierno-YN3834166>
- El Espectador (2013, agosto 26). “Santos: si hubo abusos de la policía, ofrezco disculpas”. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/santos-si-hubo-abusos-de-policia-ofrezco-disculpas-articulo-442634>
- El Espectador (2016, agosto 24). “Lo que debe saber del punto 1: Reforma Agraria”. Disponible en: <https://colombia2020.elespectador.com/pedagogia/lo-que-debe-saber-del-punto-1-reforma-agraria>

- El Espectador (2017, septiembre 27). “Paro del Sur: la primera movilización de la paz”. Disponible en: <https://colombia2020.elespectador.com/opinion/paro-del-sur-la-primera-movilizacion-de-la-paz>
- El País (2017, octubre 23). “Campesinos se concentran sobre vía Panamericana, durante paro indefinido”. Disponible en: <http://www.elpais.com.co/colombia/campesinos-se-concentran-sobre-via-panamericana-durante-paro-indefinido.html>
- El Tiempo (2017, octubre 12). “Bloqueos y marchas en primer día del paro agropecuario en todo el país”. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/bloqueos-y-marchas-en-el-primer-dia-de-paro-agropecuario-140644>
- Prensa rural (2017, octubre 21). “Organizaciones sociales convocan paro agrario para el 23 de octubre” Disponible en: <https://prensarural.org/spip/spip.php?article22232>
- Resumen latinoamericano (2017, noviembre 3). “Colombia. Campesinos y campesinas denuncian “trato militar” de la Fuerza Pública a movilización en el Catatumbo” Disponible en: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/11/03/colombia-campesinos-denuncian-trato-militar-de-la-fuerza-publica-a-movilizacion-en-el-catatumbo/>
- Telesur tv (2016, marzo 30). “Importancia de los diálogos con el ELN por la paz de Colombia”. Disponible en: <https://www.telesurtv.net/news/La-importancia-de-los-dialogos-con-el-ELN-por-la-paz-de-Colombia-20160330-0038.html>
- Telesur tv (2017, octubre 25). “Esmad reprime a campesinos colombianos en protesta pacífica”. Disponible en: <https://www.telesurtv.net/news/Esmad-reprime-a-campesinos-colombianos-en-protesta-pacifica-20171025-0063.html>

ANEXOS

Anexo 1. Orlando Buriticá. Dirigente Nacional- Líder Valle del Cauca, comunicación personal, mayo 29 de 2018. Lugar: Venteadero, Tuluá, Valle del Cauca.

1- ¿Cómo surge el CNA y cuáles son sus objetivos?

Vamos a la década de los noventa. En 1990 se re coge la historia de la crisis, fue una crisis agraria bastante fuerte, especialmente en el gremio cafetero porque Colombia se puso la meta de producir más café que el Brasil. Colombia tenía en esa época la fama de tener el mejor café del mundo, por su aroma, por su calidad, su rendimiento. Como pasó en ese tiempo y sigue pasando, la gente se llena de números la cabeza y no importan los principios sino cómo acumula plata, y se dio a la tarea la Asociación Nacional de Cafeteros de producir café mejor que el Brasil, hubo una bonanza grandísima.

Resulta que ese pacto a través del presidente Gaviria que fue quien tumbó el pacto nacional del café, nosotros votamos por él porque era el que nos iba a ayudar a mantener un precio estable en el café, en ese entonces el café estaba mucho mejor pago que hoy, si miramos todos esos años a esta época era mucho mejor vender en ese entonces que hoy, por el precio. Inclusive en ese tiempo, hubo una bonanza cafetera que valía tres dólares el kilo de café.

Entonces, con el presidente cafetero que era de Risaralda, íbamos a tener una ventaja, esas son las ilusiones y los engaños que uno recibe de los mandatarios. Entonces vino la crisis, llegó la gran producción y Colombia no pudo comprarles a los campesinos todo su café, ni pudo tener un comercio exterior, entonces acumuló mucho café. ¿Cómo le decía a los campesinos: “ya no le puedo comprar el café”? porque nos había metido en ese cuento, crédito, bonanzas. Fue cuando llegó la famosa broca, roya, paloteo. La roya dejaba el café sin hojas, el paloteo era que el palo producía mucho y se secaba con fruto y todo, pero nosotros resistentes, le sacábamos a cada uno el quite y volvíamos a empezar, entonces se inventaron la broca que se come el fruto. Uno que ya entiende hoy, sabe que eso fue traído porque aquí usted mira no más en esta finca no tenemos café y usted llegaba allá abajo donde eran la cafeteras y usted estaba parado cuando sentía el viento y sentía que iban llegando

como bichos, aquí no se conocía la broca, entonces, fue regado en el ambiente. Ya la Federación dijo: “no se puede comprar café brocado a ningún precio”.

Ahí es donde ve la gente la necesidad, una necesidad horrible en 1995 de hacer el paro nacional cafetero que en ese entonces era la unidad cafetera. Ahí fue donde escuché el nombre de Robledo, Cárdenas y toda esa gente que hoy están por ahí todavía. En 1995 fue también donde yo salí al primer paro como cafetero. Ahí es donde comienza uno a mirar que salían con el café y lo botaban a la carretera, los que salimos a esa gran crisis, pero como estábamos amparados por la Unidad Cafetera, nos confiamos en que ellos iban a negociar por todos los campesinos pero ahí está lo que decimos: el pez grande se come al pequeño. Negociaron los grandes cafeteros: Huila y el eje cafetero y los pequeños cafeteros quedamos por fuera.

Eran las cinco de la tarde, ese día no se me olvida porque ese día enterramos a mi padre, entonces yo me fui al entierro y cuando volví ya no había nadie, en el caso de Tuluá, me asusté y dije: “los levantaron a todos”. Pregunté a un amigo qué había pasado con la gente y me dijeron que ya habían negociado, entonces nos podíamos ir tranquilos. Cuando ya vimos las noticias y pasó el tiempo, nos dimos cuenta que fueron los grandes que negociaron unos acuerdos y quedamos nosotros por fuera, entonces ya vino lo que son las organizaciones sociales, los sindicatos.

En ese momento los sindicatos, los obreros jugaban un papel muy importante, SINALTRAINAL que es la Industria de Alimentos, jugaron en ese tiempo un papel muy importante de apoyo a los campesinos y ayudaron a organizar. El sindicalismo de hoy es acomodado, pero ese sindicalismo realmente era obrero y luchaba por la vivencia y el bienestar de mucha gente, no era tanto lo económico, entonces lograron capacitar a mucha gente y viendo la desigualdad social, lo que teníamos que hacer era organizarnos los campesinos, entonces nos fuimos creando en organizaciones.

Aquí en el centro del Valle, después de ese paro nos reunimos cinco municipios, nos unió esa necesidad del café, nos unió a cinco municipios. Entonces, ya se vino articulando muchas reuniones, bregando a preparar la gente para un paro de pequeños y medianos, ya no era general, ya tenía algo específico: pequeño y mediano.

Fue así como nos fuimos organizando y ya en 1996 salieron los paros de Antioquia, eje cafetero, Ibagué, el Líbano, que es historia, donde murió un compañero, Lombana; y ya salimos nosotros el 1 de abril de 1996. En ese paro, fue la primera vez que escuché decir que yo era un guerrillero, dicho por el comandante del batallón Palace, no sólo yo sino los que estábamos en la mesa de negociación porque entonces en ese paro ya nosotros como pequeños íbamos a negociar la región de cinco municipios y ya los de allá también cada uno en su zona negociaban por medio de lo que estábamos haciendo. Nosotros logramos estar tres días ahí en San Pedro cerca al peaje de Betania, porque el Gobernador que era Germán Villegas nos mandaba siempre el Secretario o nos mandaba otra gente y nosotros lo que necesitábamos era cada alcalde de cada municipio y el gobernador. Entonces él vino con todo su aparato militar y el comandante del batallón, fue ahí cuando nos dijo que todos éramos guerrilleros. Yo me asusté porque esa palabra era demasiado pesada para uno, entonces le dijimos que nos mirara, que nosotros no éramos guerrilleros.

Ahí se comienza a negociar y comienza el señor y nos cuenta en la mesa, eran cinco sindicalistas apoyándonos, quince campesinos de los cinco municipios, tres por cada municipio. Entonces comenzaron a preguntar qué necesitábamos, si era los que no tenían finca, que necesitaban tierra o que necesitaban casa. Les dijimos que no estábamos buscando cosas personales sino una solución política de todo el gremio campesino, tampoco sólo cafetero, porque cuando nos hablan de gremios nos están dividiendo también, entonces en todo el sector del centro del Valle, los cinco municipios eran: Buga, San Pedro, Tuluá, Andalucía y Bugalagrande.

Fue mucho debate, no se podía negociar hasta que se hizo un arreglo de cien millones de pesos para hacer obras de arte y cada municipio aportaba veinte millones de pesos para la Asociación, ahí nace ACACEVA (Asociación Campesina del Centro del Valle), le damos en ese entonces nacimiento a esa asociación porque no podíamos hablar por personas naturales y se da como una asociación que agrupaba a cinco municipios, entonces le colocamos ACACEVA y se logró un convenio con el gobernador Germán Villegas de cien millones de pesos representado en maquinaria o en trabajo social o en aportes, pero en algo tenía que representarse, se firmó ese acuerdo y ahí es donde yo entro a ser parte de esa parte conductora de ese grupo porque me ponen a cargo y eso era mucho dinero en ese entonces para mí, que

nunca he tenido nada económicamente, pasándolo a billetes, oír ese número era una locura para mí.

Mis compañeros dijeron que lo hiciera yo porque era el más responsable, ahí me di cuenta que la gente creía en uno. Acepté porque era una mesa y acepta uno el carácter de responsable, deja de ser uno para ser muchos, ese es otro sentido porque uno tiene un compromiso. Lo mismo pasa en Antioquia, en el Líbano, Tolima, Suroccidente, Comité de Integración del Macizo colombiano (CIMA). Entonces, nos reunimos y nos preguntábamos qué hacer, ya éramos organizaciones pequeñas en cada sitio pero queríamos algo más grande que pudiera crear un aparato nacional. Se hace un encuentro nacional en Bogotá el 21 de marzo de 1997 y sale la idea de la ADUC (Asociación Departamental de Usuarios Campesinos), que era de Arauca. Nace la idea entre todos de hacer el aparato nacional, como éramos de diferentes sitios surge la idea del nombre: Coordinador Nacional Agrario (CNA). Coordinador porque buscábamos que se coordinaran las tareas de cada región, centralizarla y hacer una mesa para que se negociara con el gobierno, poder crear un equipo nacional.

Ahí comienza el gran problema, cómo sostener un equipo nacional, pues por economía. Primero, sacar gente de regiones es muy duro y que tienen que ser campesinos porque o sino se pierde su esencia porque por algo que se luchó también es por dejar de depender de los “intelectuales”, hay gente que se siente así con el campesino que escasamente coge una herramienta y se pone a producir pero hay gente que se la juega en determinado momento.

Ahora, cómo funciona el CNA. Se llegó al acuerdo de que los más grandes (Arauca por el petróleo, en el sur donde hay mucha minería) sostenían a los más pequeños. Así, nace un equipo de diez personas, de esos diez ya hay varios compañeros asesinados. Uno de ellos fue el compañero Alirio que fue uno de los fundadores y lo asesinaron en Arauca por esto que estamos haciendo todos, lo mataron en la época de Uribe cuando estaba el paramilitarismo.

Germán Bedoya, compañero del Tolima también quedó en la directiva; de Arauca estaba el compañero Alirio, fuera de otros equipos; de Antioquia el compañero Ricardo Herrera; de Nariño, Robert Daza; del sur de Bolívar quedó el compañero Teófilo Acuña, y así nos fuimos repartiendo para que quedaran representadas las zonas.

Ese fue el nacimiento del CNA con unas ideas precisas. Seguimos en el tiempo en reuniones, ya nacieron más organizaciones, como Fensuagro, los Yarumos (hoy es ASTRACAVA), Corpubuga y Asobuga. Todos comenzamos a trabajar en equipo sin perder el principio de cada uno, cada uno también trabajando su territorio, hasta el momento que como ACACEVA hacíamos las reuniones pero ya tenían que ser clandestinas porque el ejército a través de todos esos movimientos militarón la zona, así que cuando teníamos las reuniones, llegaban y teníamos entonces que estar hablando cosas de la comunidad sin decir que era un proyecto por pensar en un país distinto. Nacieron las mingas, que hoy siguen fortaleciéndose y eso nos fue llevando a ver cómo le presentábamos el plan de trabajo al alcalde para el plan de gobierno.

Se desmontó el caciquismo político porque hasta ese entonces, los presidentes de las juntas decidían a quien traían de afuera y por quién había que votar. Con la formación política fuimos entendiendo que uno era un idiota útil. Ganamos esa batalla, eliminamos el caciquismo del sector. Otro que ganamos, el control del territorio porque ya no dependíamos de la policía, del inspector, sino que interiormente nosotros comenzábamos a solucionar los problemas internos y a mirar qué teníamos que hacer sin depender de ellos porque ya sabíamos que eran nuestros enemigos dentro de la misma zona y algo muy importante, comenzamos a ganar en la parte productiva porque ya a través de las mingas y en el paro logramos construir cinco trapiches comunitarios y agrupamos mucha más gente alrededor de un alimento que necesitábamos en la región y también para mejorar las vías y logramos hacer obras de arte con ese recurso.

Entonces íbamos a la alcaldía y pedíamos las volquetas para cargar piedras para hacer gaviones, y no nos podían decir que no porque teníamos el acuerdo de los veinte millones para el municipio o si no nos tenían que dar el dinero y nosotros conseguir las volquetas pero la alcaldía las daba entonces.

Cuando llegó el alcalde Ramiro Devia dijo que esos acuerdos cambiaban porque era una nueva administración y eran nuevas políticas. Le dije que nosotros ya teníamos un acuerdo porque con eso logramos firmar que se hicieran escuelas, fortalecer las umatas, la asistencia técnica. Cuando el alcalde me dice eso, comenzamos discutir el problema de la Asociación,

cuando salíamos nosotros entraban los otros, entonces comenzábamos a presionar esas administraciones. Ya sabíamos que Uribe desde Antioquia tenía las Convivir cuando fue gobernador, ya la gente estaba sufriendo los atropellos y las matanzas entonces cuando íbamos a Antioquia nos reuníamos por allá escondidos porque no se podía. Nosotros no creíamos que eso iba a llegar al Valle, igualmente, nos seguíamos reuniendo, entonces, los yarumos invitaron a una comisión del Alcalde a Monteloro, llegaron allá y se inventaron unas rifas, como el alcalde nos les aprobó el plan de gobierno que ellos tenían, le dijeron que de ahí no se iban hasta que comprara las rifas, no sé cómo pero la rifa la vendieron.

El 31 de julio llegó el paramilitarismo a la Moralia. Ya comenzaron los panfletos diciendo a quiénes se estaba buscando, no venían a matar guerrilla sino a dirigentes sociales, entonces se desarticuló todo ese equipo de gobierno social que se estaba construyendo porque ya nadie se podía reunir, nadie podía estar aquí, hoy es un logro volver a sentarnos en estas condiciones, ya nadie tenía tiempo de organizarse. Eso eran masivamente desplazamientos, muertos, desaparecidos, eso fue en 1998. Hasta 2005 fue una violencia bastante fuerte aquí en el centro Valle, tuvimos más de trescientos (300) desaparecidos, más de trescientos muertos (300), todavía nadie sabe los desaparecidos donde están y continuamos en esa historia.

Ahí el CNA casi desaparece también, nadie quería saber nada. Pero le deja a uno la experiencia de que mientras existan personas, la lucha no se acaba. Un día alguien dice que esto debe continuar, fuimos recogiendo lo poco que quedaba y va llegando nueva gente. Ahora hay más de sesenta (60) organizaciones alrededor del CNA y logramos meternos con el Congreso de los Pueblos, que es muy importante porque el Congreso no acumula sólo campesinos sino a todos los sectores porque está la ciudad, el sindicato, el afro, el indígena, en ese espacio nos encontramos todos, entonces es una acumulación más grande que el CNA.

En 2013 se vio la necesidad de retomar lo que estaban incumpliendo, entonces salimos organizados, cuando Santos dice que no había ningún paro causó indignación porque se decía que era mentira lo que estábamos haciendo y mucha gente empezó a aportar; en el centro del Valle nos sobraba la comida. Fue un paro muy fuerte, quizás no aprovechamos la coyuntura,

pero fue muy importante. Ahí nacen los acuerdos de la Cumbre Nacional Agraria de campesinos.

- 2- Si los acuerdos fueron incumplidos permanentemente y después de 2005 ya estaban de nuevo organizándose, ¿por qué se esperó hasta el 2013 para hacer el paro agrario?, ¿Qué pasó en 2013 que hizo que se tomara la decisión de hacerlo en ese momento?

Como todo se desarticuló, hay un problema de desconfianza. Primero, nadie se quiere organizar porque ya sabemos que es lo que vienen, que es la matanza; segundo, se supone que los que se desplazaron fue porque era guerrilla y el que se queda en el sector era porque era paraco. Entonces, los que se habían ido, si volvían ya no querían ni ver al vecino que se había quedado porque quería decir que eran paracos, eso no es fácil. Cuando se pierde la confianza, ha duro que es volver a recuperarla. Aquí en el centro del Valle ese proceso de recuperación de confianza no ha sido un éxito, todavía estamos trabajando en eso.

El nombre de ACACEVA está quemado, nadie quiere ser ACACEVA. Si usted se llama Ramiro y a Ramiro lo buscan para matarlo, no puede seguir siendo Ramiro. Se muere ACACEVA en ese proceso. Ahí es la importancia de que los estudiantes que estuvieron con nosotros como ACACEVA, un día terminan y logran llegar a un proceso público, luego hay uno que logra ser secretario de agricultura de la alcaldía y desde ese espacio dice que hay que pensar en los campesinos, que hay que hacer reuniones con los campesinos y usa una estrategia que es la agroecología. Hay otro problema, no había plata y había hambre.

Comienza entonces a traer a la olleta comunitaria a todo el pueblo porque hay otra crisis alimentaria, no había café ni qué comer, de esa crisis nacieron las escuelas agroecológicas aquí en el centro del Valle y comienza él a regar su fama en el municipio, a llamar gente que conocía cuando era estudiante y entre esa gente me llama a mí pero yo le dije que no podía llegar a ese espacio porque todavía como el ratón siento miedo cuando saco la cabeza, entonces me dice que tengo que volver a lo que era antes, que no me puedo seguir desapareciendo porque como la fama es que era guerrillero porque cuando usted no se hace presa fácil, dicen que está con la guerrilla, así no lo esté. Pero el cambiar de sitio, el no dejarse cascar, usted entonces se convierte en otra cosa. Sin embargo, sigue la gente diciéndome que arrimara.

Yo estoy diciendo desde el 95 porque nace Fensuagros pero yo estaba desde antes, la escuela nace en San Lorenzo, llegaban más o menos unas cincuenta (50) personas donde él les traía una olla y la charla. El profesor Guillermo Castaño de la Universidad de Pereira es contratado por Fernando Álvarez (el que inició las escuelas agroalimentarias) para que diera talleres de agroecología y ya cuadran allá, llevan mucho tiempo cuando después un compañero, Euclides y Élide del Caquetá me llamaron y me dijeron que me necesitaban en la escuela agroecológica pero les dije que era muy berraco uno meterse a de pronto dañarles el proyecto que tienen con la mala fama que yo tengo y ellos me dijeron que al contrario, yo los podía ayudar.

A los ocho días bajé y había unos treinta reunidos, sucede que están formando en ese momento una especie de directiva y de una me postulan para ser tesorero, yo me asusté y les dije que no podía hacer eso porque yo apenas llegaba a la reunión y ellos ya tenían todo un proceso, no me podían meter porque qué diría la gente, pensarían que fui a manipular, entonces me acordé del paro cuando me decían: “es que usted es el que sabe”, en su grado de confianza pero con mi política de servidor social, de luchador pero entonces empiezo yo a decir que si me van a meter, aquí tenemos que trabajar uno para todos y todos para uno, aquí no va a ser nadie individual.

Al mes se hizo una asamblea y el gran problema fue que el compañero que venía de presidente decía que el nombre era ASOEGROS, eso era lo que él proponía que se registrara como nombre para la escuela y yo le dije que era mejor ASOAGROS. El presidente decía que eran escuelas agroecológicas y yo planteaba que quien quiera llegar aquí si no viene de una escuela entonces no puede ser recibido y en “ASOAGROS” (Asociación de Agricultores Orgánicos) cualquier persona que trabaje en el campo puede afiliarse acá, no tiene que ser de una escuela. Finalmente, eso fue a votación y ganó ASOAGROS.

Por el problema del nombre, el que era presidente pasó la renuncia y la nueva directiva de ASOAGROS queda en cabeza de mi persona y comenzamos la historia de la agroecología, ya no en escuela sino en las veredas, comenzamos a trabajar en tres veredas: Maravelez, San Lorenzo y Venteadero, que eso también enojó al compañero presidente pero lo que yo quería era que eso creciera. Pasa de ser ASOAGROS, escuelas agroecológicas a ser CNA porque

yo soy CNA y les digo que deben entender que al terminar este proceso terminan trabajando una política del Coordinador Nacional Agrario. Ahí viene el conocimiento y la lucha del CNA, así hace una historia porque nos ven que seguimos en el proceso; ese hijo del CNA nunca se dividió ni perdió su principio.

Fue un periodo largo para poder irnos formando y decir CNA estuvo en el paro gracias a la articulación de otros con escuelas para llegar hasta ahí, es por eso que hubo un proceso de descanso para ir organizando y articulando esa gente que se había desaparecido por los problemas de orden público.

Luego viene el paro de 2017 porque fue la repetición del incumplimiento porque se habían firmado unos acuerdos y no los querían cumplir, entonces volvemos a salir, volvemos a articular el proceso acá, se articula el proceso con los indígenas, nos tocó poner más fuerza y logramos que los compañeros de la cumbre estuvieran representados y se sintiera que sí estábamos apoyando, entonces esa fue una salida en razón del incumplimiento de los acuerdos. Hubo pequeñas movilizaciones antes de salir al paro de 2017 porque eran 123 acuerdos que no habían sido cumplidos

Después de la articulación organizativa, todos nacemos otra vez, cambiamos la razón social a cada proceso para poder dar una visibilidad distinta.

- 3- ¿Cuál piensa que fue la dificultad para presentar pliegos unificados en el paro agrario de 2013, a diferencia de la unificación que hubo en 2017? ¿Cuál les generó más beneficios?

Porque ahí generó un problema, cuando hay una unidad y el recurso llega, empieza la división por la repartición del capital, ¿quién lo va a manejar? ¿en qué se va a invertir?, cuando se dice que para todos por igual, hay un problema porque resulta que somos multidiversos pero la plata no es multidiversa, entonces quien le da ese destino y dónde va a parar. Cada organización dice sus diferentes necesidades y por eso cada una presenta un pliego. En el caso del CNA presentamos un pliego de 60 puntos y apenas aprobaron 52, al llegar el recurso eso es dividido en el CNA según las regiones.

Ya en 2017 nace la necesidad de un pliego unificado porque surge la necesidad, se vuelve más fuerte porque era una propuesta de país y la unión de muchos, es que a veces nosotros le damos la papaya al Estado, cuando el gobierno logró dividirnos, que fue una propuesta política en 2013, nos estaban debilitando porque nos teníamos que reunir por sectores, entonces esos tres pliegos fueron parte de la división y la debilidad que había en ese momento. Aunque todavía se mantiene el problema.

4- ¿Actualmente cómo está el cumplimiento de los acuerdos?

Muy regulares, el gran problema de la negociación fue que se presentaron planes de gobierno muy distintos a lo que el gobierno nos montó, por ejemplo: ASOAGROS tiene 38 socios pero primero, hablamos de soberanía alimentaria, allá se lograron quitar eso y nos impusieron el plan de gobierno como que los animales que tenemos nosotros no pueden ser los que van a estar aquí, los que nos van a beneficiar, sino que tenemos que certificar los animales que nos vayan a comprar y eso lo da el ICA y nos imponen la raza que ellos quieran, un gran problema: un padrón que a nosotros nos vale 500.000 pesos costó 1.500.000 pesos por cumplir las exigencias que ellos nos aplicaron, perdimos la soberanía, se le dio papaya al gobierno.

Segundo, nosotros decíamos que era para trabajar con nuestros ingenieros del campo, nuestra mano técnica que tenemos de campesinos pues allí nos metieron que deben ser ingenieros titulados, quien no sea titulado no puede estar dentro del proyecto manejando el recurso ni dirigiendo.

Tercero, tenemos la semilla pero no me la pueden comprar a mí si no a una entidad certificada, entonces mire por todo lo que nos pusieron. Así que la autonomía que queríamos y pedíamos en el paro se perdió en la negociación.

Cuarto, nos pusieron que si los que se beneficiaban no podían ser parientes, eso también fue un gran problema porque estamos pidiendo es un desarrollo en el campo de las familias.

5- ¿Las movilizaciones tuvieron alguna relación con los temas que se estaban tratando en La Habana entre el Gobierno y las FARC?

Como CNA no tuvimos vocería en lo que se estaba pactando allá, eso es algo que estamos discutiendo todavía con los compañeros de marcha hoy, porque fue algo que se presentó en las elecciones pasadas donde había que salir a votar pero ese era un acuerdo de ellos. Nosotros como CNA no llegamos a ese acuerdo ni nos tuvieron en cuenta, distinto a lo que está haciendo el Ejército de Liberación, que consulta y recibe elementos para ir a negociar y nos han dicho que nos preparemos para ir a negociar lo de nosotros y muy claramente Pablo Beltrán dijo: “nosotros existimos por la desigualdad social que hay, si ustedes negocian y se acabó el problema de ustedes, nosotros solitos nos vamos, no necesitamos que nadie nos diga que nos desmovilicemos, pero como tenemos una razón de ser por las necesidades e inconformidades del pueblo, nosotros somos Ejército del Pueblo y nuestros combatientes son hijos del pueblo, entonces no podemos renunciar a la lucha del pueblo y a las necesidades”. Acuérdense que el gobierno ha dicho que no se negocia el proyecto militar ni el proyecto económico ni la condición política de un país.

Nosotros tenemos que crear la propia propuesta de nosotros, además hay que tener en cuenta que los gobiernos piensan en una sola forma y nosotros somos multidiversos, no es lo mismo el negro que piensa y actúa como negro, o el indígena o el campesino para así hacer una sola negociación para uno. Aquí se negocia con un pueblo y no con un sector.

Nosotros respetamos lo que se pactó porque son compañeros pero no nos metemos porque no nos tuvieron en cuenta, no nos consultaron.

6- ¿Cómo podría definir la identidad del campesino que ha construido el CNA?

Para el Coordinador Nacional Agrario, campesino es el que vive en el campo, su economía depende de la tierra, tiene una unidad familiar, una convivencia con la naturaleza, cuida el agua, los bosques, los minerales, piensa en un proyecto de vida digna y defiende los territorios. Ese es el campesino, el que no tiene la tierra para pensar en venderla, porque hay dos cosas, un campesino quiere un documento para poder decir: yo te vendo. Y yo necesito la tierra para poder producir mi alimento y con otros.

La política del CNA es luchar por territorios agroalimentarios, libres de agrotóxicos y transgénicos, es una meta que tenemos.

El proyecto político que tiene el compañero Castilla y se lo han botado porque el gobierno no quiere compartir la tierra y darle al campesino lo que merece si lo logramos meter como sujeto político de derechos pero tenemos el derecho igual, a la salud, educación, a todo lo que nos están quitando y esa es la pelea y en eso nos mantenemos. Estas semillas por ejemplo son el futuro, pero para el gobierno no vale nada, es delito tenerlas porque no tiene el sello del ICA ni Monsanto.

La lucha por la tierra pero no cualquier tierra sino la tierra apta, cada tierra sirve para algo. No se puede hacer como quiere el gobierno de mandarnos a todos para el Llano por ejemplo, pero no todos somos llaneros, las condiciones son diferentes.

Los campesinos organizados alrededor del mercado ecológico aquí en Tuluá en $\frac{3}{4}$ producen más de cien productos y aquí en esta comunidad. Hay un ejemplo palpable, esta vereda (Venteadero) tiene 420 hectáreas y solamente un señor tiene 220 y somos treinta familias, o sea que las 29 restantes tenemos 200 hectáreas y sostenemos el 70% de la producción de alimentos y el señor sólo le da empleo a una familia, ahí no más se ve lo que es la desigualdad social.

¿Por qué se va agudizando la violencia? Porque las políticas de Estado va acabando con el pequeño campesino que es el que es diverso, porque si usted mira cualquier hacienda, cualquier rico no es diverso, es monocultivo, llámese café o puede ser ganadería, son unidades. En cambio, usted llega a cualquier parcela de un campesino y encuentra diversidad, esa es la riqueza de ser campesino.

7- ¿Cómo definirían ustedes la minga?

Las mingas tienen algo muy importante que es la unidad de un grupo de personas alrededor de un objetivo propio y esa unidad lo que hace es un compartir a través de un trabajo y un alimento porque la minga lleva a que cada uno lleve y aportemos un granito, no es llevar la remesa, no, es llevar un producto que comparta con otro, sentarnos alrededor de un árbol o de un campo donde estemos trabajando y compartir el alimento y compartir mucha sabiduría entre nosotros porque allí se crea el diálogo de saberes, ahí es donde tenemos que cada uno de nosotros desde el más pequeño hasta el más viejito es un sabio en lo que está haciendo

porque lo más importante es entender que ese otro que está allá sabe algo que yo no sé y por ese motivo también tenemos que respetar.

Lo más grande de esto que lo enamora a uno es sentir el compartir con todos, no importa el género, color, raza ni credo porque este mundo que soñamos es para todos, por eso esas semillas no son mías, ya muchas salieron y muchas han llegado en este periodo y en este sector nos hicimos fuertes gracias al suroccidente, gracias a esos indios del Cauca, pastusos, por los encuentros de saberes que hacemos cada año y nos encontramos diversas culturas y diversas semillas. Eso ha sido muy lindo porque encontrar en la comunidad la cantidad de cosas bonitas que uno no ha visto, ver historia, saber que hay gente que con amor trabaja las semillas y las estamos recuperando, que no volvamos a escuchar a Monsanto porque es el que trae el veneno, el desplazamiento, la violencia y acaba con nuestras comunidades porque dejamos de ser autónomos para ser dependientes.

8- ¿Cómo funcionan los mercados ecológicos?

Hay una red de 12 mercados a nivel del Valle y se piensa en una red a nivel nacional. En el caso del mercado de Tuluá, nace en 2005 porque se crea la necesidad y desde la institución se apoya, se comienza a nacer con la idea de que a la gente hay que educarla y hay que enseñarle a consumir sano, entonces se comienza con unos videos, a llevar los productos, se hacen las “giras” para que vengan de la ciudad al campo para que vengan a ver estos procesos, entonces cuando usted viene y ve la finca y luego ve las cosas convertidas en un pan, en una mazamorra, natilla, ahí se entiende la importancia; el venir y encontrar la familia sembrando, labrando la tierra, los cultivos, eso hizo que la gente creyera en la agroecología y apoyara el campesinado. Otra cosa muy importante es que tenemos precios fijos en el mercado, ahí no se juega el día a día, nosotros tenemos una metodología, es que no somos importadores, somos productores porque el mercado tradicional juega según las importaciones, si sube el alimento tienen que vender más caro, pero como somos productores el precio no depende de ningún externo sino de nosotros mismos, por eso decimos que esta alimentación es sana y tiene precio justo para el productor y para el consumidor. Decimos que todo el año usted va a consumir el producto en las mismas condiciones y al mismo precio.

Llamamos a este modelo una propuesta alternativa. Esto tiene que ver con la propuesta agroalimentaria, campo- ciudad. El territorio agroalimentario tiene que ver eso, que el campesino defienda sus derechos, tenga una producción y el consumidor entienda qué está consumiendo y de dónde viene, es la alianza campo-ciudad, lo cual se liga muy fácil porque la gente consume y el campesino produce entonces el mecanismo de unidad es el alimento, pero no cualquier alimento, hay que tener cuidado con los agrotóxicos y cuenta el problema del uso de semillas transgénicas. Esta es una propuesta de resistencia y futuro.

Anexo 2. Guido Albán Rivera. Dirigente nacional del CNA. Popayán, Cauca, 30 de mayo de 2018.

1- ¿Podría enunciar brevemente lo que significa el CNA y cómo surge?

El CNA es un proceso de corte nacional que como lo indica su nombre, coordina el sector campesino a nivel nacional de varias regiones de Colombia. Nace a raíz de la movilización, de los diferentes paros campesinos que se gestaron sobre todo en el Tolima en los años 90, en donde campesinos cafeteros, arroceros, de forma movilizadora exigían sus reclamaciones, sus derechos ante la responsabilidad que el Estado tiene frente al agro, a partir de reivindicaciones muy locales que se fueron expandiendo a otras zonas del país, por lo que comienza la conformación del CNA a partir de convocatorias de otros procesos de centro, en este caso Bogotá, Tolima, Boyacá, para irse configurando lo que se denominó CNA en el año 97, en una gran asamblea nacional de diferentes campesinos de distintas regiones.

Se comenzó a crear la plataforma del CNA y a entregar al gobierno un documento síntesis en el que se recogían las propuestas de campesinos de varias regiones del país. Dentro de esta plataforma el CNA inicia con 15 puntos, que son muy ambiciosos, muy amplios, que tienen que ver con la soberanía, la producción, la recuperación de la tierra, con una reforma rural integral, la defensa del agua, de la vida, en este caso los derechos humanos, la articulación con procesos sociales que habitan el campo como indígenas y afros, el tema de las alianzas con procesos a nivel internacional y la lucha por una producción del campo limpia, economía campesina, alimentos para el consumo básico de la familia y toda una gama de propuestas políticas en el sentido de que le CNA para poder concretar esta plataforma tenía que irse acercando a una lucha movilizadora que obligara al Estado a adoptar esas políticas y a la vez formular normas que amparen esas políticas.

Más adelante, ya con las luchas agrarias y articuladas a otros procesos en los años 2006 con la Minga, más adelante lo que fue Congreso de los Pueblos, la Cumbre Agraria. A raíz de estas articulaciones la plataforma fue ampliándose a otros temas políticos como es el reconocimiento del campesino como sujeto político de derechos y se amplía ya la construcción de unos territorios para campesinos y a la lucha por una autonomía, aspirando por una jurisdicción propia para los campesinos así como existe para indígenas.

Si bien es cierto el CNA desde sus principios uno de sus principios es la movilización, en el entendido de poder lograr un poco lo que se ha constituido en la plataforma, hay que reconocer que las movilizaciones que se empezaron a gestar no fueron de tanta envergadura como para poder hacer sentar al Estado a discutir temas; ya el ejercicio de movilización más fuerte se da en el 2013 en articulación con las dignidades agropecuarias, arroceras, paperas, cebolleras, en donde el CNA en sus diferentes regiones juega un papel protagónico que tiene que ver con el paro que dura casi 15 días y el bloqueo de vías en el que el Estado tiene que entrar a negociar.

Esas experiencias de movilización han sido exitosas pero han tenido dificultades en el entendido de que somos buenos para movilizarnos, pero hay veces que somos malos para jugarle a los requerimientos que el Estado pone para una serie de “tramitologías”. Entonces tenemos una debilidad para la tramitología estatal que hay que hacer para que una organización campesina pueda desarrollar y ejecutar los proyectos que se vayan logrando de acuerdo a sus luchas y reivindicaciones.

Ya en el paro de 2017, que es un paro de cumplimientos de acuerdos, si bien es cierto que el paro de 2013 se negocia, hay una cumbre, unos temas, unos recursos, hay unas organizaciones que ejecutan esos recursos como Marcha Patriótica, las dignidades, Congreso de los Pueblos logra arrancar algunos proyectos, pero eso es una mínima parte de los 8 puntos que se estuvieron trabajando en la negociación. En el 2017 surge el paro, no con las mismas características del 2013 pero un paro que logra sentar al Estado para revisar cumplimientos de acuerdos. Digamos que el 2017 fue un ejercicio muy importante en el que confluyen diversos procesos campesinos populares y que a la vez el Estado revisa que ha cumplido y que no; nos mete en el cuento de ejecutar algunos recursos en los cuales algunos apenas están concretándose.

Si bien es cierto, el CNA es un referente nacional que aglutina muchos procesos, también hay enormes dificultades para crecer y una de esas tiene que ver con la polarización de los procesos regionales, lo cual se vio reflejado en la movilización de 2017.

- 2- En el 2013 son tres organizaciones las que lideran el paro y presentan tres pliegos diferentes. En el 2017 logran presentar un pliego unificado entre las diferentes organizaciones. ¿Cuál piensa que fue la dificultad para presentar pliegos unificados en el paro agrario de 2013, a diferencia de la unificación que hubo en 2017?

En este proceso hay varios matices. Al hacer estos ejercicios de presión y de hechos, cada uno arranca por su lado, arrancando cada uno con su pliego. Hay unas diferencias marcadas en las luchas reivindicativas, por ejemplo, en el 2013 las dignidades, los arroceros, los cacaoteros, los paperos, los cebolleros y los lecheros que son gremios, que si bien es cierto son campesinos, son unas comunidades que están agremiadas en esto; nosotros (CNA) no lo tenemos, somos campesinos dispersos que sembramos el pan coger y vivimos algunos del jornaleo, no somos grandes productores, ni tenemos el comercio agremiado, son luchas muy diferentes. Eso nos lleva a fraccionarnos, mientras los gremios luchan por estabilizar precios nosotros luchamos por conseguir como alimentarnos. El otro tema, la MIA, la mesa de la marcha patriótica, ahí pasa que si bien es cierto tenía unas reivindicaciones sociales que apuntaban en cosas parecidas a la de nosotros, se enfocaron en el tema de los acuerdos de la Habana, como se va implementar, que los procesos afines como iban a ejecutar y ayudar a ambientar la paz en el país. Creo que son errores que se comenten, y dejamos tres sectores muy divididos, Congreso de los Pueblos, Marcha Patriótica y las Dignidades.

Así, el 2017 se logra juntarse en relación a los incumplimientos, sin embargo, no se ha podido lograr juntarse en algo que nos establezca a todos.

- 3- ¿Cómo identificaría usted la identidad campesina?

La identidad campesina está marcada por la tierra, no puede haber deslinde de una identidad campesina sin tierra. Un campesino sin tierra no es campesino, es desarraigado, desplazado o cruzó a otra esfera de la población que es el ciudadano, el de los pueblos. Entonces digamos que el campesino está marcado por la tierra, por sus usos y costumbres, formas de organizarse, formas de cultivar, formas de atender a su núcleo familiar y su entorno territorial y las formas de cuidar el territorio y el agua. Digamos esas son las identidades del campesino, la tierra, el territorio, el agua, el bosque, su entorno familiar y su organización comunitaria dentro de un pedazo de tierra. Esa es una cultura.

4- ¿Qué continuidades podría identificar entre las movilizaciones de 2013 y 2017?

Las movilizaciones siempre ha sido un reiterativo. Una es unas más fuertes que otras y dos, reiterar una falencia que hemos tenido, siempre exigir cumplimiento de acuerdos y a cada movilización le vamos agregando otras cosas más. Por ejemplo, exigimos cumplimiento de un acuerdo y entregamos otro, y en últimas no nos cumplen ni el primero ni el segundo. Podría relacionar el 2013 que fue una cosa importantísima que puso en jaque al país, que se lograron algunas cosas, visibilizar al campesinado como tal, a lo otro del 2017 que surge por incumplimiento del 2013 pero que no logra tener la misma fuerza y no logra juntarnos para hacer el requerimiento del cumplimiento de manera conjunta, sino que cada cual fue otra vez a pelear su requerimiento, así se haya presentado un solo pliego. Así, los contextos van variando, las luchas van orientándose a las políticas agrarias, TLC, las garantías que el Estado debe brindar para permanecer en el campo, seguir sus prácticas culturales, a raíz del desplazamiento y estigmatización.